El Programa AMO®

Ejemplos de lecciones, Clásica y Recursos para Heidi

Recurso de curso de video AMO®

AMO®
Guia de Maestro, Clásica y Recursos

HEIDI

Muestra

Ellen Bolewicki, Escritora

Mary Britt, Illustradora

AMO®
Guía de Maestro, Clásica y Recursos

HEIDI

Ellen Bolewicki, Escritora
Mary Britt, Illustradora
Elizabeth L. Youmans, Ed.D., Editora
Juan Belmonte, Traductor

Publicado por Chrysalis International, Inc.
Orlando, Florida EE.UU.

Derecho de copia © 2008
Elizabeth L. Youmans
Revisado 2016
Todos los derechos reservados

Todos los recursos ser duplicados
para uso de los estudiantes.

ISBN 978-098-27289-1-8

Contenido

Panorama de Heidi 4
Cofre del tesoro de Heidi 5
Proyecto de servicio a la comunidad 7
Festival de la libertad de leer 10
Cómo usar la carpeta AMO® 13
Tareas sugerencias para el ambiente académico 17
AMO® Día Uno plan de lección 21
Planes de lección de literatura
Heidi 1 34
Introducción a Heidi 38
Heidi 2 40
Bosquejo biográfico de Johanna Spyri 43
Heidi 3 45
Heidi 4 49
Heidi 5 51
Mapa de Suiza 53
Heidi 6 56
Heidi 7 60
Heidi 8 64
Heidi 9 67
Plan de lección de arte y manualidades
Flores al estilo de Georgia O'Keefe 69
Recursos:
Organizadores gráficos
Hojas para colorear
Tarjetas de vocabulario
Clásico de Heidi:
Capítulos 1- 4

Muestra

Panorama de la Heidi

Día	Lectura	Principio	Vocabulario	Registro estudiantil	Arte/Manualidades	Música/Drama
1	Salmo 23	La literatura nutre el alma a través de la verdad y la belleza.	literatura (5 elementos)	Portada para la carpeta	Autoretratos al estilo de Rembrandt enmarcados con Marcos de Hellas Digitales. Exhibición en el tablón de anuncios de la individualidad (El principio de la individualidad de Dios) Introduzca a los niños a Mozart. toque música. **Tiempo de flexible:** Empiece el jardín de mariposas como su Servicio a la comunidad	Canciones: Yo Soy Promesa Salvador, Guíame Como Si Fueras Mi Pastor
2	Biografía de Spyri	Leer clásicos formará mi corazón y mi mente y producirá esperanza dentro de mí.	formación	Portada de Heidi		
3	Cap. 1: Camino de los Alpes (primera parte)	Dios creó al hombre con una conciencia para ayudarle a tomar sabias decisiones morales.	conciencia	Notas del carácter del Tío de las montañas; Carácter de un hijo pródigo		
4	Cap. 1: Camino de los Alpes (segunda parte)	Cada persona refleja la singularidad de Dios, su infinidad y diversidad. Él creó al hombre a su imagen; por lo tanto cada uno de nosotros somos únicos y diferentes.	individualidad	Notas del carácter de Pedro	Paisajes de montaña hecho con trozos de papel con Paul Klee **Tiempo de flexible:** Trabaje en el jardín de mariposas.	Canción: Edelweiss Practique las canciones ya presentadas. Cultura suiza: "El Salmo Suizo" (Cómo un himno se convirtió en un símbolo nacional.)
5	Cap. 2: En casa del abuelo	Dios nos coloca a cada uno de nosotros de forma única en un escenario geográfico para llevar a cabo sus propósitos del evangelio.	aplicado	Notas del escenario de las montañas Mapa a color de Suiza		
6	Cap. 3: En los pastos de alta montaña (primera parte)	La belleza de la creación de Dios nos restaura nuestra alma.	compasión	Más notas del escenario de las montañas		
7	Cap. 3: En los pastos de alta montaña (segunda parte)	La belleza de la creación de Dios nos llena de maravilla y gozo.	gozo	Notas del tema	Lámparas de aceite hechas de arcilla moldeadas a mano. **Tiempo de flexible:** Trabaje en el jardín de mariposas.	Canción: Lámpara Es a Mis Pies Tu Palabra Toque música bailable judia.
8	Cap. 4: En casa de la abuela (primera parte)	Un amigo ama en todo tiempo.	amistad	Notas del carácter de Heidi		
9	Cap. 4: En casa de la abuela (segunda parte)	Ayudando a otros a traer las bendiciones de Dios.	ayuda	Notas del carácter del Tío		

Muestra

Cofre del tesoro de Heidi

¡Las palabras son las llaves que abren el cofre del tesoro de las ideas!

Las palabras son los bloques con que se construyen las ideas. El hombre no puede pensar sin palabras. Como cristianos necesitamos un vocabulario noble y bíblico que guíe nuestro razonamiento y nuestra toma de decisiones, así como nuestra habilidad par comunicarnos en el mercado laboral y persuadir a otros con nuestras palabras de fe, como Jesús y el apóstol Pablo lo hicieron en el primer siglo. Jesús dijo, mis palabras son espíritu (Juan 6:63). Las palabras tienen el poder de crear y destruir (Proverbios 18:21). Mediante el estudio de la Palabra de Dios, el vocabulario de un niño mejora grandemente, cuando usted, el maestro o lector, media entre el lenguaje y empieza a usar las palabras para crear nuevas realidades (Números 14:28).

A continuación están las palabras claves de vocabulario del estudiante de las lecciones de *Heidi*. Las definiciones han sido tomadas de varios diccionarios. Las palabras claves deben ser utilizadas en el currículo al poner cada tarjeta de vocabulario que usted ha impreso para cada lección, en el mural del salón de clases. Deje todas las palabras en el mural, lectura de la Biblia para razonar, la palabra de literatura y la palabra de historia cristiana hasta la próxima lección. Cuando las remplace con las tarjetas de vocabulario de la siguiente lección, guárdelas en su cofre del tesoro. Hemos impreso las nuestras en cartulina cartón, pero el papel normal funciona bien. Use estas palabras a lo largo de las semanas cuando habla con los niños. Ayúdeles a desarrollar sus habilidades de pensamiento y razonamiento pidiéndoles que incluyan las palabras en su conversación y al contestar preguntas.

Palabras para atesorar

1. **literatura** (s.) 1) Aprender; 2) La expresión de la vida en palabras de verdad y belleza.
2. **formación** (s.) 1) Aquello que nutre; alimento; dieta. 2) Aquello que promueve crecimiento; educación; instrucción.
3. **conciencia** (s.) La pequeña chispa de fuego divino que me dice lo que está bien y lo que está mal.
4. **individualidad** (s.) El estado de ser distinto y separado; diverso; único.
5. **aplicado** (adj.) Diligente cuando persigue algo en concreto; lo contrario de ser perezoso o flojo.
6. **compasión** (s.) Tener los mismos sentimientos que otros y ser afectado por ellos.
7. **gozo** (s.) 1) La emoción de felicidad. 2) Gran deleite exaltado por la expectativa de algo bueno.
8. **amistad** (s.) Apego o cariño a una persona que se conoce bien y en la que se confía y es amable contigo y cuyas cualidades mentales son admirables.
9. **ayudar** (v.) Prestar ayuda; asistir; prestar fuerza; ayudar a otro en su trabajo.

Muestra

Proyecto de servicio a la comunidad

Entonces Jesús llamándolos dijo,
"Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas,
y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.
Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande
entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros
será vuestro siervo-como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino
para servir y para dar Su vida en rescate por muchos."

– Mateo 20:25-28

Objetivos:

1. Aprender a plantar y mantener un jardín de flores o un huerto de vegetales
2. Aprender los principios de conservación y cómo realzar y embellecer las áreas comunes comunidad
3. Empezar a desarrollar la vocación de servicio para liderazgo en los jóvenes a través del espìritu de voluntariado
4. Establecer relaciones y asociaciones en la comunidad
5. Entablar amistad con personas que tengan un negocio a lo largo de la comunidad
6. Inspirar a otros en la comunidad para servir

Una de las formas de capacitar a los jóvenes en el carácter y liderazgo cristianos es a través del principio de la vocación de servicio. Este proyecto iniciará ese proceso y establecerá también relaciones de amistad en la comunidad para su ministerio escuela. Una puerta abierta abre a menudo muchas puertas más. Los niños aman este proyecto. Les hace sentir que están haciendo una gran contribución a la comunidad.

Jardín de mariposas de la comunidad

Materiales:

1. plantones o paquetes de semillas variados (los que duran un año requieren menos cuidado y dan colorido durante toda la estación)
2. materia fertilizante u orgánica
3. herramientas de jardinería
4. bolsas para la basura y guantes para recogerla
5. jardinera o manguera para regar
6. fungicida/insecticida
7. abono orgánico
8. cercas (opcional)
9. placa

Instrucciones:

1. Llame a su invernadero, agencias gubernamentales o cámara de comercio de la localidad para averiguar si existe un programa al que usted pueda unirse o para informarles de su plan y pregunte sobre cómo seleccionar el terreno.
2. Elija el terreno sobre la base de la necesidad de limpiarlo; ubicación respecto a su ministerio; intensidad del tráfico; cantidad de luz solar y la proximidad de la fuente de agua más cercana. Obtenga permiso, por escrito, del propietario/autoridad de gobierno.
3. Divida el trabajo por grupos y seleccione capitanes de grupo.
4. Haga un croquis del terreno y planifique la disposición. Ponga por escrito el plan y el programa de riego y desyerbado.
5. Visite los viveros de la localidad y haga que su líder se acerque a ellos para una posible donación de plantones, semillas, abono orgánico o fertilizante. Lleve sus croquis y cartas de autorización. Hágales saber que en reconocimiento a su ayuda, usted colocará una placa con su nombre.
6. Visite negocios de la localidad para ver si desean asociarse con usted en el proyecto (ellos compran las provisiones, usted hace el trabajo). En este caso también lleve sus croquis y cartas de autorización. Hágales saber que en reconocimiento a su ayuda usted colocará una placa con su nombre.
7. Limpie el área de deshechos y piedras.
8. Trabaje la tierra y mézclela con el fertilizante.
9. Plante los plantones y riéguelos.
10. Instale una cerca (opcional).
11. Vuelva regularmente para desyerbar, aplicar insecticida y regar. Si fuera necesario, ponga estacas a las plantas altas y pesadas.
12. Al final de la estación, limpie el jardín de flores y aplique abono orgánico nuevamente para el próximo año.
13. No olvide escribir notas de agradecimiento a todos los hombres de negocios o personas particulares que lo hayan ayudado o hayan hecho donaciones.

Muestra

Concentrado de insecticida orgánico de ajo / fungicida:

Paso 1:

3 oz. de ajo finamente picado
2 cucharaditas de aceite mineral
Mezclar y apartar por 24 horas.

Paso 2:

Añadir 6 oz. de agua.
Guardar en frasco de vidrio.

Para usar:

Mezclar 1-2 cucharadas de este concentrado con 16 oz de agua más 3 gotas de lavavajilla líquido. Rociar las plantas.

Placa:

Materiales:

ua pieza de madera gruesa y plana de 9”x12” (puede ser más grande) y una estaca

martillo y clavos

un quemador de madera o un marcador indeleble negro de punta gruesa

barniz y brocha.

Instrucciones:

1. Clavar la estaca a la placa.
2. Disponer las palabras sobre las líneas trazadas con regla y pasar el lápiz sobre las letras.
3. Quemar las letras o trazarlas con cuidado con un marcador mágico indeleble.
4. Con la brocha aplicar varias capas de barniz sobre la placa.
5. Cuando esté bien seco, colocar la placa martillándola.

Este jardín es provisto y cuidado
por: Niños del Colegio AMO
Vivero de San Antonio
Banco Monarch
Tienda de abarrotes Martinez
2023

Muestra

Festival de la libertad de leer

El comiò y bebió las valiosas palabras,
su espíritu se robusteció,
ya no supo mas que era pobre,
o que era polvo su exterior.
El bailó en los días nublados,
y su legado de alas
fue tan sólo un libro.
Qué libertad trae un espíritu libre.
- Emily Dickinson

Este proyecto fue inspirado por uno de los temas en Heidi, quien aprendió a leer a los 8 años y le enseñó a leer a su amigo Peter el pastor, mayor que ella, así como el libro de Nehemías en la Biblia. Nehemías contiene los principios de liderazgo piadoso y cómo reconstruir una nación por medio de la lectura y aprendiendo el significado de la Palabra de Dios. ¡Después de 100 años de vivir en una ciudad destruida y arruinada por la guerra sin contar con la Palabra de Dios para inspirarlos y guiarlos, los hijos de Dios fueron rescatados de la esclavitud de la ignorancia para gozar de la libertad de leer la Palabra de Dios! Después de que las murallas de Jerusalén fueron reconstruidas por el gobernador Nehemías, Ezra, el sumo sacerdote y educador religioso, leyó en voz alta la Ley de Dios ante el pueblo en el mercado y explicó el significado de las palabras para que pudieran comprender las Escrituras. Luego de muchos días de dar lectura a la Palabra de Dios, "todo el pueblo se retiró a comer, y a beber y a obsequiar porciones y a gozar de gran alegría porque habían entendido las palabras que les habían enseñado." Esto es lo que han experimentado los niños en el Programa AMO®. Ellos han pasado tiempo leyendo y razonando la Palabra de Dios, escuchando la lectura en voz alta del clásico *Heidi,* conociendo la historia de Dios, la historia y Sus promesas a los niños de Dios con énfasis en el vocabulario de cada lección y recibiendo explicación del significado de las palabras que les enseñaron.

La producción de "Festival de la libertad de leer" estará guiada por su creatividad, sus recursos locales y sus ideales culturales. La mayoría de las comunidades en el mundo carecen de bibliotecas infantiles de calidad. Aunque su comunidad tenga una biblioteca donde se prestan libros, tal vez usted quiera ver en los estantes más libros clásicos y de Bellas Artes.

Ore antes de ponerse en contacto con la comunidad. Escriba sus ideas. Este proyecto culminante se puede convertir en un evento de enorme importancia con un gran efecto de alcance en la comunidad, que también atraerá atención y apoyo para su ministerio con los niños necesitados y su deseo de invertir en su comunidad. Cuando la comunidad se involucra en la lectura, todos se benefician: los niños, los padres, los colegios y toda la comunidad. Los niños y las familias aprenden que la lectura es valiosa, no sólo por los conocimientos que se adquieren para toda la vida, sino por la alegría y la libertad que derivan de la lectura de los clásicos. ¡Los líderes y los negocios de la comunidad aprenden que ayudar a los niños a leer es una inversión a largo plazo en los futuros líderes de la comunidad y de la nación!

Objetivos:

1. Celebrar la lectura de clásicos infantiles, narrativas, historias y poemas a través de una versión de "Festival de la libertad de leer."
2. Promover el establecimiento de una biblioteca infantil en la comunidad, lo que podría hacer de este proyecto un acontecimiento anual.
3. Trabajar en red con colegios, universidades, seminarios, negocios, periódicos, editores y líderes comunitarios de la localidad.
4. Involucrar a los padres en el voluntariado y en el valor de la lectura.

Materiales:

pancartas	bastones
banderolas	instrumentos musicales
banderas	globos y cuerdas

Sugerencias para la organización de un festival:

1. Obtenga permiso de las autoridades de su ciudad/aldea para un desfile sencillo. Comience al inicio de las doce semanas de estudios.
2. Ubique un negocio de la localidad que esté dispuesto a ser anfitrión de su festival. Considere coordinar con este negocio el proyecto de servicio a la comunidad (plantar y mantener un jardín de flores), de manera que los visitantes puedan ver el esfuerzo de sus niños voluntarios.
3. Promocione su festival. Ponga avisos en iglesias, negocios y colegios. Tipee un anuncio de servicio público y entréguelo a estaciones de radio y TV de la localidad.
4. Invite a los líderes de la comunidad, maestros, periódistas de diarios y TV de la localidad, editores de libros y revistas, líderes de negocios, pastores y padres.
5. Haga que los niños se vistan con "trajes típicos" sencillos como los personajes en el clásico *Heidi.* (Ver sugerencias para trajes típicos en Heidi lección 36.) ¡Varios niños pueden disfrazarse de "libros!" Para indicar el nombre del personaje, con una cuerda cuelgue un letrero del cuello del niño. Haga que practiquen su nombre y que puedan describir la naturaleza interna y externa de su personaje y algo que hayan aprendido de este personaje.
6. Escoja dos jefes de desfile. Haga que caminen uno al lado del otro saludando con los brazos y sosteniendo los bastones que los niños hacen en la clase de manualidades. Vístalos con ropa festiva. Practique con ellos para que saluden y sonrían a los expectadores en forma amigable.
7. Idee una pancarta grande con el nombre de su ministerio y el de su festival, con el fin de atraer atención durante el desfile. Esta pancarta será sostenida por varios niños que caminarán detrás de los jefes de desfile.
8. Para atraer atención sobre el festival, ate globos de colores a las muñecas de los niños, a sus pancartas y en el negocio.
9. Dirija el desfile hacia el negocio anfitrión y exhiba las carpetas, artes y manualidades de los niños.
10. Antes del desfile, haga que padres y maestros preparen una exposición del trabajo de los niños de AMO en el local del negocio. Cuelgue sus obras de arte en las ventanas, exhiba sus carpetas, los clásicos y los libros que estén leyendo, los proyectos de arte, los instrumentos musicales y las manualidades. Designe a uno o dos niños por proyecto para responder alguna pregunta que los visitantes pudieran hacer después del desfile.
11. Después del desfile, haga que los niños cuelguen la pancarta con el nombre de su ministerio/colegio.

Muestra

12. Disponga que los niños hagan una presentación usando las siguientes ideas, o las que usted proponga. Hay muchas cosas que ellos han aprendido en estas 12 semanas de estudios que pueden ser presentadas. Si el negocio es grande, usted puede hacer que se desarrollen varias cosas al mismo tiempo:
    - Tenga un moderador (que podría ser Johanna Spyri, la autora de *Heidi*). Comience por hacer que ella comparta por qué los niños están celebrando la lectura. Lea el poema de Emily Dickinson. Lea la inspiración del libro de Nehemías 8:12: *"Y todo el pueblo se fue a comer, y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado."* ¡El pueblo de Dios fue rescatado de la esclavitud de la ignorancia para gozar de la libertad de aprender!
    - Haga que cada personaje de Heidi dé un paso al frente y que relate la naturaleza interna y externa del personaje literario que están representando. Haga que los niños digan lo que han aprendido de este personaje.
    - Dramatice una escena favorita en *Heidi.*
    - Recite los versos que ellos han memorizado de la Biblia.
    - Lea los proverbios que ellos han escrito.
    - Muestre el tesoro de palabras que ellos han estado aprendiendo y defina algunas de ellas.
    - Cante las canciones que ellos han aprendido, especialmente "Yo soy promesa".
    - Haga que uno de los niños cuente la historia de El Buen Pastor haciendo uso de la mímica.
    - Idee una "historia humana" para compartir "La Línea de tiempo de la promesa". Seleccione un niño por cada individuo estudiado en la linea de tiempo y prepárelos para que digan una o dos frases sobre cómo Dios los usó en Su historia.
13. Sirva bebidas y galletas.
14. Asegúrese de que un adulto tome fotos y/o grabe en video este evento especial.
15. Escriba una descripción de su proyecto de biblioteca para entregar a los visitantes.
16. Cuente con un lugar seguro para recolectar dinero para comprar los clásicos infantiles y pida ayuda a los líderes y hombres de negocios de la comunidad para abrir una biblioteca infantil. Designe a un adulto para este aspecto del festival.
17. Después del festival, asegúrese que los niños (y los líderes suyos) escriban notas de agradecimiento a todos aquellos que contribuyeron al éxito del día. No olvide a nadie. Una muestra de gratitud revela el carácter de su ministerio y de sus líderes. Así también se enseña a los niños este muy importante aspecto de establecer relaciones comunitarias.
18. Escriba una crítica del evento y archívela para usarla al año siguiente. ¡Este sería un maravilloso acontecimiento anual!

Muestra

Cómo usar la carpeta AMO®

Leer hace al hombre completo.
Hablar: un hombre listo.
Escribir le hace exacto.

– Francis Bacon, Ensayista inglés

Panorama:

> *"El primer paso para la reconversión de un país son los libros producidos por cristianos con su cristiandad latente." (C. S. Lewis, Apologista inglés del siglo XX)*

El método de la carpeta, desarrollado por Rosalie Slater,[1] emplea los cuatro pasos bíblicos o naturales del aprendizaje, que ella denominó: *investigar, razonar, relacionar y registrar*. Este es un método antiguo, usado por muchos de los grandes escritores y pensadores del mundo a través de la historia. Es tan antiguo como cuando Dios le dijo a Moisés que escribiera lo que El le estaba diciendo como memorial y lo repitiera a Josué. (Éx 17:14) Dios siempre le ha dado un gran valor a la palabra escrita.

El método de la carpeta es tanto una herramienta bíblica para la enseñanza y el aprendizaje, como un método para guiar la reflexión y el razonamiento con principios. Introduce al maestro y al estudiante al estudio del tema a través de la naturaleza y el carácter de Dios como el autor de ese tema y establece el fundamento para el pensamiento y el razonamiento en la vida y la verdad de la Palabra de Dios. Abre el tema con el vocabulario y los principios bíblicos e ilumina el camino del pensamiento y el razonamiento hacia el dominio del tema. El método de la carpeta anillado produce buenos escritores, desarrolla conciencia y carácter cristianos, y un registro permanente del aprendizaje para que el maestro, estudiantes y padres puedan evaluar y hacer referencia una y otra vez. El estudiante produce su propio "libro de aprendizaje" y se le libera para que se convierta en un aprendiz independiente, responsable de su propia educación.

En el Programa AMO®, tanto el maestro como los alumnos, necesitan una carpeta con cuatro separadores para separar los componentes diferentes. Etiqueta cada separador (que vas a utilizar) como sigue:

1. Literatura
2. Historia
3. Lectura
4. Las Artes

Cada estudiante hace una portada para su carpeta para colocarla al frente de la carpeta, y una portada para cada componente.

A continuación encontrará las instrucciones para usar el formato del plan de lección y desde allí derivar el mayor beneficio tanto para el maestro como para el alumno.

Metas:

1. Introducir el método de la carpeta y los cuatro pasos del aprendizaje natural para tener un registro permanente de lo estudiado en el Programa de AMO®.
2. Desarrollar los hábitos de por vida tanto en maestros y alumnos del estudio personal, reflexión y registro de principios y razonamiento.
3. Constuir imaginaciones cristianas y mentes consagradas para una visión fresca y el razonamiento bíblico.

---

[1] Slater, R. (1960). *Teaching and learning America's Christian history: The principle approach*. San Francisco, CA: Foundation for American Christian Education.

Componentes del formato del plan de lección AMO®

La parte superior del plan de lección AMO® contiene lo siguiente:

1. **Tiempo:** Este componente indica la longitud de tiempo de la lección. Está basado en el cronograma semanal AMO. Esto se puede alterar para adecuarse a su programa.

2. **Lectura:** Este componente detalla las tareas de lectura. En los componentes de historia y literatura, el maestro lee en voz alta. En literatura, todo el clásico es leído en voz alta a los niños. No permita que ellos lean. El maestro debe leer con animación y conocer el vocabulario antes de leer el clásico. En las lecciones de lectura de la Biblia, los niños leen en voz alta.

3. **Repaso:** Toda buena lección comienza repasando el principio, idea principal o tema de la lección anterior. Pregunte a los niños si pueden recordar el principio de la lección anterior. Si nadie puede recordar, pídales que vayan en sus carpetas a su registro de la lección anterior o señale la palabra clave de esa lección ubicada en la pared para ayudarles a recordar.

4. **Objetivo de la lección:** Esta es la meta principal de la lección y lo que los niños deben entender a su término. La palabra clave, el principio y la cita bíblica, así como las preguntas de razonamiento están dirigidas hacia el objetivo de la lección.

5. **Principio:** Cada lección es regida y guiada por un principio bíblico, que pone la verdad como fundamento y provee una estructura para enseñar la lección completa. Esto es antitético a la mayoría de métodos de enseñanza, que requieren o bien que los niños memoricen información y que repitan como loros la respuesta "correcta" o que se les "entretenga".

6. **Escritura:** Cada principio está reforzado por una referencia bíblica que lo apoya. La Palabra de Dios es viva (Heb 4:12). No solo produce vida en el espíritu del maestro y en el plan de lección, sino que ilumina y guía el pensamiento y razonamiento de los niños y la aplicación del principio a sus propias vidas.

El resto del plan de lección está dividido en dos columnas. La columna de la izquierda es para edificación del maestro y la columna de la derecha es para involucrar a los estudiantes.

Muestra

1. **Vocabulario del maestro:** Las palabras difíciles y las palabras claves son definidas bíblicamente para iluminación del maestro y para su uso con estudiantes mayores y programas de alfabetización.

2. **Preparación para enseñar:** Estas son las instrucciones para la preparación así como las herramientas y suministros que el maestro debe recolectar antes de entrar al aula a enseñar.

3. **Plan de enseñanza:** Este es el contenido de la lección para reforzar la confianza del maestro.

   Generalmente, se proporciona todo lo que necesitará para enseñar la lección y se debe repasar antes de enseñar la misma. Contiene todos los elementos que necesitará para enseñar la lección a los niños.

   NOTA: Se proporciona información de trasfondo y a menudo una gran cantidad de contenido para la EDIFICACION DEL MAESTRO. El maestro NO debe leer todo este material a los niños. Está allí para dar comprensión y enriquecimiento al maestro, mientras trabaja con el principio y el razonamiento con los niños.

4. **Palabra clave:** Cada lección tiene una palabra de vocabulario para el estudiante que está enlazada al principio y al objetivo de la lección. Esta palabra, que es impresa en papel grueso y pegada al mural cada día, debe ser enfatizada en cada lección. Use esta palabra en su enseñanza y aliente a los niños a aprender su significado y a usarla en su comunicación. Archive cada palabra del mural en el cofre del tesoro en la siguiente hora de clase y coloque la nueva palabra de la lección. Muchos maestros imprimen una copia de cada palabra y hacen que los niños las archiven en sus carpetas. Si usted usa esto en un ambiente académico, puede hacer que los estudiantes pongan un separador etiquetada "Vocabulario" en sus carpetas y pueden copiar la palabra y la definición en los mismos. Se les puede evaluar sobre las definiciones de vocabulario y definitivamente se les alienta a usar estas palabras en su escritura y en su expresión verbal.

5. **Preguntas de razonamiento:** Las preguntas de razonamiento se proporcionan para guiar el razonamiento y las discusiones orales y para ayudar a los niños a relacionar el principio o tema de la lección con sus propias vidas. En un ambiente académico, esto se puede asignar como trabajo escrito de clase o como tarea.

6. **Registro de carpeta:** Todo lo que los niños copian, y colocan en sus carpetas en los organizadores gráficos, se encuentra en el plan de lección. El maestro copia estas frases en la pizarra, y los niños las copian en sus organizadores gráficos. En literatura los organizadores gráficos se basan en los escenarios, las caracterizaciones y los temas del clásico. Las frases son las palabras del autor, y es por esto que están entre comillas. En otras materias, el registro de la carpeta contiene la esencia de la lección de modo que los niños tienen un registro permanente de lo que están aprendiendo. Para el ambiente académico, los niños mayores pueden encontrar frases adicionales para escribirlas en estos organizadores gráficos. Estas frases son muy útiles cuando se asigna trabajo de composición. Haga que los niños abran sus carpetas en el organizador gráfico apropiado para que puedan usar las frases y las palabras de vocabulario para inspirar y guiar su composición descriptiva o expositiva.

7. **Trabajo oral:** Este es un resumen de la lección enseñada a los niños, que el maestro dice y los alumnos repiten en voz alta antes de terminar la lección. Refuerza el principio que ciñe la lección.

Otros componentes que acompañan al plan de lección:

1. **Organizadores gráficos:** Estos están diseñados para organizar y limitar la cantidad de escritura que los niños deben hacer en un programa fuera de horas de clase, de escuela dominical o de alfabetización. Algunos niños son analfabetos y no pueden escribir. Estos niños también tendrán un registro de aprendizaje con las hojas para colorear que se proporcionan. Todos los niños desarrollarán sus habilidades de lenguaje. Si usted está usando este programa en un ambiente académico, puede asignar que tomen más notas escribiendo el contenido que se está enseñando en la pizarra y haciendo que los estudiantes lo copien en sus carpetas.

   Los organizadores gráficos para las unidades de literatura están diseñados para registrar estos elementos literarios:

   a. **Caracterizaciones:** Se escogen cuatro o cinco de los personajes principales del clásico para estudiarlos a fondo. Los estudiantes pronto ven que Dios mira al hombre interior (1 S 16:7) y que lo interno es causal, da lugar a lo externo. Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él (Pr 23:7). Esto ayuda a los niños a examinar su propio carácter.

      - **Interno:** Registra las cualidades internas del corazón, mente, alma, actitudes, voluntad y espíritu **usando las palabras del autor**.
      - **Externo:** Registra las características físicas del personaje literario **usando las palabras del autor**.

b. **Escenario:** Se ha escogido el(los) escenario(s) principal(es) de cada clásico, y si los escenarios geográficos reales están en el clásico, como los Alpes suizos y Frankfurt, Alemania, los dos escenarios en *Heidi,* los niños completan un trabajo de mapa y estudian la cultura de los escenarios.

c. **Tema:** Este es el mensaje que el autor transmite. Cada clásico es diferente. *Heidi* tiene muchos temas.

2. **Tarjeta de vocabulario:** La palabra clave, que se define bíblicamente, se imprime en esta tarjeta y se pega en el mural donde permanece hasta la siguiente lección. Todas las tarjetas se guardan en el cofre del tesoro de palabras, para que los niños pronto aprendan que las palabras proporcionan un tesoro de sabiduría y entendimiento.

3. **Hojas para colorear:** Hermosas hojas para colorear han sido creadas por talentosos ilustradores para deleite y enriquecimiento de los niños. Haga que los niños usen lápices de colores para colorearlas. Los lápices producen hermosas páginas que son atesoradas por los niños. Muchos niños son aprendices visuales, de modo que extraerán muchos detalles de la historia de las hojas para colorear. Estas se vuelven parte de su registro permanente y son archivadas en sus carpetas.

Muestra

Tareas sugeridas para usar con los planes de lección AMO® para ambientes académicos

1. Escriba los datos de la Introducción y la información inspiradora de los planes de lección en la pizarra y haga que los estudiantes las copien en sus carpetas en una hoja de papel etiquetada como "Introducción" para cada componente estudiado. (i.e. Los antecedentes de historia y literatura del libro que se está estudiando; autor del libro; antecedentes, género y elementos literarios del clásico estudiado; línea de tiempo de eventos, personajes y documentos claves en las unidades de historia cristiana, etc.)

2. Haga que los estudiantes creen un separador etiquetado "Vocabulario" e inserte en la carpeta de AMO® para cada componente que se está estudiando. En una hoja de papel de cuaderno, haga que copien la "Palabra clave" del día y su definición. Luego que han copiado la palabra, pídales que escriban una oración usando la nueva palabra del vocabulario.

3. Haga que los estudiantes sean responsables de la ortografía correcta de la palabra, su definición y la habilidad de usar la palabra adecuadamente en una oración de prueba y en el examen final.

4. Haga que los estudiantes creen un separador etiquetado "Principios" y que lo inserten en su carpeta de AMO® para cada componente que se está estudiando. Pídales que escriban el principio de cada lección y que lo escriban con sus propias palabras (paráfrasis) como tarea o como trabajo en clase. También pídales que apliquen el principio a sus propias vidas. Asegúrese de leer y comentar cada uno de los principios.

5. Haga que los estudiantes creen un separador etiquetado "Versículos para memorizar" en el componente de lectura de la Biblia y que lo inserten en sus carpetas de AMO®. En una hoja de papel de cuaderno, haga que copien el versículo para memorizar de la semana. Pídales que lo escriban en sus propias palabras (paráfrasis) y que apliquen esa verdad a sus propias vidas.

6. Haga que los estudiantes creen un separador etiquetado "Razonar y relatar" y que lo inserten en sus carpetas de AMO® para cada componente estudiado. Escriba en la pizarra las "Preguntas de razonamiento" que se encuentran en el plan de lección (y cualquier otra que usted quiera añadir). Haga que los estudiantes copien las preguntas en hojas de papel de cuaderno y que escriban las respuestas con oraciones completas durante la clase o como tarea. Corrija, evalúe y devuelva a los estudiantes para que lo guarden en sus carpetas. Discuta con ellos algunas de las respuestas inspiradoras.

7. Cree tareas de escritura de las frases literarias y la información que los estudiantes han registrado en sus organizadores gráficos tales como:

   a. Escribe dos párrafos que describan los Alpes suizos. Usa tanto como te sea posible las hermosas frases de Johanna Spyri. Puedes usar las notas de la clase.

   b. Haz un contraste entre la vida en las montañas suizas y la vida en la ciudad alemana de Frankfurt.

   c. Describe la individualidad de Suiza.

   d. Compara y contrasta el carácter interno y externo de Heidi y Pedro.

8. Prepare a los estudiantes para todos los exámenes finales mirando que sus carpetas estén completas y en orden y revisando los principios, eventos y personajes históricos y los elementos literarios del clásico. Tome tiempo en la clase para hacer esto colectivamente.

9. Después del examen final, recoja las carpetas de los estudiantes, evalúelas y promedie la nota de la carpeta con la nota de las otras tareas académicas. La evaluación de la carpeta refleja el carácter del estudiante no sus logros académicos.

10. Ejemplo de un examen final (3er grado/8 años en adelante): Asegúrese de escribir en oraciones completas.

    a. ¿Por qué es la Biblia el modelo más alto de lenguaje y literatura?

    b. ¿Quién es la autora de Heidi? Escribe dos oraciones que describan su individualidad.

    c. Escribe la definición de cada una de estas palabras de vocabulario:

literatura	amistad
conciencia	providencia
individualidad	virtud
prudencia	principio
arrepentido	razonar

    d. Etiqueta el mapa de Suiza usando los nombres que se te indican.

    e. Escribe un párrafo descriptivo sobre la vida en los Alpes suizos a finales de los 1800s. Escribe por qué sí o por qué no te hubiera gustado vivir ahí.

    f. Compara y contrasta el carácter interno y externo de Heidi y Pedro.

    g. ¿Cuáles son las cualidades del carácter de Heidi que la distinguen? ¿Por qué todo el mundo la quería? ¿Cómo venció Heidi en la vida siendo huérfana?

    h. ¿Por qué la autora describe al tío Alm como el "hijo pródigo"? Escribe lo que le sucedió a él en la historia.

    i. Parafrasea (escribe en tus propias palabras) este principio del capítulo 10: "Poder escribir trae gran libertad a la vida de la persona".

    j. Puntos extras: Haz un bosquejo de tu escena favorita del clásico de Heidi en el espacio provisto.

11. Ejemplo de un examen final de Proverbios (3er grado en adelante/8 años en adelante)

    a. Usando oraciones completas, describe cuatro atributos de la Palabra de Dios, la Biblia.

    b. Escribe las definiciones de cada una de estas palabras de vocabulario:

evangelio	integridad
proverbio	honor
discernir	carácter
sabiduría	diligente
necedad	líder

    c. ¿Quien escribió el libro de Proverbios? Escribe por qué es tan importante que los jóvenes mediten en este libro.

    d. Contrasta el niño sabio y el niño necio en las siguientes áreas de la vida diaria:

Escuchar
Las palabras de tu boca
Hacer amigos
Tomar decisiones
Hábitos de trabajo

Muestra

e. Cita tres cualidades de un líder piadoso

f. Cita tres cualidades de una mujer virtuosa.

g. Escribe con tus propias palabras el siguiente principio: "La conducta de un niño construye al hombre y a la mujer".

h. Puntos extras: Escribe dos de tus versículos para memorizar favoritos del libro de Proverbios.

Mientras los maestros trabajan con los planes de lección de AMO® serán inspirados para crear sus propias tareas de escritura reflexiva. **Recuerde que el usar el vocabulario noble de la materia en tareas escritas diarias produce dominio de la materia**. Mientras más pronto los niños son enseñados en los rudimentos de composición (que debe comenzar en kínder/primer curso), deben escribir en cada materia cada día desde el tercer grado.

Los maestros deben recordar que no le pueden pedir a los niños que escriban un párrafo descriptivo si no le han enseñado a sus estudiantes los rudimentos de escritura del párrafo descriptivo. El mismo principio es para comparar y contrastar dos personajes o temas. El maestro tiene que enseñar los rudimentos de todas las formas de composición y luego hacer que los estudiantes practiquen, practiquen, practiquen. La escritura no es un don de Dios con el cual algunos han sido bendecidos y otros no. La escritura es una habilidad que se aprende mejor de niño para formar hábitos de vida y de excelencia en la erudición cristiana. Esto produce pensadores y líderes cristianos en todos los campos.

Al emplear el método de la carpeta, los maestros eventualmente llegan a tener confianza en desarrollar y escribir su propio currículo. Este método produce escritores y pensadores cristianos entre los maestros , así como los estudiantes.

Muestra

AMO® DÍA UNO
PLAN DE LECCIÓN

El maestro mediocre dice.

El maestro bueno explica.

El maestro superior demuestra.

¡El maestro grande inspira!

~ WILLIAM ARTHUR WARD

Muestra

AMO® DÍA UNO

Tiempo: 2½ horas

Lectura: Salmo 139 (Nueva Traducción Vivente)

Objectivo: Introducir a los niños al Programa AMO®, y al Buen Pastor; al autogobierno cristiano y al Pacto AMO®

Principio: Dios nos creó a cada uno de nosotros a su imagen con una gran diversidad, creativad y potencial para cumplir su plan para nuestras vidas.

MAESTRO

Vocabulario:

constitución (s.) Un sistema de primeros principios que es escrito y firmado para gobernar a un grupo de individuos trabajando o viviendo juntos.

individualidad (s.) La personalidad y carácter distintivos de un individuo.

infinito (adj.) Sin límites, sin ataduras, sin final, aplicado al tiempo, espacio y cualidades.

pacto (s.) Un acuerdo, contrato o pacto entre dos individuos o partes.

principio (s.) 1) La causa, fuente u origen de cualquier cosa; aquello de donde proviene una cosa 2) Verdad fundamental; "una semilla".

promesa (s.) 1) Una declaración, escrita o verbal, hecha por una persona a otra, que liga a la persona que la ha hecho, en honor, conciencia o ley, a hacer lo que se ha acordado. 2) Esperanza o expectativa.

único (adj.) Uno en su clase.

Preparación para la enseñanza:

1. Prepara el aula de clase con el mural, las tarjetas de la Linea de tiempo de la promesa, el cofre del tesoro y las mesas de trabajo.
2. Lee todas las instrucciones de este plan de lección y prepárate para cada componente de la lección.
3. Lee el Salmo 139. Estudia la palabra del vocabulario de la lección y reflexiona en su aplicación.
4. Practica la presentación de El Buen Pastor de Manantial de lo maravilloso para que puedas presentarla sin ayuda.
5. Reune todos los recursos necesarios para la lección: Biblia, tarjeta de palabra clave, carpetas, separadores

ESTUDIANTE

Palabra clave:

potencial (s.) Cualquier cosa que puede ser posible; cualidades posibles que pueden estar dormidas o no detectadas.

Preguntas de razonamiento:

1. ¿Por qué eres especial?
2. Menciona las características distintivas que te hacen "uno entre muchos".
3. ¿Cúal es el sueño que tienes para tu vida?
4. ¿Cúal es tu plan para lograr tu sueño?

Muestra

Registro de carpeta:

1. Escribe tu nombre y fecha en la portada. Colorea la ilustración del Buen Pastor. Cuando termines, archívala en tu carpeta.
2. Etiqueta los separadores (que vas a utilizar) como sigue:
   - Literatura
   - Historia
   - Biblia
   - Artes
3. Inserta los separadores detrás de la portada en tu carpeta.
4. Firma tu Pacto AMO® personal y archívalo detrás de la portada.

Firma el Pacto del salón de clases

para cada niño, organizador gráfico de la portada, lápices de colores, Pactos AMO®, la canasta de Manantial de lo Maravilloso con los materiales para El Buen Pastor, el poema, "Dios me hizo especial" y la canción, "Yo soy promesa".

Plan de enseñanza:

1. Da la bienvenida a los niños y presenta al equipo de enseñanza.
2. Pide a los niños que se sienten en círculo. Ora y pide al Señor que venga y sea parte de tu programa y revele por Su Espíritu, Su gran amor por cada uno de los niños.
3. Haz que los niños tomen tiempo para conocer el nombre y algo interesante del niño que se encuentra a su derecha. Luego, haz que cada uno presente al niño por nombre y que comparta algo especial de él. Pregúntale a todos en el círculo.
4. Haz que los niños se sienten en sus mesas. Crea un ambiente amoroso para escuchar, mirar y aprender. Presenta a los niños el espíritu de AMO®: el gozo de escuchar un clásico leído en voz alta, participar de las Bellas Artes, leer y razonar con la Palabra de Dios, ayudar a otros y celebrar un festival.
5. Lee en voz alta el cuento de *Frederick* a los niños.
6. Introduce a los niños el uso de las carpetas de AMO®. Distribuya a cada niño una carpeta, lápices de colorear, separadores y el organizador gráfico de la portada. Pídeles que escriban sus nombres en la portada y que coloreen al Buen Pastor. Haz que archiven esta portada en sus carpetas. Haz que etiqueten sus separadores y que los archiven detrás de la portada.
7. Enseñe a los niños el principio de individualidad (Búscalo en el Manual AMO® del maestro). Dios nos hizo a cada uno de nosotros a Su imagen. Somos muy especiales para El. Cada uno refleja su individualidad infinita y única. Dios ha impartido dignidad, valor e inmortalidad a cada uno de nosotros. Lee el poema de la Srta. Slater: "Dios me hizo especial". Pon el poema en el mural.
8. Introduce a los niños al cofre de tesoro del vocabulario. La palabra de hoy es "potencial". Define la palabra y pon la tarjeta en el mural.
9. Presenta a los niños la Biblia como la Santa Palabra de Dios. Lee el Salmo 139. (Puedes encontrar una traducción de la Nueva Traducción Viviente en internet en: http://www.biblegateway.com/passage). Discute con ellos los distintivos de la naturaleza del Dios viviente:

Trabajo oral:

1. Lean todos juntos el poema: "Dios me hizo especial".
2. Repite con tu maestro: ¡Soy una promesa! ¡Soy una posibilidad!

Canción:

"Yo soy promesa"

Muestra

- El tiene una naturaleza omnipresente (en todo lugar) y omnisciente (todo lo sabe)
- El nos conocía desde antes de que nosotros naciéramos y tiene un plan para la vida de cada uno de nosotros.
- El nos creó a cada uno de nosotros únicos y muy especiales. ¡Cada uno es una promesa!

10. Enseña a los niños la canción de Gaither: "Yo soy promesa".
11. Realiza las preguntas de razonamiento en voz alta y haz que los niños respondan oralmente.
12. Establece las reglas de conducta de la clase. Introduce el principio cristiano de autogobierno (Búscalo en el Manual AMO® del maestro).
13. Introduce el Pacto AMO® y distribuye uno a cada niño. Lee el pacto junto con ellos.
14. Haz que cada estudiante firme su copia personal y tú también firma cada pacto. Haz que archiven el pacto detrás de la portada.
15. Inicia una ceremonia de firma del pacto. Pide a cada niño que venga delante y firme el Pacto del salón de clases. Si alguno de los niños aun no sabe escribir, ten disponible una almohadilla con tinta para que puedan poner sus huellas digitales en el pacto. Asegúrate de escribir el nombre de cada niño debajo de su huella. Cuelga el Pacto AMO® en la pared de tu salón de clases para futuras referencias.
16. Introduce a los niños a Manantial de lo maravilloso™. Presenta de la parábola del Buen Pastor. (Mira en el *Manual AMO® del maestro* o en la guía para el maestro de *Manantial de lo maravilloso*™ para las instrucciones para relatar la historia). Concluye Manantial enviando a los niños a sus mesas. Pídeles que expresen a través del arte lo que han recibido de la historia del la parábola.
17. Antes de despedir a los niños, haz que repitan el Trabajo oral.
18. Puedes finalizar con una corta oración y bendición para los niños.

Muestra

Dios me hizo especial

por Rosalie J. Slater [1]

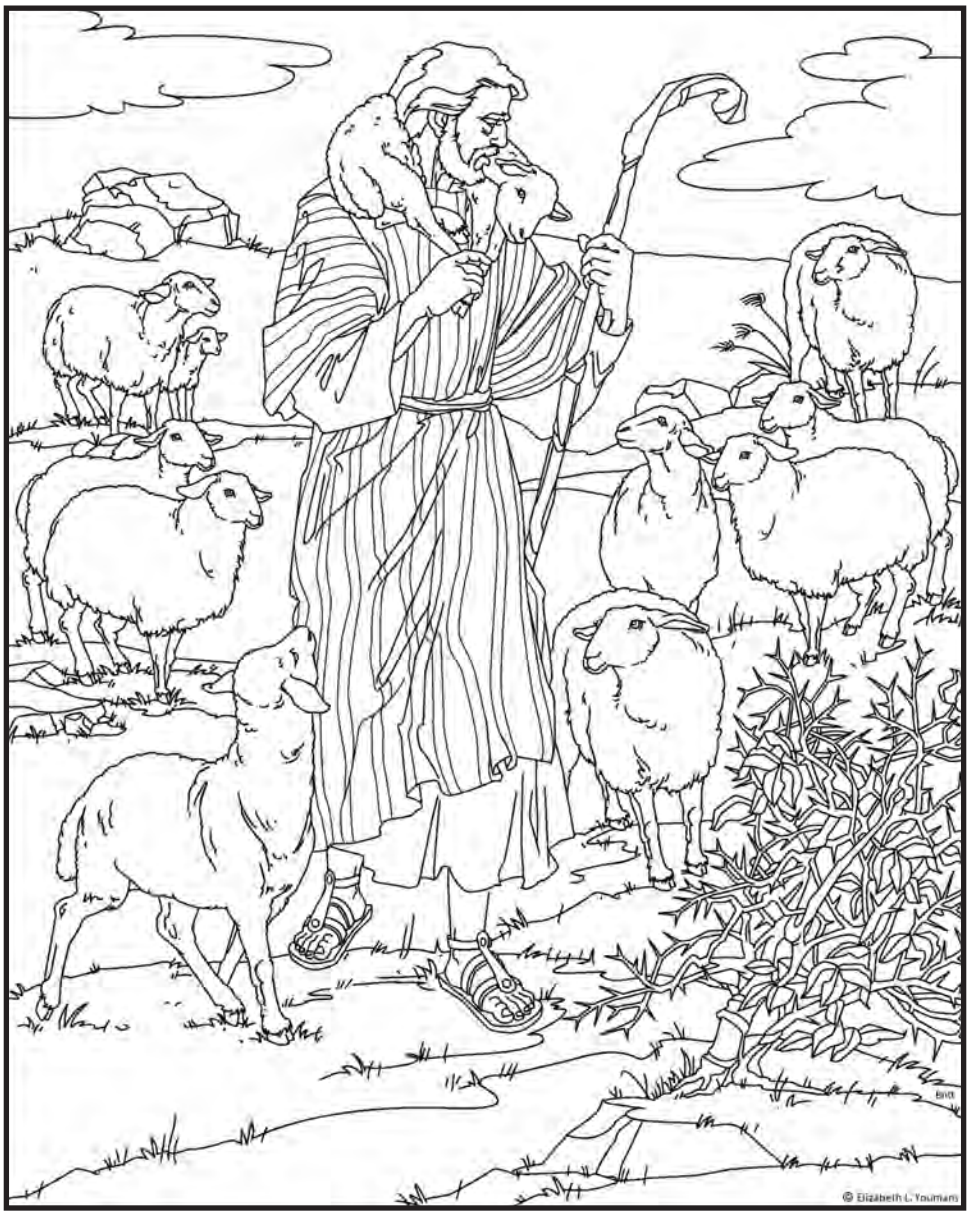
Empezando conmigo

Especial me hizo Dios como
a nadie más que veas.
Un testigo me hizo Dios
de Su diversidad.

Yo soy propiedad de Dios

Especial me hizo Dios para Sus fines
Una imagen de Su gloria
me moldeó para ser,
el todopoderoso Padre.

[1] Tomado de *Teaching and learning America's Christian history: The principle approach, R*osalie Slater, © 1965. San Francisco, CA: Foundation for American Christian Education, pp. 55 y 230.



El Buen Pastor

Yo soy promesa

♬ ♬ ♬

Canción de Bill y Gloria Gaither

Yo soy promesa.
Soy una posibilidad.
Yo soy promesa con "P" mayúscula.
Soy un gran paquete de potencialidad.
Y ahora aprendo
a escuchar la voz de Dios.
Y estoy tratando
de escoger lo mejor.
Tengo promesa de ser
todo lo que el quiera de mí.

Muestra

El Pacto AMO®

Nosotros, los niños y los maestros de la clase Apacienta Mis Ovejas, con el fin de: (1) Formar un ambiente alegre y afectuoso, (2) establecer reglas justas, (3) asegurar la paz, (4) promover la formación de cada niño, y (5) asegurar las bendiciones de la libertad, hacemos este pacto por el cual nos regiremos:

Por el presente nos comprometemos a hacer lo siguiente:

- ★ Elegir poner a Dios primero en mi vida y pedir diariamente Su ayuda para gobernarme, 'caminando junto al Buen Pastor.'
- ★ Venir a clase con el ánimo de aprender, preparado para participar en todas las actividades.
- ★ Ser respetuoso y honrar la individualidad de mi maestro y la de mis compañeros.
- ★ Mantenerme atento y hablar cortesmente pidiendo permiso.
- ★ Ser un buen administrador de mis pertenencias, así como de las pertenencias de los demás. Seré un buen administrador de mi tiempo, utilizándolo juiciosamente.

Muestra

_____

Firma del niño

Como tu maestro, cuidaré de tu individualidad, de tu tiempo para aprender, de tu libertad y de tu seguridad por el bien de todos.

_____

Firma del maestro

El Buen Pastor de Manantial de lo Maravilloso™

Preparando

Escrituras de apoyo:

Salmo 23; Juan 10

Tema:

El Buen Pastor ama a cada una de sus ovejas y cuida de ellas tiernamente.

Escenario:

En un área rural

Tapete y objetos:

tapete de pastos verdes

tapete de agua azul

redil

Figuras de la historia:

pastor

7 ovejas

Reuniendo

Preparar los corazones y las mentes de los niños para tener comunión con Dios y para recibir la lección. Ver la sección "Preparación del ambiente para las presentaciones de Manantial de lo maravilloso" en la Introducción de Manantial de lo maravilloso.

Proclamando

Juan 10: 1-15

Abra la Biblia en la Escritura escogida para ser leída y manténgala frente a usted, sobre las palmas de sus manos. Proclame lo siguiente antes de leer la Escritura de la Biblia:

Esta es la Palabra de Dios.

Su Palabra es verdadera.

Su Palabra es para siempre.

¡Escuchen la Palabra de Dios!

Presentando

El cuentista comienza el relato.

Hace mucho tiempo cuando Jesús andaba sobre la Tierra, Él dijo e hizo muchas, muchas cosas maravillosas. Dio buenas nuevas a los pobres. Sanó a los enfermos. Tocó a los ciegos y pudieron ver. Tocó a los sordos y pudieron oír. Tocó a los cojos y pudieron andar. Incluso llamó a algunos que habían muerto de vuelta a la vida.

La gente estaba asombrada por todas estas cosas maravillosas, y seguían a Jesús y se preguntaban, "¿Quién es este hombre?" Jesús, *(Mire a los niños en el circulo mientras narra esta primera parte. . . Pausa . . . En este momento, el cuentista ingresa a la historia con los niños. Mantenga su mirada en las figuras de la historia.)* Jesús, conociendo su pregunta, les respondió diciendo, "Yo soy el Buen Pastor". *(Saque la canasta de detrás de su espalda y coloque la **figura del pastor** en el piso. . . . Pausa . . .)* Ahora, la gente sabía de pastores, y se dieron cuenta de que Él no era cualquier pastor, sino un pastor único y muy especial – El Buen Pastor. *(Mueva la mano con la palma hacia abajo sobre la figura del pastor.)*

Aunque el Buen Pastor tiene muchas, muchas ovejas, *(Empiece a sacar las **figuras de ovejas** una por una y colóquelas detrás de la figura del pastor. Coloque la canasta detrás suyo.)* Él conoce a cada una por nombre. Sus ovejas reconocen su voz y lo siguen. *(Mueva al pastor y a las ovejas una por una tras Él.)* No oyen la voz de otro. *(Sacuda la cabeza.)* Siguen la voz del Buen Pastor. Él cuida tiernamente a sus ovejas. Ningún mal les vendrá. *(Coloque la mano amorosamente con la palma hacia abajo sobre cada una de las ovejas.)*

De noche, el Buen Pastor llama a sus ovejas al redil. *(Coloque el **redil** en el piso frente a las figuras de ovejas. Luego coloque la figura del pastor al lado de la puerta del redil. Haga entrar a las ovejas una por una al redil.)* Las ovejas se echan a descansar en paz y seguridad. *(Coloque a cada oveja en posición de reposo.)*

El Buen Pastor se coloca delante del redil ¡y se transforma en la puerta! *(Haga yacer al buen pastor delante de la puerta del redil.)* Nada puede herir a las ovejas porque el Buen Pastor las cuida. *(Mueva la mano con la palma hacia abajo sobre las ovejas, luego sobre la figura del pastor.)*

En la mañana, *(Coloque al pastor y a las ovejas de pie.)* el Buen Pastor lleva a sus ovejas a verdes pastos *(Coloque los **tapetes de pastos verdes** y **agua azul** en el piso.)* y cerca de las calmas y tranquilas *(Diga en voz suave.)* aguas. Él sabe qué necesitan. Él conoce el mejor camino por el que ir. Él va delante de ellas para mostrarles el camino. Las ovejas están a salvo *(. . . Pausa . . .)* y no pueden perderse cuando siguen al Buen Pastor. *(Mueva la figura del pastor hacia los tapetes de pastos y agua. Mueva a las ovejas una por una tras el pastor. Mueva la mano amorosamente con la palma hacia abajo sobre cada una de las ovejas, mientras las mueve tras la figura del pastor.)* El Buen Pastor se preocupa por sus ovejas. Las ama tanto que daría su vida por ellas. *(Coloque la mano amorosamente con la palma hacia abajo sobre la figura del pastor y luego sobre las ovejas. . . . Pausa . . .)*

Maravillándonos

Me pregunto . . . ¿Quiénes son estas ovejas? Son tan preciadas para el Buen Pastor. Él las ama tanto. El daría su vida por ellas.

Me pregunto . . . ¿Qué recordarás sobre el Buen Pastor?

Me pregunto, . . . ¿Qué parte de la historia te gustó más?

Adorando

1. Concluya con oración.

2. Canten la canción de adoración.

Expresando

1. Colocar los tapetes, objetos y figuras del relato de *El Buen Pastor* en la canasta y elegir dos niños para que se queden con el cuentista para recontar la historia utilizando las figuras y los objetos.

2. Que el portero dirija a los demás participantes a las mesas para arte que han sido preparadas con un trabajo artístico para que los niños puedan expresar su reacción al mensaje.

Muestra

Materiales del Buen Pastor de Manantial de lo Maravilloso™

Patrones recurso:

moldes de pastor y ovejas de Manantial de lo Maravilloso

Materiales:

corrospum, felpa, tela, o cartulina azul y verde

madera o cartón

sierra o cuchilla

canasta dónde poner todos los materiales para contar la historia

Indicaciones:

1. Las figuras de la historia se pueden hacer de madera con una sierra o de cartón doble con una cuchilla.

2. Haga las figuras de madera lo suficientemente gruesas para que tengan peso y péguelas a una base de madera para estabilidad.

3. Para las figuras de cartón, doble un pedazo de cartón grueso y corte cada figura en ambos pliegues. Corte la oreja adicional en la base de cada silueta. (Vea los moldes en la siguiente página y busque las líneas punteadas.) Si es posible, cúbralas con papel transparente adhesivo de contacto antes de engraparlas. Doble a lo largo de la base y pegue o engrape las orejas para proporcionar una base para cada figura.

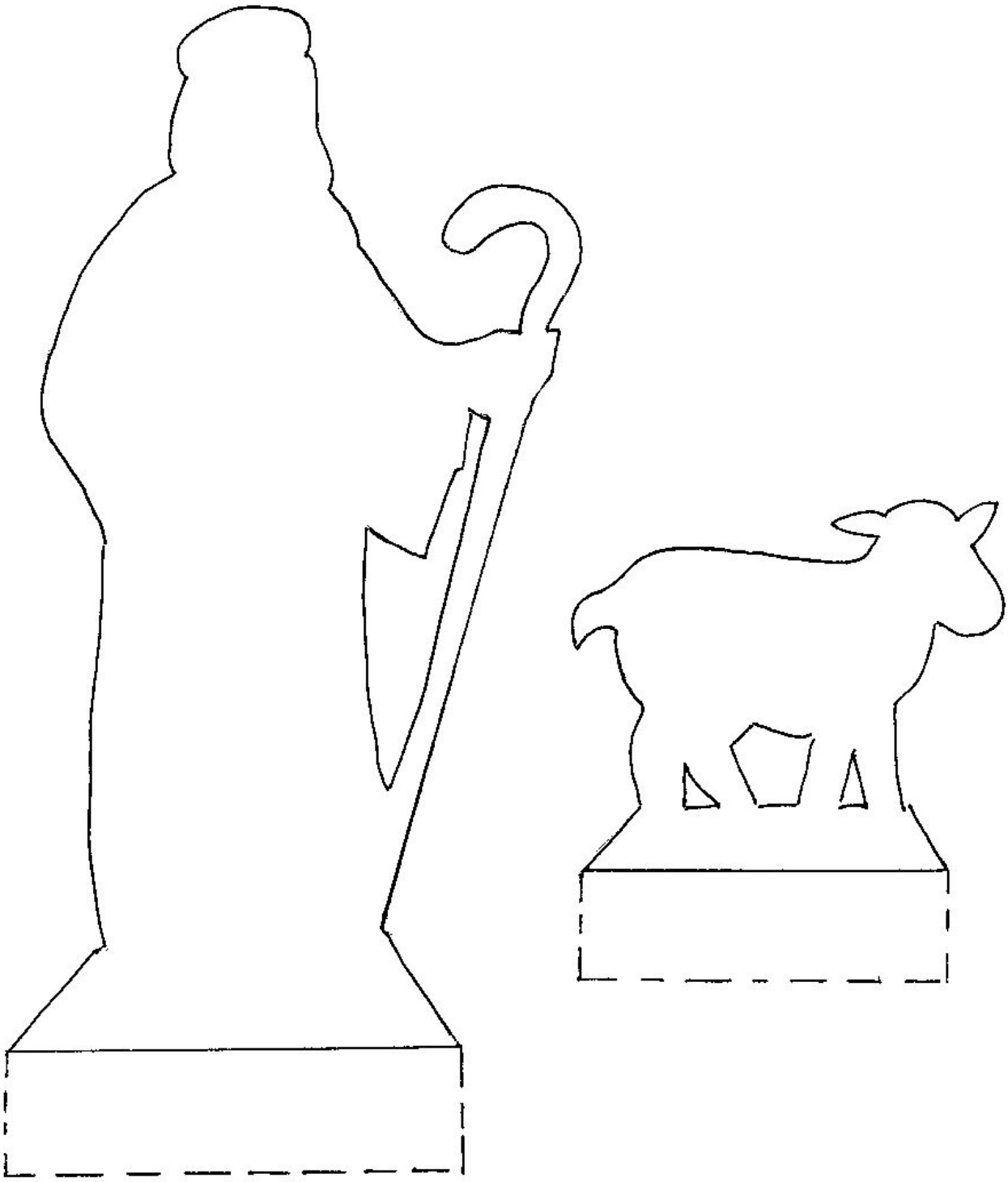
4. Si desea puede pintar las figuras. Nosotros las preferimos sin pintura.

5. Para el redil, tenemos tres sugerencias: 1) usando ramas de un arbusto espinoso, remójelas y dóblelas hasta obtener una forma circular dejando un espacio para la puerta (así es como los pastores en el antiguo Israel construían un redil); 2) peque palitos de helado verticalmente dejando un espacio para la puerta; o 3) corte tres pedazos de madera o cartón y párelos verticalmente para hacer una cerca dejando un espacio para la puerta. (El Buen Pastor se acuesta de noche y se convierte en la puerta del redil.)

6. Corte un pedazo de corrospum, felpa o cartulina verde para el tapete de pastos y un pedazo azul para el tapete de agua.

Muestra

Moldes para el Buen Pastor



Planes de lección de literatura

La buena literatura infantil apela no solo al niño en el adulto, sino al adulto en el niño. ~ Anónimo ~

Muestra

Heidi I

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** Salmo 23 **Objetivo de la lección:** Iniciar a los niños en la literatura clásica y en los cinco elementos literarios. **Principio:** La literatura nutre el alma con verdad y belleza. **Escrituras:** A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias (Daniel 1:17).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas de los estudiantes. Haga que los estudiantes saquen sus Biblias.
2. Presente a los niños el método de la carpeta. La carpetas de AMO® les permitirá tener un registro permanente de lo que están aprendiendo.
3. Cada libro tiene una portada, así que las carpetas de AMO® lo tendrá. Haga que los niños completen la portada para su carpeta AMO® escribiendo sus nombres en la línea provista. Si los niños no saben escribir, el maestro puede poner el nombre del niño en él. Pida a los niños que coloreen el pastor y las ovejas y que guarden la hoja al principio de sus carpetas.
4. Defina lo que es literatura. Ponga la tarjeta de vocabulario del estudiante en el mural. Enseñe que la literatura clásica tiene temas y principios hermosos que nutren nuestra alma. Muchos de los temas vienen de la Biblia, así como "el amor familiar", "el amor al país", "el amor a Dios y a su Palabra, la Biblia". El vocabulario en el que están escritos los libros es noble y nos enseña a construir nuestro vocabulario para poder expresar mejor nuestras ideas.
5. Enseñe que la Biblia es el libro más grande del mundo y por qué: 1) La Biblia es escritura inspirada (Dios le dio las ideas a los autores). 2) la Biblia nos enseña acerca de Dios.
   3) La Biblia contiene todos los tipos y géneros de literatura (ej. historia, biografía, sabiduría, cartas, poesía).
   4) La Biblia contiene el más alto estándar de lenguaje.
6. Introduzca los cinco elementos de la literatura: escenario, caracterización, trama, tema y estilo.
7. Léale a los niños el Salmo 23 en voz alta (que lo repitan). Los niños pueden seguirlo en sus Biblias. Explique que los niños serán como los corderos que son guiados por el Buen Pastor a través de este clásico. Él los alimentará con la hierba verde de la literatura y les dará agua viva para beber de su Palabra. Encontrarán descanso para sus almas y esperanza para su futuro.
8. Antes de abandonar la clase, haga que los niños repitan la Tarea oral estudiantil (abajo) y canten "Salvador, guíanos como un pastor" (que repitan).

Vocabulario:

1. **caracterización** (s.) Las cualidades externas e internas de cada personaje en la historia o poema.
2. **escenario** (s.) El marco de la historia incluyendo lugar, tiempo, ambiente, clima y la sociedad.
3. **estilo** (s.) La particularidad de la expression del autor al escribir.
4. **tema** (s.) Las lecciones o el mensaje que el autor está intentado transmitir a través de la historia.
5. **trama** (s.) La secuencia de eventos en la historia que conducen a una conclusión.

Palabra clave:

literatura (s.) 1) Aprender. 2) La expression de la vida en palabras de verdad y belleza.

Muestra

? Preguntas para razonamiento:

1. ¿Qué es literatura?
2. ¿Por qué es la Biblia el libro más grande jamás escrito?
3. ¿Cuál es el tema del Salmo 23?

Registro de carpeta:

Aprenda a usar la carpeta archivando nuevas páginas detrás de la portada.

Trabajo oral:

El Señor es mi Pastor nada me faltará.

Muestra

Salmo 23

Enseñar la Biblia como literatura y el más alto estándar del lenguaje

Salmo: Una canción compuesta sobre un tema divino y en alabanza a Dios.

Autor: El rey David fue un músico que tocaba la lira o el arpa. Le gustaba adorar a Dios con canciones y escribió muchos de los salmos del libro de los salmos. David mismo, pastor en su juventud, entendió el papel y la responsabilidad de un pastor con sus ovejas. Dios mismo le describió como "un hombre conforme al corazón de Dios".

Tema: ¡La confianza y la seguridad en Dios! Este salmo pastoral usa la imaginería de Dios como pastor y su pueblo como el rebaño. Este es uno de los temas que se trata a lo largo de toda la Biblia. David entendió cuán "necias" son las ovejas en el mundo animal y nos comparó a ellas. Él llama al Señor su pastor personal. Dios fue el maestro, líder, protector, proveedor y doctor de David. Dios fue el que satisfizo y suplió las necesidades interiores más profundas de David. Él confió en Dios para guiarle, corregirle y facilitarle cada una de sus necesidades, tanto físicas como espirituales. El Señor Jesús se llamó a sí mismo el Buen Pastor en Juan capítulo El Buen Pastor da su vida por sus ovejas. Cada uno de nosotros necesitamos el señorío del Buen Pastor cada día en nuestras vidas: su presencia para afirmarnos y darnos descanso; su sabiduría para tomar las decisiones diarias; su cayado para dirigirnos o rescatarnos; su vara para castigarnos o protegernos; su comida y agua viva para nutrir nuestro interior; ¡y su unción que guiará a otros a Cristo!

Salmo 23

¡El Salmo de los Salmos!

1 Jehová es mi pastor; nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.
3 Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa de Jehová moraré por largos días. (Versión Reina Valera)

Lenguaje figurado:

1. *me hará descansar:* imagen de paz, verdadero descanso sin miedo ni carencia, todas las necesidades cubiertas
2. *aguas de reposo:* puras; las ovejas se cansan cuando están sedientas y beben de cualquier fuente de agua contaminada
3. *confortará mi alma:* vitalidad; vida; satisface las necesidades internas más profundas del ser humano
4. *sendas de justicia:* caminos moralmente rectos
5. *sombra de muerte* (profunda oscuridad en hebreo): simbólico de pruebas, tribulación, sufrimiento y pérdida que experimentamos en la vida
6. *vara:* se llevaba en el cinturón del pastor y se usaba como defensa contra los depredadores
7. *cayado:* lo usa el pastor para guiar, rescatar y disciplinar a una oveja descarriada
8. *una mesa*: altas mesetas o grandes cadenas montañosas (Phillip Keller's "A Shepherd Looks at the Twenty-Third Psalm") [("Un pastor de ovejas contempla el Salmo 23" por Phillip Keller)].
9. *unges mi cabeza con aceite*: el aceite en las Escrituras es símbolo del Espíritu Santo; a menudo los pastores untaban aceite en la nariz de las ovejas para ahuyentar insectos y parásitos
10. *mi copa está rebosando:* gran abundancia
11. *en la casa de Jehová moraré por largos días:* alabar a Dios siempre

Muestra

Salvador, guíanos como un pastor

Para oír la melodía: http://www.tagnet.org/digitalhymnal/en/dh545.html

Letra: Atribuída a Dorothy A. Thrupp, 1779-1847
Música: William B. Bradbury, 1816-1868

1. Salvador, como un pastor guíanos,
   pues necesitamos tu tierno cuidado;
   Aliméntanos en tus delicados pastos,
   Prepáranos tu redil.
   ¡Bendito Jesús, bandito Jesús!
   Tú nos has comprador, y tuyos somos.
   ¡Bendito Jesús, bandito Jesús!
   Tú nos has comprador, y tuyos somos

2. Somos tuyos, te has mostrado amigo,
   sé el guardian de nuestro caminar;
   Guarda tu rebaño, de pecado defiéndenos,
   Búscanos cuando nos descarriemos.
   ¡Bendito Jesús, bendito Jesús!
   Escucha, oh escúchanos cuando oramos.
   ¡Bendito Jesús, bendito Jesús!
   Escucha, oh escúchanos cuando oramos.

3. Tú has prometido recibirnos,
   aunque seamos pobres y pecadores;
   Tú has tenido misericordia para socorrernos,
   Gracias para limpiarnos y poder para librerarnos.
   ¡Bendito Jesús, bendito Jesús,!
   Temprano acudiremos a ti.
   ¡Bendito Jesús, bendito Jesús,!
   Temprano acudiremos a ti.

4. Temprano déjanos buscar tu favor,
   temprano déjanos hacer tu voluntad;
   Bendito Señor y único Salvador,
   Llena con tu amor nuestro interior.
   ¡Bendito Jesús, bendito Jesús!
   Nos has amado, sigue amándonos.
   ¡Bendito Jesús, bendito Jesús!
   Nos has amado, sigue amándonos.

Dorothy Thrupp (1779-1847), la autora de la letra de este popular himno, era inglesa. Nació y vivió toda su vida en Londres. Fue una escritora prolífera de himnos para niños y material devocional, aunque raras veces puso su nombre en sus trabajos. Cuando lo hacía, usaba un pseudónimo (un nombre falso). Este himno apareció primero sin firma en su colección *Himnos para los jóvenes*, en 1836.

Tierno pastor

Tierno pastor, ven y guíanos.
Necesitamos que nos ayudes a encontrar nuestro camino.
Tierno pastor, ven y aliméntamos.
Porque necesitamos tu fuerza día a día.
No hay nadie a quien podamos recurrir
que nos pueda ayudar…a afrontar otro día.
Tierno pastor, ven y guíanos.
Porque necesitamos que nos ayudes a encontrar nuestro camino.

Introducción a Heidi

Autora:

La suiza Johanna Spyri que lo escribió en alemán. *Heidi* se escribió en1880. En diez años se han realizado trece ediciones y todavía está siendo publicado hoy día en muchos idiomas.

Escenario:

Dőrfli, Suiza, en la belleza de la altura de los Alpes en la montaña Alm, con el abuelo, Pedro y las cabras.

Frankfurt, Alemania con Clara y el Sr. Sesemann

Resumen de la trama:

Heidi es ficción. La trama se centra en una pequeña niña huérfana llamada Heidi, la cual es llevada por su tía a los Alpes suizos para vivir con su ermitaño abuelo, y en sus relaciones con otros. Después de enamorarse de la belleza de las montañas, se llevan a Heidi a vivir a una ciudad alemana donde se espera que sea la compañía de una inválida, Clara. Su tía ve esto como una oportunidad para Heidi de recibir una educación y un refinamiento. Heidi estaba muy triste lejos de su abuelo y de la vida al aire libre la cual había llegado a amar. Finalmente consigue volver a la montaña. Finalmente también, Clara viene a las montañas y los sorprendentes acontecimientos que ocurren después, forman el entrañable final de una historia que ha sido querida durante generaciones por niños de todo el mundo.

Heidi llega a amar a Dios a través de una mujer muy especial que le enseña a leer. Llega a entender el concepto del tiempo perfecto de Dios. *Heidi* es un libro inspirador que enseña a los niños conceptos bíblicos como:

- Restaurar el alma a través de la belleza de la creación de Dios
- La provisión y el tiempo perfecto de Dios en las vidas de los individuos
- El perdón y el amor incondicional
- La regla de oro

Muestra

Caracterizaciones:

El carácter es el enfoque de este libro, ya que Spyri dedica una gran cantidad de tiempo desarrollando muchos de los personajes. El estudio de nuestro carpeta de notas se basa en aquellos marcados con un asterisco (*).

1. *Heidi: Niña pequeña huérfana suiza, que se enamora de los Alpes suizos.
2. *Tío: El abuelo de Heidi, gruñón pero cariñoso, que vivía en la Montaña. Un ermitaño solitario y amargado que malgastó su juventud. A través del amor y la presencia de Heidi, la naturaleza del abuelo cambia. El "hijo pródigo" vuelve a casa. Al final del libro es mucho más querido y altamente respetado por todos sus conocidos.
3. *Pedro: Joven pastor de cabras suizo en la Montaña, amigo de Heidi. Pasa de ser un chico impaciente, analfabeto y egoísta, a tener gran responsabilidad. Desarrolla la paciencia y aprende a leer y a compartir la amistad de Heidi con otros.
4. *Clara: Niña alemana solitaria y lisiada, con la que Heidi vive durante un periodo de tiempo. La amiga de Heidi cuyos impedimentos físicos son milagrosamente sanados a través de la oración y de la pureza de la vida en la Montaña.
5. Tía Dete: Hermana de la madre de Heidi.

6. Abuela: La abuela ciega de Pedro, una mujer de las montañas a la que Heidi ama y visita a diario.
7. Brígida: Madre de Pedro
8. Sr. Sesemann: Padre de Clara, que viaja con mucha frecuencia
9. Abuela Sesemann: La abuela rica de Clara que enseñó a leer a Heidi
10. Señorita Rottenmeier: El ama de llaves de Clara, que siempre quiere enseñarle a Heidi modales.
11. Sebastián; Johann y Tinette: Siervos del Sr. Sesemann
12. El doctor: Doctor alemán amigo del Sr. Sesemann, cuya hija joven había muerto

Estilo:

Spyri usa las caracterizaciones para contar la historia.

Tema:

El tema a través de todo el libro es la redención. Spyri ha impartido este tema a través de lo siguiente:

1. El hijo pródigo y la reconciliación
2. La buena providencia de Dios y su tiempo perfecto en las vidas de los individuos
3. El poder de la oración
4. La importancia de saber leer
5. La maravilla de la creación de Dios trae gozo y sana el alma

Recursos en la web:

1. http://www.geocities.com/EnchantedForest/Glade/8905/page2.html
2. http://www.myheidi.ch
3. http://www.admin.ch/ch/e/schweiz/psalm/history.html
4. http://images.google.com/images?q=Johanna+Spyr

Muestra

Heidi 2

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** Retrato biográfico de Johanna Spyri, la autora de *Heidi*

Repaso: Cinco elementos de un clásico **Objetivo de la lección:** Iniciar a los niños en la literatura clásica, su excelencia y valor, y el concepto de leer en voz alta. **Principio:** Leer clásicos formará mi corazón y mi mente y producirá esperanza dentro de mí. **Escrituras:** Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación (1 Pedro 2:2).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas y las portadas de Heidi de los estudiantes. Haga que los niños escriban su nombre en su portada. Si los niños no saben escribir, el maestro escribe el nombre del niño en ella. Haga que los niños dibujen y coloreen un dibujo de las montañas suizas.
2. Inicie a los niños en los clásicos literarios y en el libro *Heidi*. (Lea el repaso de Heidi antes de enseñar lo que sigue). Refiérase a este tipo de literatura como "ficción" y contrástelo con la historia o biografía.
3. Presente y defina palabra de vocabulario. Ponga la tarjeta de vocabulario estudiantil en el mural.
4. Defina a la autora y presente a Johanna Spyri. Muestre o imprima una copia de su retrato (a continuación)
5. Lea la biografía de Johanna Spyri a los niños. (Lea el material didáctico sobre la temprana educación de Johanna). Ponga en común las características únicas de la vida de Spyri y la belleza del escenario de Suiza. Ponga en común por qué hay diferencias entre la vida de un individuo y la de otro (ej, tiempo en la historia, escenario geográfico, padres, código genético, dones y llamado de Dios, etc.).
6. Plantee preguntas para razonamiento: en alto y haga que los niños le respondan oralmente.
7. Antes de abandonar la clase, pida a los niños que repitan la Tarea oral estudiantil (debajo).

Vocabulario:

1. **autor** (s.) 1) El que produce, crea o da vida; como Dios es el autor del Universo. 2) El que compone o escribe un libro.
2. **clásico** (s.) Un trabajo literario de excelente permanencia que ha sobrevivido a la prueba del tiempo.
3. **ficción** (s.) Aquello que se imagina o inventa. Un tipo literario que se escribe con la creatividad e imaginación del autor.
4. **perdurable** (pp.) Duradero; que continua sin desvanecerse; sostenido; soportar con paciencia, o sin oposición o queja.

Palabra clave:

formación (s.)1) Aquello que nutre; alimento; dieta. 2) Aquello que promueve crecimiento; educación; instrucción.

? Preguntas para razonamiento:

1. ¿Qué es un clásico?
2. ¿Por qué tiene valor para mí leer un clásico?
3. ¿Cuáles son algunas de las características únicas de Johanna Spyri?
4. Haga que los niños comparen las similitudes y diferencias de la vida de Johanna con las suyas propias.

Registro de carpeta:

Completar y archive la portada de Heidi en la carpeta.

Trabajo oral:

Un clásico es una historia que nutrirá mi mente y corazón, producirá ideas excelentes y esperanza dentro de mí.

Muestra

Heidi

por Johanna Spyri

Muestra

"En los Alpes, hay flores por todas partes, de todos los colores,
creciendo tan densamente que un niño podría recoger
un delantal lleno y nunca ver de donde se arrancaron".
- Mary Becker

Bosquejo biográfico de Johanna Spyri

1827 – 1901

No se sabe mucho sobre Johanna Spyri, la autora de *Heidi,* talvez porque ella quiso que fuese así. Luego de que sus muchos libros se hicieran famosos, se negó a escribir la autobiografía estándar requerida por las casas editoras diciendo, "mi vida y mi ser están contenidos en todos mis libros."

Johanna Heusser nació en 1827 en una pequeña aldea rural en la región de Hirzel justo al sur de Zurich, la ciudad más grande de Suiza. Su familia la llamaba "Hannele", y de niña le encantaba pasar tiempo al aire libre en la belleza de las montañas alpinas. Al norte de su aldea quedaba el hermoso Lago Zurich y un oscuro bosque de abetos que silbaban con la música de los vientos de las montañas. Al lado sur de Hirzel siempre eran visibles los impresionantes paisajes montañeses de los Alpes Berneses con sus muchas cimas cubiertas de nieve. Sus característicos picos redondeados estaban formados de morena glacial y coronados por árboles de tilo plantados por los granjeros locales en honor a sus hijos mayores. Habían flores coloridas por todas partes, de modo que uno podía llenar su delantal de ellas y nunca notar de dónde habían sido tomadas. Habían manantiales de montaña y pequeños arroyos que regaban la flora alpina todo el verano. Y en los largos meses de invierno, la nieve más blanca y los lagos helados proporcionaban un lugar invernal maravilloso para esquiar y patinar. Al final, toda su vida transcurriría dentro de una pocas millas de la aldea en que nació.

La casa Heusser en Herzil

Johanna era la cuarta de seis hijos, que vivían en una hermosa casa blanca. Su familia cristiana era grande e incluía a su abuela y tía. Su padre era el doctor de la aldea y conducía su práctica médica en su gran casa también. Trataba muchos tipos de casos médicos. Cuando sus pacientes necesitaban atención especial, les proporcionaba cuidado adicional en su misma casa. Así que el hogar de Johanna era a menudo el hospital local, y frecuentemente sus pacientes comían con la familia. Su abuelo era un pastor Protestante, y su madre era una poetisa cristiana, cuyos poemas eventualmente llegaron a ser conocidos en toda Suiza. Sus padres le enseñaron todas las virtudes y responsabilidades de una jovencita cristiana.

Su educación empezó en la escuela de una sola aula de Hirzel, que estaba ubicada sobre la iglesia. La asistencia a la escuela era obligatoria en la región de Johanna, donde se ponían en práctica los nuevos métodos y principios del educador suizo Heinrich Pestalozzi. Después de esto, Johanna recibió tutoría privada del Pastor Tobler, ya que la educación avanzada no estaba abierta a las mujeres. Sus estudios incluyeron historia, idiomas, música y arte. Le gustaba especialmente tocar el piano y escribir poesía. A los 14 años, Johanna fue enviada de su ambiente rural a la cosmopolita Zurich, donde vivió con algunos parientes. Pronto pasó a hospedarse con familias de habla francesa para continuar su educación en Yverdon. Además de su alemán nativo, llego a alcanzar fluidez en francés, italiano e inglés. Cuando volvió a casa dos años más tarde, se convirtió en la tutora de sus dos hermanas menores.

La escuela primaria de Hirzel a la que Johanna asistió

El padre de Johanna a menudo traía muchos huéspedes a casa. Uno era un joven estudiante de derecho llamado Bernhard Spyri, que volvía una y otra vez para ver a Johanna. Talvez le gustaba la forma en que ella tocaba el arpa, porque ella y otra jovencita habían juntado su dinero y habían comprado una. Cada una tenía el arpa por dos semanas y luego la devolvía a la otra. Cuando tuvo 27 años, Johanna y Bernhard se casaron. Fueron a vivir a Zurich, donde el era el registrador de la ciudad. Tuvieron un hijo que murió después a la temprana edad de 29 años de mala salud, probablemente causada por polio y tuberculosis. Fue el mismo año en que murió su amado esposo también.

Suiza siempre ha sido un refugió en tiempo de guerra. Durante la guerra Franco-Prusiana hubo innumerables heridos y desvalidos. Johanna quería ayudarles, pero tenía muy poco dinero con qué hacerlo, así que escribió una historia que ganó algo de dinero que entregó a los refugiados. Desde el comienzo, a todos les gustó su historia porque era tan natural e inspiradora, así que siguió escribiendo. Luego en 1880 llegó su primera historia larga titulada *Heidi*. Heidi llegó a ser una de las heroínas internacionales más famosas en la historia de la literatura mundial. Hoy en día, se estima que hay 50 millones de copias del libro en todo el mundo, estableciendo a Heidi en el vocabulario del hogar. Pasó por trece ediciones en diez años y aun se publica extensamente 125 años después. *Heidi* se ha convertido en uno de los libros favoritos de los niños, en parte porque Johanna Spyri les ayudo a entender y a amar a Suiza. El éxito inmediato de *Heidi* llevó a la casa editora de Spyri a solicitar una secuela, y el segundo volumen apareció al año siguiente. Ambos volúmenes se convirtieron en best-sellers y continúan siéndolo hoy en día. Durante los siguientes 20 años Spyri produjo 44 historias más y dos manuscritos inconclusos hasta su muerte en 1901.

Johanna Spyri era una mujer inteligente, observadora, de mentalidad seria y socialmente reservada, que se sentía especialmente conmovida por el sufrimiento de los niños y la cultura cambiante de la vida familiar rural en Suiza. Las obras de Spyri están dirigidas tanto a adultos como a niños, como ella misma enfatizaba en el subtítulo de sus obras posteriores: "Für kinder und für solche, die kinder lieb haben" (Para los niños y para quienes aman a los niños). Como las obra de Charles Dickens y Hans Christian Andersen, la ficción de Spyri criticaba a la sociedad describiendo el trato malo y degradante hacia los niños. Su meta era ilustrar a los padres, cuidadores, hermanos mayores, parientes, educadores, doctores, pastores, empleados, y empleados del hogar acerca de la naturaleza de los niños. Exponía las deplorables condiciones de niños pobres, huérfanos, descuidados y malentendidos, y proponía soluciones para estas condiciones sociales degradantes y abusivas. Con su perspectiva cristiana de los niños, lograba despertar la conciencia de los adultos, alentándolos a aceptar su responsabilidad de tratar a los niños con dignidad y enseñarles los principios de Dios de amor y vida.

Heidi 3

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** 1ª parte del cap. 1: "Camino de los Alpes **Repaso:** Defina un "clásico" y su valor **Objetivo de la lección:** Enseñar a los niños que malas elecciones conllevan consecuencias desagradables; sabias elecciones traen las bendiciones de Dios. **Principio:** Dios creó al hombre con una conciencia para ayudarle a tomar sabias decisiones morales. **Escrituras:** Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata (Proverbios 16:16).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas a los estudiantes.
2. Presente y defina el término conciencia y ponga la tarjeta de vocabulario estudiantil en el mural.
3. Distribuya la hoja para colorear 1 a los niños para que lo hagan mientras usted está leyendo (lo que sigue).
4. Lea la primera parte del capítulo 1.
5. Enseñe la definición y el concepto de concienciae "hijo pródigo" (Lc 15:11-32). El ejemplo del padre y su hijo pródigo es un ejemplo de cómo Dios nos ama a cada uno de nosotros, incluso cuando le "abandonamos" tanto a Él como sus caminos. Esto es "amor incondicional".
6. Hable sobre la lectura usando las preguntas para razonamiento de abajo.
7. Archive las caracterizaciones del Tío en el organizador gráfico.
8. Antes de abandonar el aula, haga que los niños repitan la tarea oral estudiantil (abajo).

Vocabulario:

1. **caracterización** (s.) Las cualidades externas e internas de cada carácter según las describe el autor que les hace únicos.
2. **conciencia** (s.) 1) Esa pequeña chispa de fuego divino que me dice lo que está bien y lo que está mal. 2) Conocimiento interno o auto-conocimiento, o juicio del bien y del mal. El poder interno, que decide sobre la legalidad o ilegalidad de nuestras acciones y afectos, e instantáneamente los aprueba o los condena.
3. **ermitaño** (s.) Una persona que se aparta de la sociedad y vive en soledad; un recluido.
4. **externo** (adj.) Exterior, visible.
5. **interno** (adj.) Perteneciente al alma y al espíritu; invisible.
6. **pródigo** (s.) Alquien que derrocha y malgasta el dinero en cosas innecesarias.

Palabra clave:

conciencia (s.) La pequeña chispa de fuego divino que me dice lo que está bien y lo que está mal.

Muestra

Preguntas para razonamiento:

1. Describa las cualidades de carácter interna y externa del Tío.
2. Describa el término "hijo pródigo."
3. ¿Por qué estaba el Tío como el hijo pródigo en el Nuevo Testamento?
4. ¿De qué manera el Tío luchaba con su conciencia?
5. Describa alguna ocasión en la que su conciencia le haya ayudado a tomar sabias decisiones.

Registro de carpeta:

Archive las caracterizaciones del Tío en el organizador gráfico (a continuación):

Interna ➡	Externa
"se mezcló con malas compañías y vivió una vida sin Dios" "vivió como un ermitaño"	"cejas espesas y una barba inmensa"

Trabajo oral:

Conciencia es esa pequeña chispa de fuego celestial que me dice lo que está bien y lo que está mal.

Muestra

Carácter del Tío

Usando las palabras de la autora, escriba las características internas y externas del Tío.

Carácter interno ➡ **Carácter externo**

Heidi y el abuelo en la montaña

Heidi 4

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** 2ª parte del cap. 1: "Camino de los Alpes" **Repaso:** Conciencia y carácter **Objetivo de la lección:** Enseñar el concepto de Dios de la individualidad (Información localizada en las notas de capacitación para maestros de AMO). **Principio:** Cada persona refleja la singularidad de Dios, su infinidad y diversidad. Él creó al hombre a su imagen; por lo tanto cada uno de nosotros somos únicos y diferentes. **Escrituras:** Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras (Salmo 139:14).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas a los estudiantes y el organizador gráfico de Pedro (a continuación).
2. Presente y defina la palabra clave. Ponga la tarjeta de vocabulario en el mural.
3. Lea la segunda parte del capítulo 1.
4. Enseñe el principio divino de individualidad. Cada uno de nosotros está creado a la imagen de Dios lo cual transmite inmortalidad, dignidad, valor y valor eterno. ¡Cada uno de nosotros es un reflejo de la infinita individualidad de Dios!
5. Hable sobre la lectura usando las preguntas para razonamiento de abajo.
6. Archive la caracterización de Pedro en el organizador gráfico.
7. Antes de abandonar la clase haga que los niños repitan la tarea oral estudiantil (abajo).

Vocabulario:

1. **avaro** (adj.) Ansioso por obtener, deseoso de obtener ganancias.
2. **distintivo** (adj.) 1) No igual en número o clase. 2) Tener una diferencia marcada. Diferencia. No parecido.
3. **diversidad** (s.) 1) Diferencia; no parecido. 2) Variedad. 3) Ser diferente.
4. **único** (adj.) Ser uno solo de su clase.

Palabra clave:

individualidad (s.) El estado de ser distinto y separado; diverso; único.

Muestra

? Preguntas para razonamiento:

1. Describa la individualidad de Pedro.
2. Describa su propia individualidad
3. ¿De qué manera es la persona que está sentada junto a ti un reflejo único de Dios?
4. Describa un rasgo distintivo (interno o externo) de sí mismo.

Registro de carpeta:

Archive las caracterizaciones de Pedro en el organizador gráfico (Página siguiente):

Interno ➡	Externo
"presto a trabajar por dinero" (avaro)	"un niño de once años" que "se ganaba la vida" como cabrero".

Trabajo oral:

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras.

Carácter de Pedro

Usando las palabras de la autora, escriba las características internas y externas de Pedro.

Carácter interno ➡ **Carácter externo**

Heidi 5

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** Cap. 2: "En casa del abuelo" **Repaso:** Concepto de Dios de la individualidad **Objetivo de la lección:** Enseñar a los niños el significado de "escenario" concerniente a la literatura. Hacerles "oír" e identificar las frases descriptivas del autor sobre el escenario de Suiza.

Principio: Dios nos coloca a cada uno de nosotros de forma única en un escenario geográfico para llevar a cabo sus propósitos del evangelio. **Escrituras:** Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros (Hechos 17:26, 27).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas a los estudiantes y el organizador gráfico del Escenario de la montaña (a continuación).
2. Presente y defina la palabra clave. Ponga la tarjeta de vocabulario en el mural.
3. Repase la definición de "escenario".
4. Lea el capítulo 2 en voz alta. Pídale a los niños que escuchen las frases descriptivas de Spyri que hablan del escenario.
5. Entréguele a los niños un mapa de Suiza (a continuación). Enséñeles fotografías o dibujos de los Alpes. Para hacer un repaso de Suiza: http://www.admin.ch/ch/e/schweiz/index.html. Señale donde se encuentran Suiza y Dorfli en el mapa mundi de la clase. Dorfli está cerca de Chur. Haga que los niños etiqueten su mapa.
6. Hable sobre las ideas y principios de la lectura usando las preguntas para razonamiento que hay abajo.
7. Haga que los niños escriban frases descriptivas en el organizador gráfico del escenario de la Montaña (abajo)
8. Antes de abandonar la clase, haga que los niños repitan la tarea oral estudiantil (abajo).

Vocabulario:

1. **contento** (s.) Tranquilo; que no se molesta; que tiene una mente en paz; satisfecho, que no se opone.
2. **escenario** (s.) El trasfondo de la historia incluyendo el sitio, el tiempo, el entorno, el clima y la sociedad.
3. **espléndido** (adj.) Ilustre, distinguido.
4. **expresión** (s.) Aspecto facial o entonación vocal como indicativo de sentimiento.
5. **idea** (s.) Noción, concepto, pensamiento, opinión e incluso propósito o intención.
6. **regocijo** (s.) Gozo; alegría; júbilo; risas.

Palabra clave:

aplicado (adj.) Diligente cuando persigue algo en concreto; lo contrario de ser perezoso o flojo.

Preguntas para razonamiento:

1. ¿Qué es el escenario en un clásico?
2. ¿En qué escenario te ha colocado Dios?
3. Describe de qué formas es Heidi aplicada.
4. ¿De qué manera puedes demostrar que eres aplicado en tu vida?

Muestra

Registro de carpeta:

1. Escriba frases descriptivas en el organizador gráfico del Escenario de la montaña:

   "cumbres firmes y escarpadas"

   "praderas verdes y sombrías"

   La casa del abuelo "asentada sobre unos salientes rocosos y expuesta al viento y la lluvia"

   un "henal con un agujero redondo que hace de ventana"

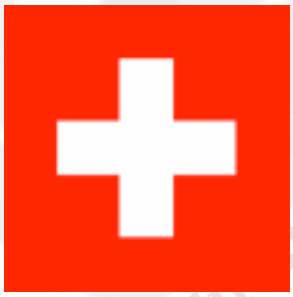
2. En el mapa de Suiza, marca Dorfli y archívalo detrás de las notas sobre el escenario.

Trabajo oral:

Dios me ha situado en una familia especial en _____ (inserta tu ciudad y país) en este momento de Su historia para cumplir su especial propósito con el evangelio.

Muestra

Mapa de Suiza



Bandera de Suiza

Datos sobre Suiza:

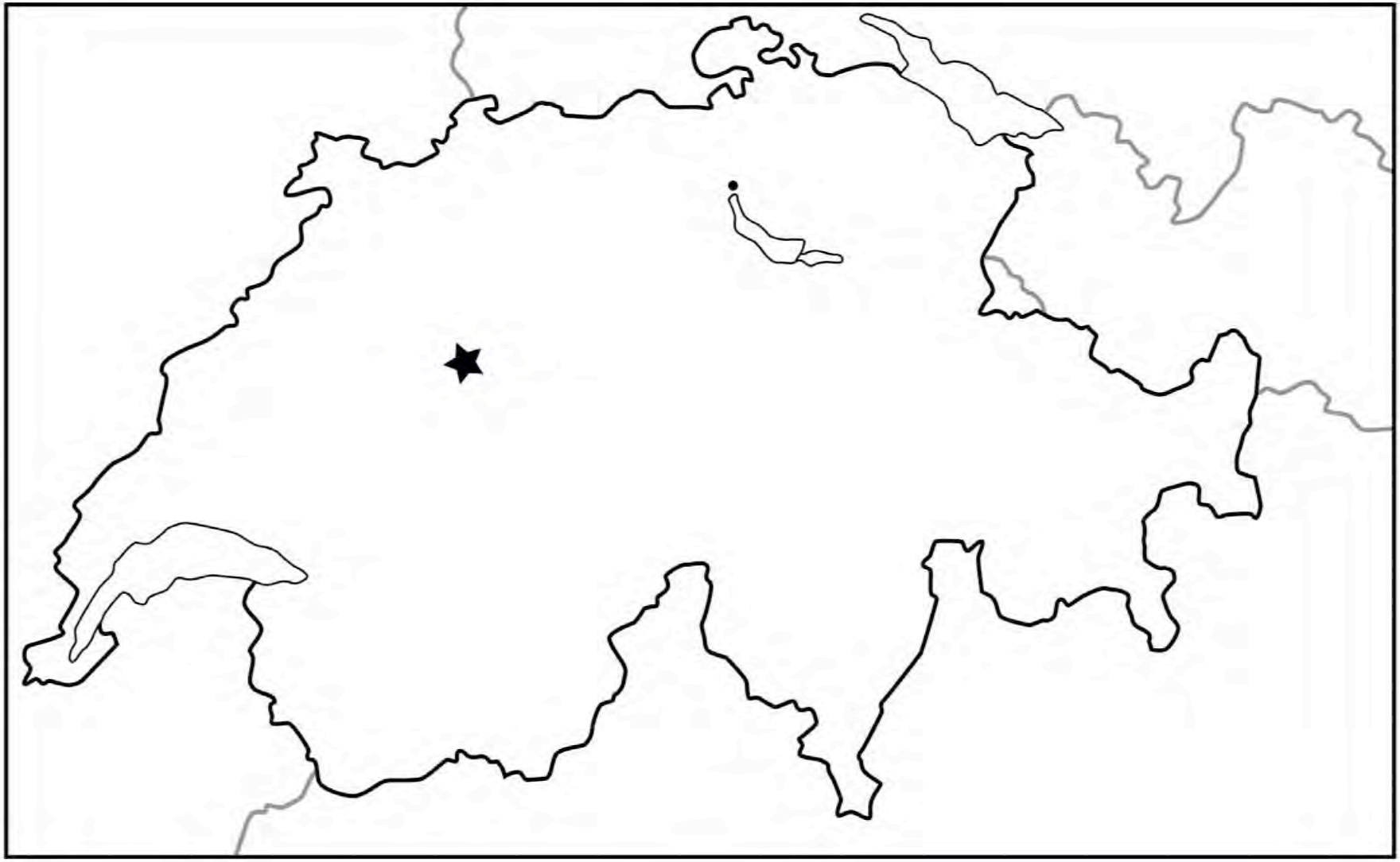
Suiza es una pequeña república federal de siete millones de habitantes en medio de la Europa central. Disfruta de una moderna economía de mercado próspera y estable y no es miembro de la Unión Europea.

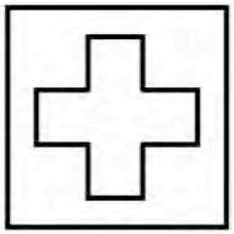
Suiza tiene una gran diversidad geográfica. Entre sus 26 cantones, hay muchas cadenas montañosas, algunas de ellas incluso albergan glaciares, y muchos lagos preciosos. El punto más bajo es Ascona, a solo 643 pies sobre el nivel del mar, con palmeras y clima del Mediterráneo. El punto más alto es el Pico Dufour a 15,199 pies y un clima ártico. Los Alpes suizos son una de las mayores atracciones turísticas del mundo.

Se hablan cuatro lenguas oficiales: alemán, francés, italiano y romaní. El inglés se enseña a una temprana edad y también se habla de forma extensa.

La cocina suiza se basa en los productos lácteos – queso, leche, crema, mantequilla y yogurt. A los suizos les encanta el chocolate y producen uno de los mejores chocolates de todo el mundo.

La independencia suiza y la democracia tradicionalmente se remontan a 1291. Suiza tiene una gran historia cristiana. John Calvin huyó a Ginebra durante la Reforma europea y con Zwingli estableció un refugio para muchos cristianos perseguidos. Hoy, el liberalismo le ha privado al que un día fue un gran país cristiano de tener un fuerte testimonio. Ore por un avivamiento en el pueblo suizo.





© Elizabeth L. Youmans 20

Escenario de la montaña

Usando las palabras del autor, escriba notas del escenario de la Montaña de Dorfli, Suiza.

Heidi 6

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** 1ª parte del cap. 3: "En los pastos de alta montaña"

Repaso: Nuestro escenario y el escenario de *Heidi* **Objetivo de la lección:** Haga que los niños comprendan cómo nuestro escenario puede afectar la salud de nuestra alma. Haga que "escuchen" las frases de las descripciones de la autora e identifiquen las descripciones del escenario. **Principio:** La belleza de la creación de Dios restaura nuestra alma. **Escrituras:** Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20). Porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta (Salmo 107:9). Confortará mi alma (Salmo 23:3).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas de los estudiantes.
2. Presente y defina la palabra clave. Coloque la tarjeta de vocabulario estudiantil en el mural.
3. Repase brevemente la trama. Distribuya la hoja para colorear 2 (a continuación).
4. ♬ Pida a los niños que canten "Edelweiss", la cual están aprendiendo en clase de música (letra a continuación).
5. Lea la primera parte del capítulo 3.
6. Pregunte a los niños cuál es el tema de este capítulo (compartir y gozarse en nuestro escenario o entorno).
7. ¿Cómo afecta nuestro escenario al estado de nuestra alma? Enseñe el concepto de la parte interna del hombre: el alma (el corazón; la mente; las emociones; la voluntad; la conciencia) y su estado inmortal. Describa cómo la belleza de la creación de Dios forma al hombre interior (su alma).
   ¡El corazón y la mente de un niño debe ser formada con amor, con bondad, verdad y belleza! Esta es la manera en la que Dios nos creó y refleja su naturaleza: bondad, belleza y verdad.
8. Hable sobre la lectura usando las preguntas para razonamiento de abajo.
9. Haga que los niños escriban la descripción del escenario en el organizador gráfico del Escenario de la montaña.
10. Antes de abandonar la clase, pida a los niños que repitan la tarea oral estudiantil (abajo).

Vocabulario:

1. **alerta** (adj.) Vigilante; atento.
2. **alma** (s.) 1) La sustancia espiritual, racional e inmortal del hombre, la cual le distingue de los animales; esa parte del hombre interior que le capacita para pensar y razonar, lo cual le aporta un y que le permite tener un gobierno moral. La inmortalidad del alma es un concepto fundamental en el cristianismo. Tal es la naturaleza del alma humana, que tiene que haber un Dios, objeto de afecto supremo.
   2) El lugar de las emociones.
3. **impresión** (s.) El efecto que los objetos producen en la mente.
4. **lastimero** (adj.) Quejicoso; que expresa pena o duelo.
5. **reticente** (adj.) Procede de una mente poco dispuesta.

🔑 Palabra clave:

compasión (s.) Tener los mismos sentimientos que otros y ser afectado por ellos.

? Preguntas para razonamiento:

1. ¿Por qué está Heidi feliz en su nuevo entorno? Dé ejemplos de la historia para apoyar su respuesta.
2. ¿Está el Tío feliz de tener a Heidi viviendo con él? ¿Por qué o por qué no?
3. ¿Por qué sentía Heidi compasión por Blancanieves?
4. ¿Hay alguien en su vida por el que sienta compasión? Descríbalo.

Muestra

Registro de carpeta:

Haga que los estudiantes escriban estas palabras de la autora en su organizador gráfico del Escenario de la montaña:

"campos ondulantes de flores de color

es brillantes . . . sonreían al sol"

"cimas desnudas y escarpadas . . . con nieve carmesí"

Trabajo oral:

Dios satisface mi alma sedienta, y Él ha llenado mi alma hambrienta con lo que es bueno.

Muestra

Edelweiss

♬ ♬ ♬

Una canción popular usada en **Sound of Music**
(El sonido de la música) de Rodgers y Hammerstein
Para escuchar la música, entre en la página web:
http://kids.niehs.nih.gov/lyrics/eidel.htm

Adaptación española E. Santandreu

Edelweiss, edelweiss
Blanca flor de los Alpes
Virginal claridad
Tienes al saludarme.

Brillo de nieve te presta el sol,
Bella flor silvestre.

Edelweiss, edelweiss,
Que bendigas mi tierra.

Edelweiss es una pequeña flor blanca salvaje
que crece en los Alpes.
Se puede ver en la página de colorear de Heidi
con un delantal lleno de flores.

Heidi con un delantal lleno de edelweiss

Heidi 7

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** 2ª parte del cap. 3: "En los pastos de alta montaña"

Repaso: La hermosa creación de Dios restaura nuestra alma **Objetivos de la lección:** Enseñe a los niños que ellos pueden tener una experiencia llena de gozo mirando y meditando en la maravilla de la mano de Dios en la Creación. Enseñe el elemento literario del "tema" en la literatura y cómo identificarlo.

Principio: La belleza de la creación de Dios nos llena de maravilla y gozo. **Escrituras:** Los cielos cuentan la Gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salmo 19:1).

Contenido:

1. Distribuya los carpetas a los estudiantes y el organizador gráfico del Tema.
2. Presente y defina la palabra clave. Ponga la tarjeta de vocabulario estudiantil en el mural.
3. Explique el elemento literario del tema: "la individualidad de la expresión del autor en la escritura." Johanna Spyri usó la belleza de los Alpes en mucha de su escritura descriptiva. El escenario de Heidi es muy importante para la trama. Usa la belleza de la creación de Dios como un tema en sí, y lo despliega a lo largo de la trama.
4. Distribuya la hoja para colorear 3.
5. Lea la segunda parte del capítulo 3.
6. Hable sobre la lectura usando las preguntas para razonamiento de abajo.
7. Haga que los niños escriban las notas sobre el tema en el organizador gráfico del Tema.
8. Antes de abandonar la clase hagan que los niños repitan la tarea oral estudiantil (abajo).
9. En la clase de arte de esta semana, los niños harán un paisaje de montaña al estilo de Paul Klee (siguiente lección).

Vocabulario:

1. **deleitarse** (v.) Tener o tomar gran placer; estar grandemente complacido o gozoso.
2. **felicidad** (s.) Gran alegría; bendición.
3. **glorioso** (adj.) Esplendoroso; resplandeciente en majestad y atributos divinos.
4. **júbilo** (s.) Alegría; risas.

Palabra clave:

gozo (s.) 1) La emoción de felicidad; 2) Gran deleite exaltado por la expectativa de algo bueno.

Muestra

? Preguntas para razonamiento:

1. Pida a los niños que describan la belleza de los Alpes suizos, usando tantas palabras de la autora como puedan recordar.
2. Pida a los niños que identifiquen el tema de este capítulo.
3. ¿Cuál fue la reacción de Heidi ante las montañas?
4. ¿Qué le pasó al alma de Heidi cuando experimentó la belleza de la Montaña?

Registro de carpeta:

Escriba las notas en el organizador gráfico del tema:

La maravilla de la creación de Dios alimenta nuestra alma con belleza.

Trabajo oral:

¡El gozo del Señor es mi fuerza!

Muestra

Tema

Escriba los mensajes o las lecciones de la autora.

1. _____

_____

_____

_____

2. _____

_____

_____

_____

3. _____

_____

_____

_____

4. _____

_____

_____

_____

5. _____

_____

_____

_____

Pedro y sus cabra

Heidi 8

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** 1ª parte del cap. 4: "En casa de la abuela" **Repaso:** Notas descriptivas del escenario y tema **Objetivo de la lección:** Enseñe a los niños el concepto de la verdadera amistad desde un punto de vista bíblico. **Principio:** Un amigo ama en todo tiempo.

Escrituras: Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por los amigos (Juan 15:13).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas y el organizador gráfico de Heidi a los alumnos (a continuación).
2. Presente y defina la palabra clave. Ponga la tarjeta del vocabulario en el mural.
3. Lea la primera parte del capítulo 4.
4. Hable sobre el concepto de la amistad: la verdadera amistad es un noble y virtuoso apego, que brota de una fuente pura, respeto por las cualidades afables o valiosas.
5. ¿Qué significa ser un amigo?
6. Describa el estándar bíblico para escoger un amigo (Vea la definición de amistad). En todo tiempo ama el amigo (Pr 17:17). Tener un amigo significa ayudar a esa persona cuando esté en necesidad.
7. Hable sobre la lectura usando las preguntas para razonamiento de abajo.
8. Haga que los niños escriban las cualidades de carácter de Heidi en el organizador gráfico de Heidi usando las palabras de Johanna Spyri.
9. Antes de abandonar la clase haga que los niños repitan la tarea oral estudiantil (abajo).

Vocabulario:

1. **confianza** (s.) Seguridad.
2. **deber** (s.) 1) Lo que una persona le debe a otra; obediencia, respeto y amabilidad hacia los padres son deberes de los niños. 2) Obediencia; sumisión. 3) Acto de reverencia o respeto.
3. **noble** (adj.) Grande; elevado; solemne.
4. **virtuoso** (adj.) Moralmente bueno; practicar los deberes morales y abstenerse de la corrupción.

Palabra clave:

amistad (s.) Apego o cariño a una persona que se conoce bien y en la que se confía y es amable contigo y cuyas cualidades mentales son admirables.

Muestra

? Preguntas para razonamiento:

1. ¿Cree que la Abuela se sorprendió cuando el Tío vino a reparar la casa?
2. Pregunte a los niños si se divierten ayudando a los demás en casa, en el vecindario o en la escuela.
3. ¿Cuál será la consecuencia de ayudar a otros?
4. ¿Por qué ayudar en casa se llama "deber"?
5. Nombre una persona en su vida a la que podría empezar a ayudar. Describa una manera en la que podría ayudar a esta persona.

Registro de carpeta:

Escriba las cualidades del carácter de Heidi en el organizador gráfico de Heidi:

Interna	➡	Externa
"no conocía aquellas horas tristes, porque siempre hallaba cosas que le agradaban"		"cinco años de edad con las mejillas brillantes" "encantada con las flores, las arrancaba a puñados y las ponía en su delantal"

Trabajo oral:

En todo tiempo ama el amigo.

Muestra

Carácter de Heidi

Usando las palabras de la autora, escriba las características internas y externas de Heidi.

Carácter interno ➡ **Carácter externo**

Heidi 9

Tiempo: 40 minutos **Lectura:** 2ª parte del cap. 4: "En casa de la abuela" **Repaso:** El carácter de Heidi y la amistad **Objetivo de la lección:** Enseñe a los niños el principio de sembrar y cosechar. **Principio:** Ayudando a otros a traer las bendiciones de Dios. **Escrituras:** Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante (Eclesiastés 4:10).

Contenido:

1. Distribuya las carpetas a los estudiantes.
2. Presente y defina la palabra clave. Ponga la tarjeta de vocabulario en el mural.
3. Hable sobre el concepto de que "ayudar a otros trae la bendición de Dios sobre mi vida." Lea Proverbios 3:27, 28; es el principio de sembrar y cosechar. Si yo siembro generosidad y misericordia y ayuda a los necesitados, cosecharé lo mismo para mi vida. "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4:32). Dios nos bendice a través de la amabilidad hacia otros.
4. Lea la segunda parte del capítulo 4.
5. Hable sobre la lectura usando las preguntas para razonamiento de abajo.
6. Escriba la caracterización del Tío en el organizador gráfico.
7. Antes de abandonar la clase, haga que los niños repitan la tarea oral estudiantil (abajo).

Vocabulario:

1. **acostumbrado** (pp.) Ser familiar por el uso.
2. **bendición** (s.) 1) Deseo de felicidad pronunciado; oración implorando la felicidad sobre otro. 2) Un regalo o beneficio que promueve la prosperidad y el bienestar, o que asegura la felicidad eterna.
3. **generoso** (adj.) 1) Hacer bien a otros; hacerles felices concediéndoles sus peticiones, supliendo sus deseos o ayudándoles en la angustia. 2) Procedente de la ternura y de la bondad del corazón; como un hecho amable; amable devolución de favores.
4. **perezoso** (adj.) Flojo; dado a descansar y a lo fácil; reacio a realizar ninguna tarea o trabajo o empleo.
5. **reconocer** (v.) Recolectar o recuperar el conocimiento de.

Palabra clave:

ayudar (v.) Prestar ayuda; asistir; prestar fuerza; ayudar a otro en su trabajo.

Muestra

Preguntas para razonamiento:

1. ¿Cómo se siente Pedro el día que Heidi no puede acompañarle a la Montaña?
2. ¿Cómo ha mostrado Heidi generosidad hacia Pedro?
3. ¿Cómo ha ayudado Heidi a Pedro?
4. Describa un amigo que le ha ayudado?
5. ¿Qué bendición "cosechó" de este generoso acto?

Registro de carpeta:

Escriba las caracterizaciones del Tío en el organizador gráfico:

Interna ➡	Externa
"Mantuvo su promesa a Heidi y nunca puso ninguna objeción."	

Trabajo oral:

Si uno cayere, su amigo puede ayudarle a levantarse.

Muestra

Flores al estilo de Georgia O'Keefe

1887-1986

Georgia O'Keefe

"Cuando yo era pequeña, solía pensar que ya que no podía hacer lo que quería... por lo menos podía pintar como quisiera y decir lo que quisiera cuando pintaba"

Para bajar una hoja para colorear de la amapola roja de O'Keefe:
http://www.enchantedlearning.com/artists/okeefe/coloring/poppy.shtml

Georgia O'Keefe fue una artista abstracta americana más conocida por sus pinturas de flores en primer plano. Ella era parte nativo-americana y amaba pintar cosas de la naturaleza y temas del suroeste americano. Como Heidi, ella creció en las montañas y se mudó de la ciudad de Nueva York a Santa Fe, Nuevo México. Tenía un gran sentido de su individualidad y amaba expresarla en todo lo que hacía. ¡Hizo 900 pinturas en sus más de 98 años de vida! El uso que hizo de colores vibrantes en sus pinturas de flores ha inspirado este plan de lecciones.

Materials:

- papel de dibujo blanco
- crayolas o pasteles al óleo
- lápices, borradores
- flores individuales, artificiales o frescas
- trabajo de muestra
- música clásica

Vocabulario:

- **composición:** manera en que el artista dispone los trazos y la forma en la pintura.
- **valor**: el grado de claridad u obscuridad de los colores en la pintura.

Instrucciones:

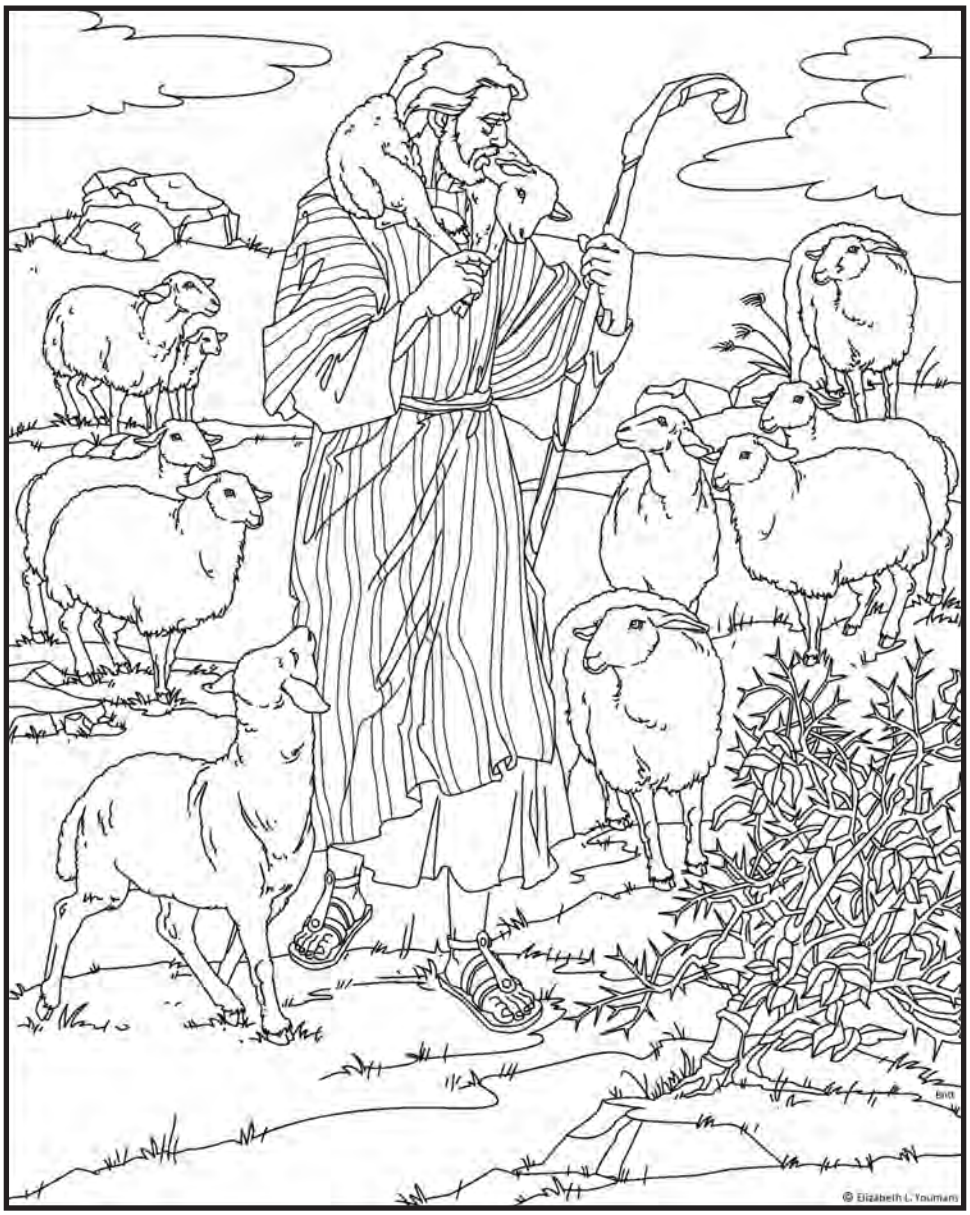
1. Antes de clase, crear un ejemplo de esta lección. El girasol es una excelente opción para comenzar.
2. Coloque a los niños en grupos de cuatro a seis en una mesa con una flor.
3. Introduzca a los niños a Georgia O'Keefe y su estilo de pintura.
4. Promueva la alegría de pintar algo hermoso de la creación de Dios y entrelace a esta lección el amor de Heidi por las flores.
5. Utilizando la pizarra, dibuje con tiza un cuadrado grande y demuestre la composición de la pintura y cómo llenar todo el cuadrado con los trazos simples del botón de la flor.
6. Enseñe a los niños cómo "concentrar su atención" en una flor haciendo una caja con sus manos y sosteniéndola a la altura de sus ojos.
7. Ponga su música clásica y haga que los niños dibujen su flor con un lápiz y llenen toda la página.
8. Haga que los niños dibujen los pliegues y la profundidad de la flor usando el valor.

Muestra del trabajo del estudiante:

Heidi

Recursos

Muestra



El Buen Pastor

Dios me hizo especial

por Rosalie J. Slater [1]

Empezando conmigo

Especial me hizo Dios como
a nadie más que veas.
Un testigo me hizo Dios
de Su diversidad.

Yo soy propiedad de Dios

Especial me hizo Dios para Sus fines
una Imagen de Su Gloria
me moldeó para ser,
el Todopoderoso Padre.

---

[1] Tomado de Historia Cristiana de América Enseñar y Aprender: *Enfoque del Principio,* Rosalie Slater, © 1965. San Francisco, CA: Fundación para la Educación Cristiana Americana, pp. 55 & 230.

Yo soy promesa

♬ ♬ ♬

Canción de Bill y Gloria Gaither

Yo soy promesa.
Soy una posibilidad.
Yo soy promesa con "P" mayúscula.
Soy un gran paquete de potencialidad.

Y ahora aprendo
a escuchar la voz de Dios.
Y estoy tratando
de escoger lo mejor.
Tengo promesa de ser
todo lo que el quiera de mí.

El Pacto AMO®

Nosotros, los niños y los maestros de la clase Apacienta Mis Ovejas, con el fin de:

(1) Formar un ambiente alegre y afectuoso, (2) establecer reglas justas, (3) asegurar la paz, (4) promover la formación de cada niño, y (5) asegurar las bendiciones de la libertad, hacemos este pacto por el cual nos regiremos –

Por el presente nos comprometemos a hacer lo siguiente:

- ★ Elegir poner a Dios primero en mi vida y pedir diariamente Su ayuda para gobernarme, 'caminando junto al Buen Pastor.'
- ★ Venir a clase con el ánimo de aprender, preparado para participar en todas las actividades.
- ★ Ser respetuoso y honrar la individualidad de mi maestro y la de mis compañeros.
- ★ Mantenerme atento y hablar cortesmente pidiendo permiso.
- ★ Ser un buen administrador de mis pertenencias, así como de las pertenencias de los demás. Seré un buen administrador de mi tiempo, utilizándolo juiciosamente.

Muestra

_____

Firma del niño

Como tu maestro, cuidaré de tu individualidad, de tu tiempo para aprender, de tu libertad y de tu seguridad por el bien de todos.

_____

Firma del maestro

Heidi

por Johanna Spyri

Muestra

"En los Alpes, hay flores por todas partes, de todos los colores,
creciendo tan densamente que un niño podría recoger
un delantal lleno y nunca ver de donde se arrancaron".
- Mary Becker

Carácter del Tío

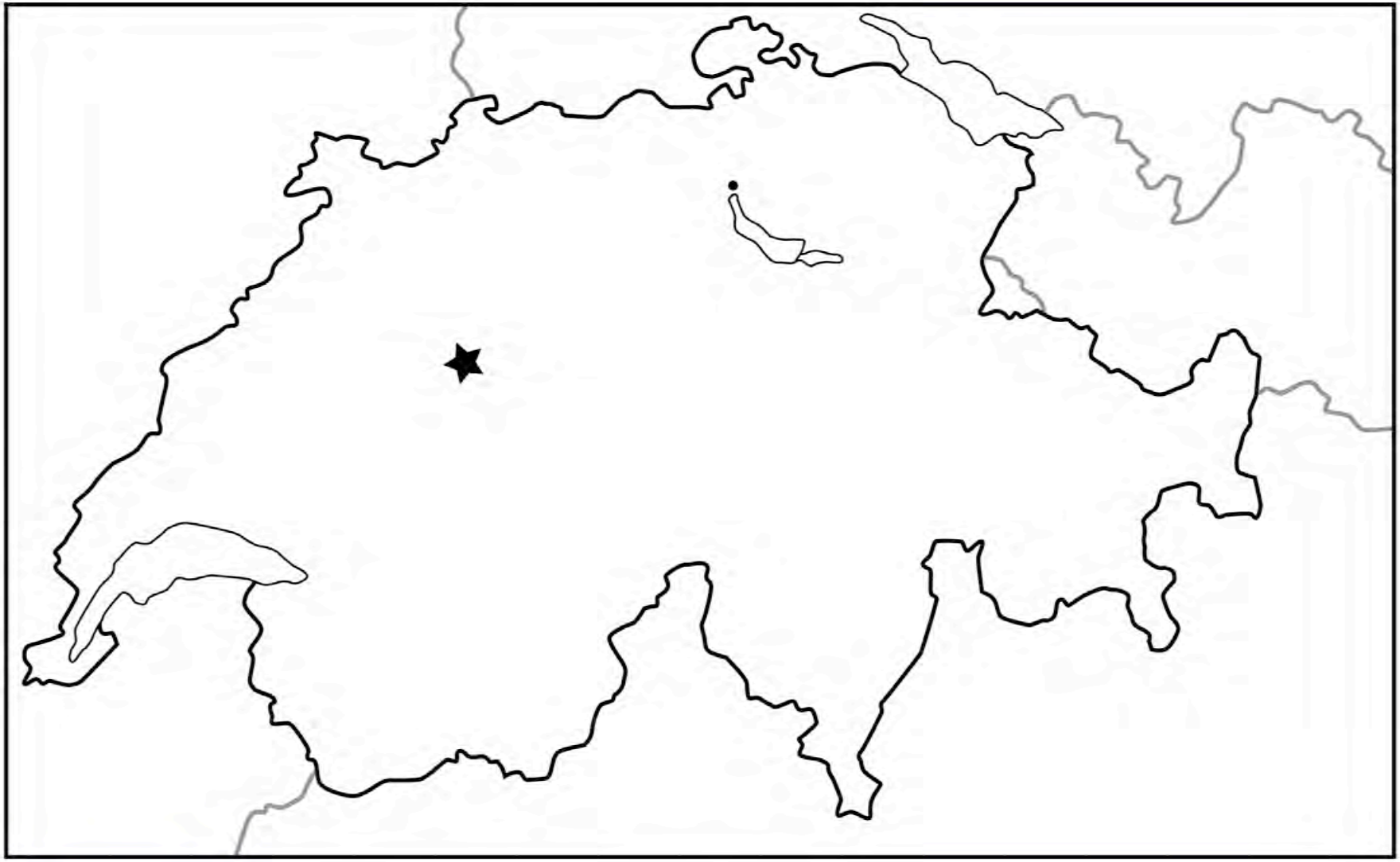
Usando las palabras de la autora, escriba las características internas y externas del Tío.

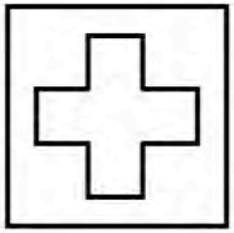
Carácter interno ➡ **Carácter externo**

Carácter de Pedro

Usando las palabras de la autora, escriba las características internas y externas de Pedro.

Carácter interno ➡ **Carácter externo**





©Elizabeth L. Youmans 20

Escenario de la montaña

Usando las palabras del autor, escriba notas del escenario de la montaña de Dorfli, Suiza.

Notas del tema

Escriba los mensajes o las lecciones de la autora.

1. _____

_____

_____

_____

2. _____

_____

_____

_____

3. _____

_____

_____

_____

4. _____

_____

_____

_____

5. _____

_____

_____

_____

Heidi y el abuelo en la montaña

Heidi con un delantal lleno de edelweiss

Pedro y sus cabras

literatura

sustantivo

1. Aprender.
2. La expresión de la vida en palabras de verdad y belleza.

Muestra

formación

sustantivo

1. **Aquello que nutre; alimento; dieta.**
2. **Aquello que promueve crecimiento; educación; instrucción.**

Muestra

conciencia

sustantivo

La pequeña chispa de fuego divino que me dice lo que está bien y o que está mal.

individualidad

sustantivo

El estado de ser distinto y separado; diverso; único.

aplicado

adjetivo

Diligente cuando persigue algo en concreto; lo contrario de ser perezoso o flojo.

compasión

sustantivo

Tener los mismos sentimientos que otros y ser afectado por ellos.

gozo

sustantivo

1. La emoción de felicidad.
2. Gran deleite exaltado por la expectativa de algo bueno.

amistad

sustantivo

Apego o cariño a una persona que se conoce bien y en la que se confía y es amable contigo y cuyas cualidades mentales son admirables.

ayudar

verbo

Prestar ayuda; asistir;
prestar fuerza;
ayudar a otro en su trabajo.

Johanna Spyri

Heidi

ELEJANDRIA

Heidi

Johanna Spyri

Muestra

Libro descargado en www.elejandria.com, tu sitio web
de obras de dominio público ¡Esperamos que lo disfrutéis!

Tabla de contenido

Heidi

Introducción.

1 Camino de los Alpes.
2 En casa del abuelo.
3. En los pastos de alta montaña.
4 En casa de la abuela.
5 Una visita y luego otra que tiene graves consecuencias.
6 Nuevo capítulo y nuevas cosas.
7 La señorita Rottenmeier tiene un día agitado.
8 Hay cierta confusión en la casa Sesemann.
9 El señor Sesemann se entera de cosas sorprendentes.
10 La abuela de Clara.
11 Heidi pierde por un lado y gana por otro.
12 Fantasmas en la casa Sesemann.
13 Un atardecer de verano en los Alpes.
14 El domingo, cuando suenan las campanas.
15 Preparativos de viaje.
16 Una visita a los Alpes.
17 Una compensación.
18 Un invierno en Dörfli.
19 Continúa el invierno.
20 Los amigos de Francfort se ponen en camino.
21 Cómo transcurre la vida en los Alpes.
22 Una sorpresa tras otra.
23 Adiós, pero… hasta la vuelta.
Autora notas

Muestra

Introducción.

Heidi, el diminutivo dialectal suizo de *Adelheid*, constituye por sí mismo un interesante título para un libro; no obstante, cada una de las dos partes en que se divide la edición alemana lleva un título bastante largo y engorroso además del subtítulo.

Juzgado desde un punto de vista crítico, el estilo literario del original está lejos de la perfección. Las frases son excesivamente largas y prolijas, construidas descuidadamente y llenas de repeticiones. Sin embargo, y pese a estos defectos técnicos, es un clásico para niños. Es verosímil, alegre y al mismo tiempo serio, sincero y sin embargo rebosante de una alegría inocente y saludable, atemperado con un sentimiento poético y, al mismo tiempo, perfectamente libre de toda traza de sentimentalismo. Está impregnado por un profundo amor a la naturaleza, aunque las descripciones no son nunca aburridas, y respira un profundo espíritu religioso que nos hace regresar a la religión de la infancia, alejada de diferencias denominacionales.

Las conversaciones son vivaces y naturales y la vida primitiva de los moradores de las montañas de los Alpes contrasta con la más convencional vida en la casa rica de la ciudad, en la cual la sencilla niña de las montañas llega como un soplo de aire fresco. Sus experiencias son narradas con encanto y el lector se sumerge en la lectura olvidando que no está leyendo una transcripción de la vida real, tan vívida es la caracterización, tan perfecto el realismo, tan consistente la narración.

El culto comerciante alemán, su serena y paciente hijita inválida, su sabia y vivaracha madre, la formal y desagradable ama de llaves, la impertinente criada, el bondadoso mayordomo, y el noble y generoso doctor, Heidi y su incomprendido pero magnífico abuelo, el Viejo de los Alpes, el sacerdote, la destartalada choza de la anciana ciega y su aburrido y devoto nieto Pedro, y, por último, aunque no menos importante, las cabritas cuidadosamente individualizadas, son todos dibujados con manos certeras.

La autora comenzó su actividad literaria ya en la madurez de su vida y se dirigió a las historias para niños en atención a la petición de un amigo. Su primer libro fue publicado en 1870, en tiempos de la guerra Francoprusiana, y las ganancias obtenidas con él fueron dedicadas a los heridos. Todos sus trabajos anteriores fueron anónimos. *«Heidi's learn of Learning and travel»* fue la tercera en la serie *«Historias para niños y para aquellos que aman a los niños»*, que empezó en 1879 y ha continuado hasta la actualidad. Al final se conoció que el autor de esos cuentos encantadores era la esposa del secretario del ayuntamiento de Zurich. Spiry tenía antecedentes literarios. Su padre era un médico muy conocido en el pequeño pueblo de Hirzel, en el cantón suizo de Zürich y su madre era la popular poetisa Meta Heusser. Su casa era un conocido centro social, donde la joven autora conoció a muchas de las celebridades de la época, además tuvo abundantes hermanas y hermanos, con lo que tuvo la oportunidad de conocer las cosas de los niños y la infancia de primera mano.

Johanna Heusser nació el 12 de junio de 1829. En 1852 se casó con un antiguo compañero de colegio, el abogado Bernhard Spyri. A su muerte, en diciembre de 1884, publicó un tributo a su memoria. Actualmente es una de las más reconocidas autoras de literatura infantil. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas incluyendo el braille.

El título general de sus obras indica el alcance de su trabajo. Hay libros infantiles que tan sólo gustan a los niños, y precisamente estos son los menos deseables para ellos. Se puede decir que ninguno de los grandes clásicos de la literatura infantil se dirige tan sólo a un público infantil, sino también los adultos. Es el caso de Heidi, que no resulta empalagosa ni siquiera tras varias lecturas y ha llegado el corazón de la gente.

Capítulo 1

Camino de los Alpes.

Muestra

Desde la alegre y antigua ciudad de Mayenfeld parte un sendero que, después de atravesar verdes campos y densos bosques, llega hasta el pie de las majestuosas montañas, de imponente y severo aspecto, que dominan el valle. Después, el sendero empieza a subir hasta la cima de los Alpes, cruzando prados de pasto y hierbas olorosas.

Por esta vereda trepaba, en una mañana espléndida, una alta y robusta muchacha de la comarca, y a su lado, cogida de su mano, iba una niña, cuyas mejillas rojas destacaban en su rostro bronceado —lo que no era sorprendente, porque, no obstante el fuerte calor de aquel mes de junio, la niña había sido arropada como en pleno invierno—. La pequeña contaría unos cinco años; era difícil hacerse una idea de su figura ya que llevaba dos o

tres vestidos, uno encima del otro y, tapándolo todo, un gran pañuelo de algodón rojo que la hacía parecer algo informe. Con sus gruesos zapatos provistos de clavos en las suelas, la acalorada niña avanzaba con dificultad. Hacía cerca de una hora que las dos viajeras habían comenzado a subir por el sendero, cuando llegaron a Dörfli, una aldea situada a medio camino hacia la cima. La joven acababa de llegar a su pueblo natal, donde todos la conocían. Desde casi todas las casas salieron gritos de bienvenida, pero ella siguió caminando, aunque contestaba a los saludos y a las preguntas, y sólo se detuvo frente a la última casa de la aldea. La puerta estaba abierta. Una voz la llamó desde el interior.

—Espérate un momento, Dete. Si vas allí arriba, te acompaño.

Se quedó esperando. La niña soltó su mano y se sentó en el suelo.

—¿Estás cansada, Heidi? —preguntó la joven.

—No, pero tengo calor —respondió la niña.

—Falta poco para llegar; sólo un pequeño esfuerzo y en una hora estaremos arriba —le dijo su compañera para animarla.

En aquel momento salió de la casa una mujer corpulenta, de dulce aspecto, y se reunió con ellas. La niña se había levantado y echó a andar detrás de las dos amigas, que entablaron en seguida una animada conversación acerca de los habitantes de Dörfli y de las aldeas vecinas.

—Pero ¿dónde vas con esta pequeña, Dete? —preguntó la recién llegada —, ¿no es la hija que dejó tu hermana?

—Sí, es ella —contestó Dete—. La llevo al Viejo[1] allí arriba, vivirá con él.

—¡Cómo! ¿Quieres que esta niña se quede con el Viejo de los Alpes? ¡Has perdido la cabeza, Dete! ¿Cómo puedes hacer semejante cosa? ¡Ya verás como el viejo os mandará de vuelta a casa!

—¡No puede hacerlo! Es su abuelo, ahora le toca a él hacer algo por ella, yo ya he hecho bastante. Te aseguro, Barbel, que no voy a dejar escapar el trabajo que me ofrecen, a causa de la niña.

—Si él fuera como los demás, no diría que no —respondió Barbel con viveza—. Pero tú le conoces, y ¿qué quieres que haga con una niña tan pequeña como ésta? No querrá quedarse con él. Pero, dime, ¿adónde pensabas ir?

—A Frankfurt —repuso Dete—. Un matrimonio que ya vino el año pasado a Ragatz me ofrece un buen empleo en su casa. En el hotel tenían la habitación en la planta donde yo estaba de servicio. Ya entonces quisieron

Muestra

llevarme con ellos, pero no acepté. Este año han vuelto y me ofrecen nuevamente el empleo ¡y esta vez iré, puedes estar segura!

—De lo que estoy segura es de que no me gustaría estar en el sitio de la niña —exclamó Barbel—. Nadie sabe qué pasa allí arriba. El viejo no quiere trato con nadie; jamás pisa una iglesia y cuando, por casualidad, una vez al año, baja de su montaña con su grueso bastón, todo el mundo le rehuye porque tiene un aspecto terrible con sus espesas cejas y su barba canosa.

—Todo lo que tú quieras —replicó Dete, un poco picada—, pero es el abuelo y por lo tanto tiene que cuidarla, no se le ocurrirá hacerle daño; en cualquier caso ¡será su problema, no el mío!

—Yo sólo quisiera saber —continuó Barbel— qué es lo que el viejo puede tener sobre su conciencia, para tener unos ojos tan terribles y vivir allí arriba sin tratarse con nadie. Corren toda clase de rumores acerca de él, algo habrás oído tú, por tu hermana.

—Por supuesto, pero me guardaré mucho de hablar. Si él se enterase después, estaría en un buen aprieto.

Sin embargo, hacía mucho tiempo que Barbel deseaba saber por qué el Viejo de los Alpes era tan solitario y por qué la gente hablaba de él en voz baja, como si temiese ponerse a mal con él, sin osar, no obstante, tomar su defensa. Tampoco sabía Barbel por qué toda la aldea le llamaba «el Viejo de los Alpes»; no podía ser el tío de todos los habitantes. Pero ella misma hacía como los demás y le llamaba así.

Barbel se había establecido en Dörfli hacía poco, después de casarse con un hombre de la comarca; hasta entonces había vivido en el valle, en Prättigau, y no conocía muy bien toda la historia de Dörfli y de sus habitantes. Su amiga Dete, por el contrario, había nacido y había vivido allí hasta que murió su madre hacía un año; entonces Dete se fue a vivir al balneario de Ragatz, donde se ganaba bien la vida como camarera en el gran hotel. De allí venía precisamente aquella mañana con la niña; hasta Mayenfeld pudieron viajar en un carro de heno conducido por uno de sus conocidos.

Ahora Barbel no quería dejar escapar tan buena ocasión para enterarse de algo; cogiendo a Dete familiarmente del brazo, le dijo:

—Tú podrás decirme lo que es verdad y lo que son invenciones de la gente; supongo que conoces toda la historia. Cuéntame algo del viejo, me gustaría saber si siempre ha sido tan huraño y tan temible.

—Esto no puedo saberlo con exactitud: sólo tengo veintiséis años y él

Muestra

debe de tener sus setenta. Así que comprenderás que no le he conocido cuando era joven. Si estuviera segura de que luego no se había de saber en todo Prattigau, te podría contar unas cuantas cosas; mi madre y él eran del mismo pueblo.

—Vamos Dete, pero ¿qué te piensas? —respondió Barbel un poco ofendida—. La gente de Prattigau no es tan cotilla, y yo además, cuando es preciso, sé callarme. Cuéntamelo, verás que no tendrás que lamentarlo.

—Está bien, pero has de cumplir tu palabra —le advirtió Dete.

Antes de empezar a hablar, se volvió para asegurarse de que la niña no anduviese demasiado cerca y pudiese oírla. Pero Heidi había desaparecido. Probablemente hacía un buen rato que había dejado de seguir a las dos amigas sin que éstas, en el calor de la conversación, se hubieran dado cuenta. Dete se detuvo y miró a su alrededor. El sendero hacía algunas curvas pero se podía seguir con la vista hasta Dörfli: no había nadie.

—¡Ah, ya la veo! ¡Mira allí! —exclamó Barbel, indicando con el dedo hacia el valle—. Está subiendo con Pedro, el cabrero, y sus cabras. Quisiera saber por qué sube hoy tan tarde. Pero es una suerte, así Pedro podrá vigilar a la niña y tú podrás hablar tranquilamente.

—No tendrá mucho que vigilar —dijo Dete—. A pesar de tener sólo cinco años, es lista; tiene ojos para ver y se entera de lo que pasa, de eso me he dado cuenta. Y mejor que sea así, porque el viejo no posee nada más que su cabaña y sus dos cabras.

—¿Acaso antes había tenido algo más? —preguntó Barbel.

—¿Ése? ¡Ya lo creo! —exclamó vivamente Dete—. Poseía una de las más hermosas granjas de la comarca de Domschleg. Eran nada más que dos hijos. Su hermano menor era tranquilo y serio, mientras él, todo lo que quería era hacer el señorito, salir por allí en compañía de gente sospechosa que nadie conocía. Se puso a jugar y a beber y terminó por perder todo el patrimonio. Su padre y su madre murieron de pena, y su hermano, al que también hundió en la miseria, se fue a no se sabe dónde; en cuanto al Viejo, que no poseía ya nada más que su mala fama, desapareció también. Nadie supo, durante algún tiempo, qué había sido de él; luego corrió la voz de que se había alistado en el ejército del rey de Nápoles, y después transcurrieron doce o quince años sin que llegasen noticias suyas. Y de pronto volvió a aparecer en Domschleg acompañado de un chico, al que trató de colocar en la familia. Pero todas las puertas se le cerraron, nadie quería saber nada de él. El viejo se enfadó mucho y declaró que nunca volvería a Domschleg. Entonces vino aquí a

Dörfli con el chico. Al parecer su mujer era del sur del país, allí la conoció, pero murió poco después de nacer el hijo. Seguramente el viejo tendría algún dinero, porque hizo que su hijo Tobías aprendiera el oficio de carpintero. Tobías era un buen chico, que caía bien a la gente de Dörfli. Pero todo el mundo desconfiaba del viejo; se decía que había desertado del ejército, porque de lo contrario hubiera acabado muy mal: al parecer, había matado a un hombre, no en la guerra, sino en una pelea. Aun así, lo habíamos aceptado como pariente nuestro, porque la abuela de mi madre y la suya eran hermanas. Por eso nosotros le llamábamos Viejo, y como casi toda la gente de Dörfli somos parientes, todos le llamaron así. Cuando se estableció en lo alto de la montaña, dijeron «el Viejo de los Alpes».

—Pero ¿qué ha sido de Tobías? —preguntó Barbel, con vivo interés.

—Espérate, ahora llego, no puedo contarlo todo a la vez —respondió Dete—. Pues Tobías había ido a Mels para hacer allí de aprendiz y cuando regresó a Dörfli se casó con mi hermana Adelaida. Siempre se habían gustado y, una vez casados, fueron muy felices. Pero la dicha fue corta. Dos años más tarde, cuando Tobías trabajaba en una construcción, le cayó una viga en la cabeza y lo mató. Cuando trajeron su cuerpo a casa, Adelaida sufrió un colapso con unas fiebres muy altas de las que no llegó a reponerse. Su salud siempre había sido delicada, y a veces caía en una languidez durante la cual no se sabía si dormía o estaba despierta. Poco tiempo después de la muerte de Tobías, enterramos también a mi hermana Adelaida. Todo el mundo lamentaba la trágica suerte de aquellos dos y se decía que era castigo de Dios a causa de la vida que había llevado el tío. Algunos incluso se lo echaron en cara y hasta el cura le habló para inducirle a mostrar arrepentimiento. Sin embargo el viejo se volvió todavía más hosco y no quiso hablar ya con nadie; y por otra parte la gente también evitaba encontrarse con él. Un buen día, se supo que se había ido a vivir en lo alto de la montaña y que ya no volvería a bajar. Desde entonces está allí, enemistado con Dios y con los hombres. Mi madre y yo recogimos a la hija de Adelaida, que entonces tenía un año. Pero el año pasado, cuando murió mi madre, me fui al balneario para ganar algo de dinero y me llevé a la pequeña. La puse en pensión, en casa de la vieja Úrsula de Pfaeffers. Pasé todo el invierno en el valle y, como también sé coser y remendar, no me faltó trabajo. Esta primavera, la familia de Frankfurt, a la que conocí el año pasado donde yo servía, ha vuelto y me pide nuevamente que vaya con ellos. Saldremos pasado mañana. Es un buen empleo, te lo aseguro.

—¿Y vas a dejar a la pequeña en casa del viejo? No sé en qué estás pensando, Dete —dijo Barbel en tono de reproche.

—¿Qué quieres que te diga? —contestó Dete—. Yo he hecho ya lo mío, ¿qué más quieres que haga? No puedo llevarme a Frankfurt a una niña de cinco años. Pero, a propósito, Barbel, ¿a dónde ibas tú? Ya estamos a medio camino de los pastos altos.

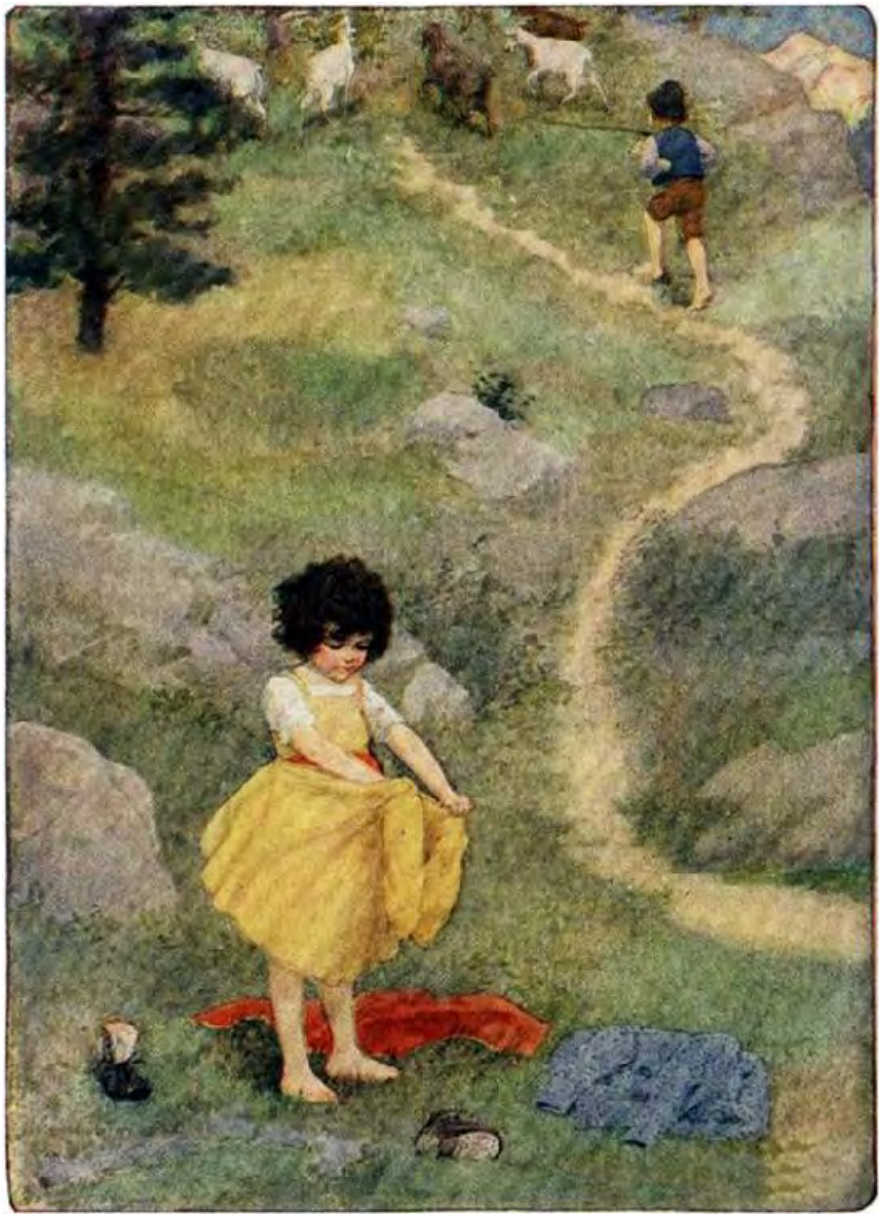
—Ya he llegado —le contestó Barbel—. Tengo que hablar con la madre del cabrero; ella hila para mí durante el invierno. ¡Adiós, pues, Dete, y que tengas mucha suerte!

Dete tendió la mano a su amiga y se detuvo un momento para verla entrar en la casa del cabrero. Estaba situada a unos metros del camino, en una hondonada, y aunque estaba al abrigo del viento, la casa era tan vieja y tan destartalada que debía de ser peligroso vivir en ella cuando el föhn[2] soplaba con violencia y hacía crujir puertas y ventanas y hacía temblar las vigas. Si hubiese sido construida arriba en la montaña, en un día de ésos, el viento se la hubiera llevado valle abajo. En esta cabaña vivía Pedro, el cabrero, de once años, que descendía todas las mañanas a Dörfli para llevarse las cabras a los pastos de alta montaña, donde crece una buena hierba corta y aromática. Al final del día, Pedro bajaba saltando con los ágiles animales y, al llegar a Dörfli, silbaba con los dedos. Los dueños de las cabras acudían a la plaza, y cada uno se llevaba las suyas. Casi siempre enviaban a los niños, porque las cabras son criaturas apacibles. En verano, éste era el único momento del día en que Pedro podía encontrarse con niños de su edad; el resto del tiempo, lo pasaba en compañía de las cabras. Verdad era que en casa estaban su madre y su abuela ciega, pero él salía por la mañana muy temprano, después de tomar pan y leche, y volvía tarde por la noche porque se quedaba a jugar todo el tiempo posible con los niños del pueblo. Entonces cenaba rápidamente un trozo de pan y un vaso de leche y caía rendido de fatiga sobre la cama. Su padre, al que llamaban también «Pedro el cabrero», porque se había dedicado durante su juventud al mismo oficio, había muerto hacía años de accidente en el bosque cortando un árbol. Su madre se llamaba Brígida, pero todo el mundo la llamaba «la cabrera» por tradición, y en cuanto a la abuela ciega todos, jóvenes y viejos, la conocían como «Abuela».

Pasaron unos diez minutos y Dete seguía allí en medio del camino frente a la casa, esperando a Heidi; pero al no ver a nadie, empezó a subir un poco hasta llegar a un sitio desde donde podía contemplar todo el valle y miró en todas las direcciones sin resultado.

Mientras tanto, los niños habían hecho una gran caminata, porque Pedro conocía los sitios donde los animales podían encontrar los matorrales y zarzales que tanto les gustaban. Pero eso había alargado la ruta considerablemente. Al principio a la niña le costó seguirle, jadeaba por el esfuerzo y se ahogaba a causa de la abundancia de ropa que llevaba encima. No decía nada pero miraba a Pedro, quien, con los pies desnudos y pantalones cortos, corría de una parte a otra sin esfuerzo alguno, y a las cabras, que, con sus finas patas brincaban y subían con más ligereza aún. De pronto la niña se sentó en el suelo y se quitó rápidamente los pesados zapatos y las medias, se levantó de nuevo y empezó a despojarse del pañuelo rojo, desabrochó su vestido y se lo quitó. Tenía aún otro debajo, porque su tía Dete le había puesto el vestido bueno para no tener que llevarlo en la mano. En menos de un minuto, el segundo vestido también cayó en la hierba y la niña se encontró en camiseta y enaguas, agitando sus brazos desnudos. Dobló su ropa, la recogió en un montoncito, y se fue a correr alegremente detrás de las cabras y de Pedro. Éste no había reparado en aquel alto imprevisto. Cuando la vio llegar con su nuevo atavío, su rostro se inundó de satisfacción; y cuando, al volverse, vio más abajo el montón de ropa, su sonrisa se extendió de oreja a oreja, pero no dijo una sola palabra. Heidi se sentía tan ligera que se puso a charlar, haciendo muchas preguntas que el chico no tuvo más remedio que contestar. Quería saber cuántas cabras tenía, adónde las llevaba a pacer, qué era lo que hacía allí arriba. Hablando de ese modo, los dos niños llegaron con las cabras a la casita del cabrero y se encontraron con la tía Dete, que nada más verlos, empezó a gritar:

Muestra



—¿Heidi, qué has hecho? ¡Cómo vienes! ¿Dónde están tus vestidos, tu pañuelo? ¿Y los zapatos que te compré especialmente para la montaña? ¿Y tus calcetines nuevos? ¡Todo ha desaparecido! ¡Contéstame, Heidi!

—¡Allí abajo! —respondió la niña tranquilamente, señalando con la mano hacia la pendiente.

La tía vio, en efecto, un montoncito a lo lejos, cubierto con una cosa roja que debía de ser el pañuelo.

—¡Desgraciada! —exclamó furiosa—. ¿Qué tienes en la cabeza? ¿Por qué te has quitado la ropa? ¿Qué significa esto?

—No me hace falta —contestó la niña, que no parecía afligida por su conducta.

—¡Te has vuelto completamente loca! ¿Quién irá a buscarla ahora? Se necesita por lo menos media hora para bajar hasta allí. ¡Pedro, ven aquí! ¡Ve a buscar las cosas y date prisa, no te quedes ahí plantado mirándome!

—Ya me he retrasado bastante —dijo Pedro lentamente, sin moverse del sitio desde donde había asistido, con las manos en los bolsillos, a la explosión de cólera de la tía.

—Entonces, ¿qué haces ahí contemplándome? —dijo—. Ven aquí, te daré algo que te gustará. ¿Qué te parece eso?

Y Dete hizo brillar ante sus ojos una moneda de cinco centavos completamente nueva. Pedro partió como disparado pendiente abajo, llegó a toda velocidad hasta el montón de ropa, la recogió y volvió tan rápidamente que Dete le felicitó y le dio la moneda nueva. Pedro la hizo desaparecer en el fondo de su bolsillo, mientras sonreía satisfecho: semejante tesoro no lo veía todos los días.

—Puedes llevarme todo eso hasta la casa del Viejo, también es tu camino —dijo tía Dete reemprendiendo el camino para subir la escarpada pendiente, que empezaba detrás de la cabaña del cabrero.

El chico aceptó de buen grado y echó a andar, con la ropa de Heidi debajo del brazo izquierdo y en la mano derecha el látigo, que hacía restallar de cuando en cuando. Heidi y las cabras brincaban alegremente a su lado. Al cabo de tres cuartos de hora, llegaron por fin a la altiplanicie roqueña sobre la que se elevaba la cabaña del Viejo. Expuesta a todos los vientos, pero situada de forma que recibía los rayos de sol de la mañana hasta la noche, la cabaña gozaba de un amplio panorama sobre todo el valle. Detrás había un grupo de tres abetos ya viejos, de largas y tupidas ramas. Un poco más lejos subía un camino más escarpado que cruzaba primero unos ricos pastos, luego la pendiente se hacía rocosa y llena de malezas y acababa en unas rocas completamente peladas.

El Viejo de los Alpes estaba sentado en un banco de madera fijado en la pared de la casa que daba sobre el valle. Fumaba en pipa, las dos manos apoyadas en las rodillas, y observaba tranquilamente al terceto que se aproximaba en compañía de las cabras.

Heidi llegó primera, se dirigió derecha hacia el anciano, y tendiéndole la mano le dijo:

—Buenos días, abuelo.

—¿Qué significa esto? —contestó en tono rudo, pero también le tendió la mano, y contempló a la niña largamente por debajo de sus espesas cejas.

Heidi sostuvo la mirada sin pestañear. Aquel abuelo, con la larga barba, las cejas grises erizadas como la maleza, le causaba tanta extrañeza, que no podía dejar de mirarlo. Mientras, Dete llegó también, seguida de Pedro, que se detuvo un momento para observar la escena.

—Le deseo buenos días, Viejo —dijo Dete acercándose—. Le traigo a la hija de Tobías y Adelaida. Creo que no la reconocerá. La última vez que la vio usted, tenía un año.

—¡Ah! ¿Y qué ha de hacer ella aquí? —preguntó el viejo secamente; y, dirigiéndose a Pedro, añadió—: ¡Tú, márchate con las cabras, ya es tarde, y llévate las mías!

Pedro obedeció inmediatamente y desapareció con su rebaño, porque le bastaba con una sola de las terribles miradas del Viejo.

—Ha de quedarse con usted, Viejo —contestó Dete—. Creo que he hecho todo lo que debía durante esos cuatro años, ahora le toca a usted.

—¡Vaya! —dijo el viejo a Dete echándole una mirada fulgurante—. Y si la niña no quiere quedarse y empieza a llorar porque quiere irse contigo, ¿qué quieres que haga yo?

—Será su problema —replicó Dete—. Nadie ha venido a decirme a mí cómo me las había de arreglar cuando tuve que hacerme cargo de una niña de sólo un añito, y bastante tenía ya con mi madre. Ahora he aceptado un nuevo empleo y usted es su pariente más próximo; si no puede tenerla, haga lo que quiera, pero si le pasa algo, será usted el responsable. ¿No cree que ya tiene bastante sobre la conciencia?

Dete también se sentía un poco culpable y por eso, sin querer, había dicho más de lo que quería. Al oír sus últimas palabras, el Viejo se levantó y la miró de tal manera, que la joven se echó atrás. Después el viejo levantó el brazo gritando:

—¡Vete inmediatamente de aquí y no vuelvas en mucho tiempo!

Dete no se hizo repetir el mandato.

—Pues bien, ¡adiós! ¡Adiós, Heidi! —dijo rápidamente, y presa de una violenta emoción, bajó corriendo sin detenerse hasta Dörfli.

Cuando llegó a la aldea, todo el mundo se precipitó sobre ella para hacerle preguntas; todos conocían bien a Dete y sabían quién era la pequeña.

—¿Dónde está la niña? —le gritaban— Dete, ¿dónde has dejado a la pequeña?

Dete, cada vez más impaciente, contestaba:

—Allá arriba, con el Viejo. ¿Lo habéis oído? ¡En casa del Viejo de los Alpes!

De todas partes las mujeres se exclamaron: «¿Cómo has podido hacer semejante cosa?». «¡Pobrecita!». «¡Una niña indefensa!». Y una y otra vez oía: «¡Pobre niña!».

Muy irritada, Dete huyó tan rápidamente como pudo, y se sintió aliviada cuando dejó de oírlas. No tenía la conciencia tranquila, ya que su madre antes de morir le había confiado la pequeña. Pero Dete se dijo, a fin de tranquilizarse, que podía volver a cuidar de ella cuando hubiera ganado mucho dinero. Y a medida que se alejaba del pueblo y de sus gentes, se alegraba de la magnífica colocación que la esperaba.

Muestra

Capítulo 2

En casa del abuelo.

Cuando tía Dete hubo desaparecido, el Viejo se volvió a sentar sobre el banco y empezó a sacar de su pipa grandes nubes de humo, la mirada fijada en el suelo, sin decir una palabra.

Mientras se hallaba sumido en sus meditaciones, Heidi examinó con visible satisfacción todo cuanto la rodeaba. Poco tardó en descubrir el establo de las cabras adosado a la casa, y echó un vistazo en el interior. Estaba vacío. La niña continuó entonces sus exploraciones y llegó hasta los viejos abetos, detrás de la cabaña. El viento soplaba con tanta fuerza en las ramas, que se oía gemir y aullar en las cimas. Heidi se detuvo para escuchar. Cuando el viento amainó un poco, la niña dio la vuelta a la cabaña y se encontró otra vez frente a su abuelo. Vio que no se había movido del sitio. Entonces se colocó delante de él y, con las manos a la espalda, le contempló. El abuelo alzó los ojos.

—¿Qué quieres hacer ahora? —preguntó a la niña, que permanecía inmóvil.

—Quisiera ver lo que hay dentro de la cabaña —dijo Heidi.

—Pues, ¡ven! —exclamó el abuelo, mientras se levantaba y se dirigía hacia la puerta—. Coge tu ropa —añadió antes de entrar en la casa.

—¡Ya no la necesito! —declaró Heidi.

El viejo se volvió y fijó una mirada penetrante en la niña, cuyos ojos negros brillaban de curiosidad por todo lo que vería en la cabaña.

«No le falta sentido común», se dijo, y añadió en voz alta:

—¿Y eso por qué?

—Me gusta más ir como las cabras que tienen las patas tan ligeras.

—Está bien, pero ve a coger la ropa —le contestó el anciano—, vamos a ponerla en el armario.

Heidi obedeció. El viejo abrió la puerta y la niña entró con él en una habitación bastante grande que ocupaba todo el ancho de la casa. Vio una mesa y una silla; en un rincón, la cama del abuelo, en el otro, una gran caldera colgada en el hogar. En la pared opuesta había una puerta, el abuelo la abrió: era un armario de pared. Su ropa estaba colgada dentro; sobre uno de los tableros se veían algunas camisas, calcetines y pañuelos; en otro, platos, tazas y vasos y en el tablero más alto, un pan redondo, carne ahumada y queso. De hecho, el armario contenía todo lo que el abuelo poseía y necesitaba para vivir.

Cuando el abuelo abrió el armario, Heidi acudió corriendo y puso la ropa en el fondo, detrás de la ropa del abuelo, donde no sería fácil encontrarla. Luego examinó con atención toda la habitación y preguntó:

—¿Dónde voy a dormir yo, abuelo?

—Donde quieras —respondió éste.

Era todo cuanto ella deseaba saber, y buscó con la mirada el mejor sitio donde poder dormir. Cerca del rincón en el que estaba la cama del abuelo había una escalera apoyada contra la pared; Heidi subió y encontró un montón de perfumado heno. Por un pequeño tragaluz se podía ver todo el valle.

—Aquí quiero dormir —gritó Heidi—. ¡Qué bonito! ¡Ven a ver lo bonito que es, abuelo!

—Ya lo sé —contestó el viejo.

—Voy a hacerme la cama —añadió la niña, corriendo de un lado para otro—, pero tendrás que subir para traerme una sábana, porque en una cama se pone una sábana, y encima de ella se duerme.

—Está bien, está bien —dijo el abuelo, y se dirigió al armario.

Después de revolver un poco en él, extrajo, de debajo de sus camisas, un gran trozo de tela basta que podría servir de sábana. Con él subió la escalera y vio el lecho que Heidi se había preparado. La niña había amontonado más heno en la parte de la cabecera y lo había orientado de forma que, echada, pudiera ver la ventana.

—Está muy bien —dijo el abuelo—; ahora pondremos la sábana, pero antes…

Y diciendo esto, cogió un montón de heno y dobló el espesor del lecho para que la niña no notara la dureza del suelo.

—Ahora, toma la sábana.

Heidi cogió rápidamente la tela. Era tan gruesa y pesada que pudo apenas sostenerla, pero le venía muy bien porque así los tallos de heno no podrían atravesarla y no pincharían. Su abuelo le ayudó a extender la tela. El conjunto tenía buen aspecto y Heidi se puso delante para contemplar su obra pensativamente.

—Nos hemos olvidado algo, abuelo —dijo.

—¿Qué es? —preguntó éste.

—Una manta, porque cuando uno se acuesta, se mete entre una sábana y una manta.

—¿Ah, sí? ¿Y si no tuviera yo ninguna? —dijo el viejo.

—¡Oh! Entonces es igual, abuelo. Haremos una manta con el heno —le tranquilizó Heidi, y ya iba en seguida manos a la obra, pero el anciano la detuvo.

—Espera un momento —dijo, y descendió la escalera; se dirigió a su propia cama y volvió con un gran saco de lienzo que puso en el suelo.

—¿No vale esto más que el heno? —preguntó.

Heidi empezó a tirar del saco para desplegarlo, pero pesaba tanto que sus pequeñas manos no podían manejarlo. El abuelo la ayudó y pronto quedó extendido sobre la cama y parecía una manta de verdad. Heidi miró su nuevo lecho, algo sorprendida, y exclamó:

—¡La manta es fantástica y la cama también! Quisiera que fuera de noche, para poder acostarme ya en ella.

—Primero tendremos que comer algo —dijo el abuelo—, ¿qué te parece?

En su afán de prepararse la cama, Heidi había olvidado todo lo demás. Pero al oír hablar de comer, advirtió súbitamente que sentía hambre, porque, aparte del trozo de pan y la tacita de café muy diluido que tomara antes de salir del pueblo, no había tomado nada durante el día y el viaje había sido largo. De aquí que respondiera muy animada:

—¡Sí, sí, vamos a comer!

—Pues bien, bajemos, ya que estamos de acuerdo —dijo el anciano y

siguió a la niña.

Se dirigió al hogar, descolgó el caldero grande, lo reemplazó por uno más pequeño, y se sentó en un taburete bajo para atizar el fuego. Poco tardó en hervir el contenido del caldero y mientras tanto, el abuelo, armado de unas pinzas de hierro, sostenía sobre el fuego un gran trozo de queso, dándole lentamente vueltas hasta que estuvo dorado. Heidi había seguido aquellos preparativos con mucha atención. De repente tuvo una idea y corrió hacia al armario; de allí iba y venía hasta la mesa. Cuando el abuelo se acercó con un cazo y el queso asado al extremo de las pinzas, vio el pan redondo, dos platos y dos cuchillos bien puestos en la mesa. Heidi se había fijado en todo lo que había en el armario y sabía qué se necesitaría para comer.

—Muy bien, pequeña; me gusta que sepas pensar un poco —dijo el abuelo, y puso el queso encima del pan—, pero aún falta algo en la mesa.

Al reparar en el delicioso humo que se elevaba del cazo, Heidi volvió al armario. Había en él tan sólo un tazón, pero la niña no se dejó desconcertar por esto: detrás había dos vasos y la niña regresó a la mesa y colocó allí el tazón y un vaso.

—Muy bien, veo que sabes salir del paso. ¿Dónde quieres sentarte?

El único asiento que había en la cabaña era el del abuelo. Heidi corrió como una flecha hacia el hogar, cogió el taburete y lo colocó ante la mesa, sentándose en él.

—Por lo menos tienes un asiento, sólo que un poco bajo —dijo el abuelo —; pero con mi silla sería lo mismo, tampoco llegarías a la mesa. ¡Ya lo arreglaremos!

Se levantó, llenó el tazón de leche, lo puso sobre la silla y la acercó al pequeño taburete para que así Heidi tuviera una mesita. Después colocó en él un gran pedazo de pan y un trozo de queso dorado y dijo:

—¡Vamos, come!

Él mismo se sentó sobre una esquina de la mesa y empezó a comer. Heidi asió el tazón y bebió el contenido de una vez, pues la sed acumulada durante el viaje se había vuelto a manifestar de golpe. Cuando recobró el aliento, dejó el tazón en la mesita.

—¿Te gusta esta leche? —preguntó el abuelo.

—Nunca la he bebido tan buena —contestó Heidi.

—Pues aquí tienes más —dijo el anciano.

Llenó el tazón otra vez hasta el borde y lo puso delante de la niña, que comía con gran apetito su pan, sobre el cual había extendido el queso asado,

tierno como la mantequilla. Entre bocado y bocado tomaba un trago de leche y disfrutaba mucho con aquella rica comida.

Terminada la cena, el abuelo salió para limpiar y poner en orden el establo de las cabras. Heidi miraba con interés cómo barría y ponía en el suelo paja fresca para los animales.

Después le siguió al cobertizo adosado a la cabaña; allí el abuelo cortó tres palos del mismo tamaño, aserró una tabla, y practicó unos agujeros en ella, en los que introdujo los palos. Luego, lo puso en el suelo, y Heidi, muda de admiración, reconoció que era un asiento, parecido al del abuelo, pero mucho más alto.

—¿Sabes qué estoy haciendo, Heidi? —preguntó el abuelo.

—Es una silla muy alta, ¡es para mí! ¡Y en qué poco tiempo la has hecho! —exclamó la pequeña, que no salía de su asombro y de su admiración.

«Esta niña comprende lo que ve», se dijo el abuelo al dar la vuelta a la cabaña, armado de sus herramientas y de algunos trozos de madera, dando aquí y allá un martillazo, asegurando una puerta, reparando un desperfecto.

Heidi le seguía paso a paso, sin quitarle ojo y encontrándolo todo muy divertido.

Y así llegó la noche. El susurro en los viejos abetos se intensificó, un fuerte viento comenzó a soplar y en las cimas de los árboles se oían sus gemidos y aullidos. El sonido del viento llenó a Heidi con tanta emoción, que empezó a correr y a saltar debajo de los abetos como si la invadiese una alegría nueva. Desde la puerta del establo, el abuelo la contemplaba.

De pronto sonó un agudo silbido. Heidi se quedó quieta y vio que el abuelo avanzaba hacia el sendero. Las cabras descendían de la montaña, saltando y brincando, Pedro en medio de ellas. Heidi soltó un grito de alegría y corrió para reunirse con sus amigas de la mañana, que acarició una tras otra. El rebaño se detuvo delante de la cabaña, y dos lindas cabras, blanca la una y de color castaño la otra, se destacaron y avanzaron hacia el abuelo. Entonces lamieron las manos del anciano, el cual les ofrecía un poco de sal, como tenía por costumbre hacerlo todas las noches. Luego Pedro desapareció con el resto del rebaño. Heidi acarició tiernamente a las dos cabras, corriendo de una a otra y dando la vuelta alrededor de ellas para poder acariciarlas de ambos lados. Estaba loca de alegría.

—¿Son nuestras, abuelo? ¿Las dos? ¿Duermen en el establo? ¿Las tendremos siempre aquí? —preguntaba Heidi, sin dejar apenas tiempo al

abuelo de responder con un «sí, sí» lacónico.

Cuando las cabras terminaron de lamer la sal, el anciano dijo:

—Ve a buscar tu tazón y trae el pan.

Heidi obedeció y volvió en seguida. El abuelo empezó a ordeñar la cabra blanca y cuando el tazón estuvo lleno, cortó un trozo de pan y dijo:

—Toma, come. Cuando hayas acabado, sube a dormir. Tía Dete también ha dejado un paquete con camisones y cosas por el estilo; si necesitas algo, lo encontrarás en la parte de abajo del armario. Yo voy a meter las cabras en el establo. ¡Buenas noches!

—¡Buenas noches, abuelo, que descanses! ¿Cómo se llaman, abuelo? —exclamó la pequeña corriendo detrás del anciano y de las cabras.

—Ésta se llama *Blanquita*, y aquélla *Diana* —le contestó.

—¡Buenas noches, *Blanquita*, buenas noches, *Diana*! —gritó Heidi mientras las cabras desaparecían en el establo.

Heidi se sentó en el banco, para beber la leche y comerse el pan, pero el viento era tan fuerte que casi la hizo caer del banco. Se apresuró a terminar, entró en la cabaña y subió hasta su cama, donde se durmió profundamente y tan bien como si se hallara en el lecho de una princesa.

Poco después, y antes de que se hiciera del todo de noche, el abuelo se acostó también, porque se levantaba todas las mañanas con la salida del sol, y ésta, en las alturas de la montaña y en pleno verano, se efectuaba muy temprano.

Durante aquella noche, el viento sopló con tanta fuerza, que las paredes de la cabaña temblaron y se oyó su gemido en la chimenea, y en los abetos se ensañó con tal violencia, que arrancó algunas ramas. En plena noche, el abuelo se levantó, murmurando: «Seguramente tendrá miedo allí arriba», y trepó por la escalera para ver qué hacía la pequeña.

La luna brillaba intensamente a veces, otras, las nubes empujadas por el viento la tapaban y volvía la oscuridad. De pronto un rayo de luna reapareció por la ventana y se posó sobre el lecho de la niña. Dormía tranquilamente, las mejillas encendidas por el calor de la pesada manta y la cabeza apoyada sobre un brazo desnudo; debía de soñar con cosas agradables porque la expresión de su cara era de felicidad.

El abuelo contempló largo rato a la niña dormida; luego, la luna volvió a esconderse detrás de las nubes y él volvió a su cama.

Capítulo 3

En los pastos de alta montaña.

Muestra

Un silbido agudo despertó a Heidi a la mañana siguiente. Al abrir los ojos, un rayo de sol dorado penetraba por la ventana e iluminaba, como si fuera oro, todo cuanto la rodeaba. Heidi miró a su alrededor, sorprendida, porque no se acordaba de dónde estaba. Pero al oír la voz grave de su abuelo, todo volvió a su memoria: el viaje, la llegada a la montaña, y a la casa, donde se quedaría a vivir ahora. Ya no viviría más con la vieja Úrsula, que siempre tenía frío y se pasaba el día al lado del fuego en la cocina o la sala. Como estaba medio sorda, no quería perder de vista a Heidi y la obligaba a permanecer a su lado. La niña echaba de menos poder correr al aire libre. De ahí que ahora sintiese una dicha muy grande al despertarse en su nueva morada, pensando en todas las cosas bonitas que había visto el día anterior y en lo que podría ver hoy,

sobre todo en que podría jugar con Diana y Blanquita.

Heidi se levantó rápidamente y se vistió en pocos minutos con la ropa que llevaba el día anterior. Bajó la escalera y salió corriendo de la cabaña. Pedro el cabrero ya estaba allí con su rebaño, y el abuelo, que en aquel momento abría el establo para hacer salir a sus dos cabras. Heidi corrió hacia ellos dando los buenos días al abuelo y a las cabras.

—¿Quieres acompañarles al pasturaje? —le preguntó el anciano.

Heidi, al oír tal proposición, saltó de alegría.

—Pues entonces ve a lavarte para que estés muy limpia; de lo contrario, el sol allí arriba se burlaría de verte tan sucia. Ahí tienes lo que necesitas para lavarte.

Le señaló con el dedo un cubo lleno de agua, que se calentaba al sol, delante de la puerta. Heidi empezó inmediatamente a lavarse y a frotarse para tener la piel brillante.

Entre tanto, el abuelo había entrado en la cabaña y llamó a Pedro.

—¡Ven aquí, general en jefe de las cabras! Trae tu mochila.

Pedro, muy asombrado, obedeció y le tendió su mochila, en la que llevaba su pobre comida.

—¡Ábrela! —le mandó el anciano, y metió en ella un gran pedazo de pan y otro no menos grande de queso.

Pedro, estupefacto, abría cuanto podía los ojos, porque la porción de comida para Heidi era doble de la que él llevaba para sí.

—Y ahora pondremos también el tazón; la niña no sabe beber como tú directamente de las ubres de las cabras. Tú le ordeñarás dos tazones de leche a la hora de comer, porque ella irá contigo y permanecerá a tu lado hasta que vuelvas. Y ten cuidado de que no se caiga por ningún precipicio. ¿Has entendido?

En aquel momento, Heidi entró corriendo.

—¿Se burlará ahora el sol de mí, abuelo? —preguntó ansiosa.

Temiendo presentarse sucia ante el sol, la pequeña se había frotado con tal vigor el rostro, el cuello y los brazos con la tela gruesa que el abuelo había dejado al lado del cubo, que estaba roja como un cangrejo. El abuelo esbozó una sonrisa.

—No, no tiene por qué reírse —la tranquilizó—, pero ¿sabes qué? Esta noche, cuando regreses, lo mejor será que te metas completamente en el cubo, como los peces, porque cuando se va con los pies desnudos como las cabras, se ponen muy sucios. Y ahora, ¡en marcha!

Los dos niños subieron alegremente hacia los pastos con las cabras. Durante la noche, el viento había despejado el cielo. El sol resplandecía sobre los verdes campos de pastos, y las pequeñas flores azules y amarillas se abrían gozosas a sus cálidos rayos y parecían sonreír a Heidi. Los campos estaban cuajados de florecillas, se veían verdaderas alfombras de belloritas; en otro lugar brillaba vivo el color de las azules gencianas y, por todas partes, se desplegaban los delicados heliantemos.

Heidi no cabía en sí de gozo; al ver todas aquellas hermosas flores que se mecían suavemente en sus tallos, fue tanta su alegría, que se olvidó de todo, hasta de las cabritas y de Pedro, y recogió flores a manos llenas, gritando y saltando de un lado a otro. Porque en un lado todas las flores eran rojas, en otro todas azules, y ella hubiera querido estar en todas partes a la vez. Mas en su delantal no cabían tantas flores como habría deseado llevar a la cabaña del abuelo, donde pensaba adornar con ellas su improvisado dormitorio, para que tuviera semejanza con las soleadas praderas.

El pobre Pedro, encargado de velar por ella, se vio aquel día obligado a prestar atención a todos lados a la vez, lo que era tanto más difícil cuanto que sus ojos no se hallaban acostumbrados a girar en sus órbitas tan velozmente como el caso requería. Además, las cabritas hacían lo mismo que Heidi, corrían también caprichosamente en todas direcciones y Pedro había de estar silbando sin parar, gritando y haciendo sonar su látigo para mantener reunidas a las fugitivas.

—¿Dónde estás Heidi? —gritó al fin en tono muy enojado.

—¡Aquí! —respondió una voz que parecía pertenecer a un ser invisible.

—¡Ven aquí, Heidi! ¡Ten cuidado de no caer por las rocas, pues ya sabes que el abuelo nos lo ha advertido!

—Pero ¿dónde están las rocas? —preguntó Heidi sin moverse de su sitio, porque la pequeña se sentía cada vez más embriagada del dulce perfume de tantas flores.

—¡Allá arriba! Todavía hay un buen trecho, de modo que ven pronto. Además, ¿no oyes cómo grita el gavilán en el aire?

El efecto de la amenaza fue inmediato. Heidi se puso en pie y corrió hacia Pedro, pero sin soltar las flores que contenía el delantal.

—Por ahora ya tienes bastantes flores —dijo el pequeño pastor a su amiguita—, y además, si las coges hoy todas, no te quedará ninguna para mañana.

Esta razón acabó por convencer a Heidi, y viendo además que su

delantal estaba lleno, continuó la ascensión al lado de Pedro. Las cabritas se habían tranquilizado también en cierto modo, porque percibían ya de lejos la sabrosa hierba de los pasturajes, y caminaban en derechura hacia ella, sin detenerse como antes, a fin de llegar con mayor rapidez.

Los campos de pasto donde Pedro tenía por costumbre detenerse con sus cabras para establecer allí su cuartel general durante la jornada, se hallaban al pie de las altas rocas que alzaban al cielo sus cimas abruptas y desnudas y en la parte de abajo estaban cubiertas de pinos y matorrales. El pasturaje lindaba por un lado con el borde de un precipicio cortado a pico, y el abuelo había tenido razón al advertir a los niños que tuviesen cuidado.

Cuando hubieron llegado al campo, Pedro se quitó la mochila y la colocó cuidadosamente en una cavidad del terreno, porque conocía el viento y sabía que si empezaban a soplar sus fuertes ráfagas podía llevarse sus provisiones montaña abajo. Después, se tendió sobre la hierba soleada para reponerse de la fatiga de la ascensión.

Heidi, mientras tanto, se había quitado el delantal con las flores e hizo de él un paquete, que guardó también en la cavidad, junto a la mochila de Pedro. Luego se sentó al lado de su compañero y miró a su alrededor. Abajo, el valle estaba inundado de la brillante luz de la mañana; frente a Heidi se extendía, a bastante distancia, un enorme ventisquero que se destacaba fuertemente sobre el azul del cielo; a la izquierda había una enorme masa de rocas y de donde se alzaba una alta torre de granito, desnuda y escarpada, inclinada sobre Heidi y los pastos. La niña miraba y callaba; un gran silencio les rodeaba; el viento acariciaba suavemente las delicadas gencianas azules y los heliantemos resplandecientes, que se mecían sobre sus delicados tallos. Pedro se había quedado dormido y las cabras saltaban por la maleza. Heidi no se había sentido nunca tan dichosa como en aquel momento; absorbía los rayos dorados del sol, el aire fresco, el perfume de las flores y sólo tenía un deseo: poder permanecer allí siempre.

De ese modo transcurrió un largo rato. Heidi había contemplado tantas veces los picos escarpados, que ya los consideraba como buenos amigos de agradable y acogedor aspecto.

De pronto oyó un grito penetrante. Heidi levantó los ojos y vio volar a un enorme pájaro, tan grande como aún no había visto otro, el cual se cernía por encima de ella, las alas desplegadas, describiendo anchos círculos y dando gritos roncos y fieros.

—¡Pedro! ¡Pedro! ¡Despiértate! —exclamó Heidi—. ¡Allí está el

gavilán!; ¡Míralo!

Pedro se levantó rápidamente y contempló también el ave de presa, que volaba cada vez más alto y desapareció al fin detrás de las rocas grises.

—¿Adónde ha ido? —preguntó Heidi, que había seguido el vuelo del pájaro con la vista.

—A su nido —contestó Pedro.

—¿Allí arriba tiene su nido? ¡Qué bonito debe de ser vivir tan alto! ¿Por qué gritaba tanto? —siguió preguntando la niña.

—Porque le sale así —explicó Pedro.

—Podríamos seguirle hasta su nido —sugirió Heidi.

—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! —hizo Pedro, marcando en el tono de las exclamaciones seguidas su creciente disgusto—. Las cabras no pueden subir tan alto y el abuelo ha dicho que no quiere que tú te caigas por las rocas.

Entonces Pedro se puso a silbar y a gritar con tanta fuerza que Heidi se preguntó qué iba a suceder; pero, al parecer, las cabras conocían muy bien aquellas señales, ya que iban llegando una tras otra y en poco tiempo el rebaño se hallaba nuevamente reunido, unas ramoneando las plantas, otras corriendo de un lado a otro, y algunas, las más juguetonas, embistiéndose mutuamente con los cuernos. Heidi se había levantado y corría entre las cabras. Sentía una indescriptible alegría al contemplar los juegos de aquellos animales tan ágiles, y la niña iba de una cabra a otra para conocerlas mejor, pues cada una tenía alguna característica que la diferenciaba de las demás.

Mientras Heidi se divertía así, Pedro fue a buscar su mochila y puso en el suelo los cuatro pedazos que contenía, colocándolos en cuatro ángulos simétricos, los pedazos grandes del lado de Heidi, los pequeños del suyo, pues recordaba muy bien para quién era la parte mayor de las provisiones. Luego tomó el recipiente, ordeñó a Blanquita y puso el tazón lleno de leche blanca y fresca en medio del cuadrado. Después llamó a Heidi, pero hubo de llamarla con más fuerza de la que empleara para mandar a los animales; la niña se divertía tanto con los saltos y brincos de éstos, que no veía ni oía nada. Pedro gritó tan fuertemente que su voz retumbó entre las paredes roqueñas y Heidi al fin apareció; al ver la improvisada mesa, se puso a bailar de alegría alrededor de ella.

—Deja ya de saltar, es la hora de comer —dijo Pedro—; siéntate y empieza.

—¿Es para mí esta leche? —preguntó, mirando el cuadrado con el tazón de leche en su centro.

—Sí —respondió Pedro— y los dos grandes pedazos que ahí ves, también son para ti. Cuando hayas bebido el tazón de leche, ordeñaré otro para ti y luego me tocará a mí.

—¿De qué cabra tomarás la leche para ti?

—De la mía, esa que se llama *Moteada*. Pero ¡empieza ya a comer!

Heidi bebió primero la leche y cuando hubo terminado, Pedro se levantó para llenar el tazón por segunda vez. La niña cortó entonces su pan en dos trozos y, reteniendo para sí la parte más pequeña, ofreció la otra a Pedro con todo el queso destinado a ella, diciendo:

—Es para ti, yo tengo bastante con esto.

Pedro se quedó mudo de sorpresa, porque a él jamás se le hubiera ocurrido hacer algo así. Vacilaba, no sabía si Heidi lo decía en broma o en serio; pero la pequeña seguía tendiéndole el pan y el queso, y al ver que él no los cogía, se los colocó encima de la rodilla. Entonces Pedro comprendió que no bromeaba, y aceptó finalmente el regalo, dándole las gracias con una inclinación de la cabeza. Fue la mejor comida de toda su vida de cabrero. Mientras tanto, Heidi contemplaba las cabras.

Muestra

—¿Cómo se llaman, Pedro? —preguntó.

Pedro conocía el nombre de cada una de ellas, puesto que no tenía otra cosa que retener en su memoria. Las nombró, pues, una tras otra sin equivocarse, señalándolas al mismo tiempo con el índice.

Heidi escuchaba y miraba con la mayor atención y no tardó mucho en saber los nombres, porque todas las cabras tenían algo que las distinguía entre sí. Bastaba mirarlas con atención y así lo hacía Heidi. Había allí el *Gran Turco*, con sus fuertes cuernos, que siempre buscaba pelea, provocando la huida de las demás cabras que no querían saber nada de él.

Sólo *Cascabel*, la linda y ágil cabrita se atrevía a enfrentarse a él. En vez de esquivarle, como lo hacían las demás, lo buscaba y lo embestía con tanta rapidez, que el *Gran Turco* se quedaba mirándola aturdido, sin atreverse a atacar, porque *Cascabel* era muy guerrera y tenía los cuernecillos muy agudos. Había luego la pequeña *Blancanieves*, que balaba siempre tan lastimosamente, que más de una vez Heidi había acudido para acariciarla. La cabrita acababa de volver a balar con su voz triste. Heidi corrió hasta ella, la abrazó y le preguntó suavemente:

—¿Qué te pasa, *Blancanieves*? ¿Por qué te quejas así?

Blancanieves se acurrucó confiadamente al lado de Heidi y permaneció muy quieta.

Desde su sitio, Pedro exclamó con algunas interrupciones, porque seguía comiendo:

—Lo hace porque la vieja ya no viene con nosotros. La vendieron la semana pasada a uno de Mayenfeld.

—¿Quién es la vieja? —preguntó Heidi.

—¡Pues la madre de *Blancanieves*! —contestó Pedro.

—¿Dónde está la abuela? —volvió a preguntar Heidi.

—No tiene.

—¿Y el abuelo?

—No tiene.

—¡Pobre *Blancanieves*! —dijo Heidi abrazándola—. Ahora ya no tienes que quejarte más porque yo vendré todos los días y no estarás tan sólita, y si necesitas algo, vienes a mí.

Blancanieves frotó la cabeza contra el hombro de Heidi como si quisiera demostrar su afecto, y cesó de gemir. Pedro, que por fin había terminado de comer, se acercó también al rebaño. *Blanquita* y *Diana* eran las cabritas más lindas de todo el hato; iban limpias y tenían cierto aire distinguido; además se mantenían casi siempre separadas de las otras, sobre todo del *Gran Turco*, al que parecían despreciar.

Todas las cabras habían vuelto a saltar y a brincar por la maleza, cada una a su modo, unas saltando casi deliberadamente sobre el menor obstáculo, otras buscando con mucha atención las hierbas más tiernas, el *Gran Turco* tratando de atacar a las que cruzaban por su camino. *Blanquita* y *Diana* saltaban con agilidad y siempre encontraban los mejores sitios, que ramoneaban rápidamente. Heidi, con las manos a la espalda, lo observaba todo con la mayor atención.

—Pedro —dijo al muchacho, que se había vuelto a tumbar sobre la hierba—, *Blanquita* y *Diana* son las más bonitas de todas.

—Lo sé —respondió— No es extraño. El Viejo de los Alpes las frota y las lava siempre y les da sal y además su establo es el más limpio.

De pronto, Pedro se levantó como un rayo y corrió en dirección al rebaño, seguido de Heidi, porque algo estaba ocurriendo que ella no quería perderse. Pedro corrió hacia el lado en que las rocas formaban el precipicio y donde se despeñaría fácilmente una cabra si se aproximaba. Pedro había visto a la temeraria *Cascabel* saltar hacia aquel sitio y llegó justamente en el instante en que el animal iba a alcanzar el borde del precipicio. El muchacho, al quererla coger, perdió el equilibrio y cayó al suelo, pero aún tuvo tiempo de asir a *Cascabel* por una pata, y retenerla con todas sus fuerzas. La cabra balaba encolerizada al ver que le impedían continuar la pequeña aventura, y tiraba fuertemente por librarse. Pedro llamó a Heidi para que le ayudara, porque no podía levantarse sin soltar la pata de *Cascabel*. Heidi llegó rápidamente y le bastó una mirada para hacerse cargo de la angustiosa situación. Sin perder un segundo arrancó un puñado de hierba olorosa, lo acercó al hocico de *Cascabel* y, hablando en tono convincente, dijo:

—Ven, ven, *Cascabel*, sé razonable. No ves, tontita, que si te caes por ahí te romperías las patitas y te harías mucho daño.

La cabra se había vuelto en seguida hacia la niña y sin hacerse rogar comía la hierba que ésta le ofrecía. Pedro aprovechó el respiro para ponerse de pie y luego cogió a *Cascabel* por la cuerda de la que pendía la campanita. Heidi se puso al otro lado y así, entre los dos, condujeron al intrépido animal tranquilamente hacia la manada. Entonces Pedro preparó el bastón para propinar al animal un buen castigo y Cascabel, que advirtió la intención, andaba hacia atrás, poseída de miedo. Pero Heidi exclamó enérgicamente:

—¡No, Pedro, no le pegues! ¿No ves cómo tiembla la pobre?

—Pues lo merece —murmuró Pedro entre dientes, alzando nuevamente el bastón.

Heidi se abalanzó sobre él, le sujetó el brazo y gritó:

—¡No quiero que le pegues! ¡No ves que le harías daño! ¡Déjala ir!

Pedro se quedó muy asombrado ante aquel ademán autoritario de Heidi, cuyos ojos negros brillaban de indignación; instintivamente bajó el bastón.

—Está bien, la dejaré ir si tú me das mañana otra vez parte del queso —dijo, porque quería, cuando menos, que le diese una compensación por el susto que había sufrido.

—Te lo daré todo, mañana y todos los días, no lo necesito —contestó Heidi—, y te daré parte del pan como hoy he hecho, pero prométeme que no pegarás nunca a *Cascabel* ni a *Blancanieves* ni a ninguna cabra.

—Como quieras —repuso Pedro y en su boca esa respuesta era como una promesa.

Soltó a la culpable, que se fue a juntar alegremente con sus compañeras.

Así transcurrió el día sin que los niños se dieran cuenta de ello; el sol había alcanzado la línea del horizonte y estaba a punto de ocultarse tras las montañas. Heidi se había sentado en el suelo y miraba como los rayos dorados del sol poniente iluminaban las flores multicolores. La hierba tenía un brillo rojizo y las rocas se encendían. Heidi se puso en pie de un salto y exclamó:

—¡Pedro, Pedro, están ardiendo! ¡Todas las montañas arden! Y también la nieve y el cielo. ¡Fíjate, fíjate cómo arden las rocas! ¡Qué bonita es la nieve en llamas! ¡También está ardiendo el nido del gavilán! ¡Mira las rocas, los árboles! ¡Todo está ardiendo!

—No es nada. Eso pasa todos los días —respondió Pedro tranquilamente; siguió mondando la vara que había cortado y añadió—: No es ningún fuego.

—¿Entonces qué es? —preguntó Heidi, que no sabía a qué lado mirar primero, tan bello le parecía el espectáculo—. Dime, Pedro, ¿qué es? —preguntó la niña por segunda vez.

—No sé, eso sucede así y nada más —contestó rápidamente el muchacho.

—¡Oh, fíjate! —exclamó Heidi, cada vez más excitada—, ahora todo se vuelve color de rosa. Mira aquella montaña cubierta de nieve como está, y aquella otra tan puntiaguda. ¿Cómo se llaman, Pedro?

—De ninguna manera —repuso él.

—¡Qué preciosa es la nieve color de rosa! ¡Oh, qué color más lindo aquél de allí arriba! ¡Ah! Todo ahora se vuelve de color gris… ¡Oh Pedro, todo se acabó!

Y Heidi se sentó en la hierba, muy decepcionada, como si realmente todo hubiera acabado para siempre.

—Mañana lo verás otra vez —dijo Pedro—, y ahora levántate, que es hora de marchar.

Silbó y llamó a las cabras para reunir todo el hato y poco después emprendieron el regreso.

Muestra

—Pero… ¿de verdad que todos los días pasará lo mismo? ¿Siempre que vengamos aquí al prado? —preguntó Heidi con insistencia mientras bajaban de los campos de pastos.

—Casi todos los días.

—Pero… ¿mañana, seguro?

—Sí, sí, mañana lo verás, seguramente.

Por fin Heidi se sintió satisfecha. Había recibido tantas impresiones diversas, en su mente bullían tantas ideas, que no podía hablar y entre los niños reinó el silencio hasta que hubieron llegado a la cabaña del abuelo. Éste se hallaba sentado bajo los abetos en un banco, también hecho por él, en el que aguardaba todas las noches la llegada de las cabras que regresaban siempre por aquel lado. Heidi se precipitó hacia él, seguida de *Blanquita* y *Diana*, que habían reconocido a su dueño y el establo.

Pedro exclamó desde alguna distancia:

—¿Verdad que volverás mañana? ¡Buenas noches!

El muchacho tenía muchas ganas de que Heidi fuese otra vez con él al pasturaje. Heidi se volvió rápidamente hacia él para tenderle la mano y para asegurarle que no faltaría al día siguiente; luego se acercó nuevamente a *Blancanieves*, la abrazó por el cuello y le dijo:

—Duerme bien, *Blancanieves*, acuérdate que mañana estaré otra vez a tu lado, y que ya no has de balar con tanta tristeza.

La cabrita volvió la cabeza hacia Heidi y la miró con sus ojos dulces como si quisiera demostrar su agradecimiento por el afecto con que la niña la trataba, y luego siguió, saltando alegremente, al hato. Heidi regresó entonces al lado de su abuelo, sentado debajo de los abetos.

—¡Abuelo, qué bonito ha sido todo! —exclamó—. ¡El fuego, las rosas sobre las rocas y las flores azules y amarillas! ¡Y mira lo que te traigo!

Heidi echó a los pies de su abuelo las flores que ella trajera en su delantal. Pero las pobres flores estaban completamente mustias. La niña no las reconoció, le parecía que había traído heno en vez de flores frescas como se proponía. Ni una sola estaba abierta.

—¡Oh, abuelo! ¿Qué tienen? —exclamó Heidi, muy afligida—. No estaban así esta mañana. ¿Por qué tienen este aspecto?

—Las flores prefieren estar en el prado al sol y no en tu delantal —respondió el abuelo.

—Entonces, nunca más cogeré flores. Pero dime, abuelo, ¿por qué grita tanto el gavilán?

—Ahora tienes que ir a lavarte. Yo, entre tanto, he de ir al establo para ordeñar las cabras y luego, cuando cenemos, te lo explicaré.

Y así fue. Más tarde, cuando Heidi se sentó en el taburete, teniendo delante su tazón de leche, y el abuelo a su lado, la niña repitió su pregunta:

—¿Por qué grita tanto el gavilán, abuelo?

—Pues porque así se burla de las gentes que viven amontonadas en pueblos y ciudades y se molestan unas a otras. El gavilán grita diciéndoles: «Si os separaseis y cada uno de vosotros se labrara su camino y se buscase una roca donde habitar como yo, mejor os irían las cosas».

El tono un tanto rudo con que el abuelo pronunciara las últimas palabras, aumentó aún más el efecto que el grito del gavilán había causado a la niña.

—¿Por qué no tienen nombre las montañas, abuelo? —preguntó después.

—¡Vaya si lo tienen! —exclamó el abuelo y añadió—: Si me describes alguna que yo conozca, te diré cómo se llama.

Heidi le describió en seguida cómo era la montaña de las grandes rocas tal como la había visto, con su gran pico a modo de torreón, y el abuelo le dijo:

—Sí, ésa la conozco bien, se llama Falkniss. ¿Has visto otras? Entonces la niña le explicó cómo había visto el gran ventisquero y la nieve de la cima que se tomó roja como el fuego, luego se volvió de color rosa y por último completamente pálida, como si se extinguiera.

—También la conozco; se llama Cásaplana. ¿De modo que te ha gustado pasar el día allá arriba?

Heidi le contó todo lo que había visto, y qué bonito era aquello, sobre todo el fuego que hubo un poco antes de oscurecer. Y quería saber de dónde venía aquel fuego, porque Pedro no había sabido qué contestar a sus preguntas.

—Verás —dijo el abuelo—, es un efecto de los rayos del sol. Cuando el sol se pone y da las buenas noches a las montañas, les envía sus últimos y más bonitos rayos para que no lo olviden hasta el día siguiente.

A Heidi le gustó mucho lo que su abuelo le había contado y apenas podía esperar la llegada del nuevo día para volver a subir a los campos de pastos y para ver otra vez cómo el sol daba las buenas noches a las montañas.

Pero, entre tanto, era preciso acostarse; la niña durmió toda la noche en el más dulce sueño sobre su lecho de perfumado heno y soñaba con las montañas grandiosas, de rocas carmesí, y sobre todo, con *Cascabel* y sus alegres piruetas.

Muestra

Capítulo 4

En casa de la abuela.

Muestra

Al día siguiente, el sol volvió a salir radiante, y con él aparecieron otra vez Pedro y sus cabras, y todos tomaron nuevamente el camino hacia los pastos de alta montaña. Y así pasó el verano, día tras día, y Heidi, tostada por el sol y el aire, se hacía cada vez más fuerte y robusta. Nada faltaba a su felicidad: vivía dichosa y alegre, como los pájaros en el bosque.

Llegó el otoño y el viento se puso a soplar con más fuerza en las montañas. Entonces el abuelo decía:

—Hoy te quedarás en casa, Heidi. Eres demasiado pequeña y el viento es tan fuerte que te podría llevar montaña abajo en una de sus ráfagas.

Cuando esto sucedía, Pedro se ponía triste. Pensaba en la aburrida jornada que le esperaba sin Heidi, y además tendría que renunciar a la

copiosa comida y las cabras se mostrarían más díscolas y traviesas. Se habían acostumbrado tanto a la presencia de la niña, que sin ella no querían marchar por el camino señalado, si no que se dispersaban hacia todos lados y Pedro tenía mucho trabajo en mantenerlas reunidas.

En cambio, Heidi no conocía aquellas horas tristes, porque siempre hallaba cosas que le agradaban. Naturalmente hubiera preferido seguir al pastor y sus cabras al monte, a los prados floridos, allí donde volaba alto el gavilán y donde sucedían tantas cosas con las cabras; pero también le entretenía mirar cómo el abuelo trabajaba la madera. Y cuando se dedicaba a preparar los bonitos y redondos quesos de cabra, le gustaba mucho verle ocupado con los preparativos, remangadas las mangas, y verle remover la masa en la gran caldera. Pero sobre todas las cosas, le gustaba a Heidi, en aquellos días en que soplaba el viento otoñal, el misterioso runrún de los tres abetos que había detrás de la cabaña. De cuando en cuando dejaba sus quehaceres, cualesquiera que fuesen, para escuchar debajo de los árboles, porque nada le parecía tan bello como aquel murmullo profundo y misterioso de las ramas. No se cansaba de mirar y de escuchar aquella música salvaje del viento sacudiendo con fuerza los árboles centenarios.

El sol ya no era tan caliente como en verano y Heidi sacó del armario sus calcetines y sus zapatos y también un vestido, porque hacía cada vez más fresco y cuando estaba debajo de los abetos se quedaba aterida; pero nada podía retenerla en casa cuando oía el runrún de los árboles.

Y llegó el frío. Pedro se soplaba las manos cuando llegaba por la mañana temprano a la cabaña del Viejo. Y una mañana, todo amaneció blanco: durante la noche había caído la primera nevada y ya no se veía ni una sola mancha verde. Pedro el cabrero dejó de subir al monte con sus cabras. Heidi, sentada junto a la ventana, contemplaba cómo caía la nieve en grandes copos, sin interrupción. Tan grande fue la cantidad de nieve caída, que al fin alcanzó el borde inferior de la ventana, y aún seguía subiendo de tal manera que ya no se podía abrir la ventana. Dentro se estaba bien calentito. A Heidi eso le pareció tan divertido que no paraba de correr de una ventana a otra para ver en qué iba a parar todo aquello. Se preguntaba si por fin la nieve cubriría toda la cabaña, y si sería preciso encender las luces en pleno día. Pero las cosas no llegaron a tanto. Al día siguiente cesó la nieve y el abuelo salió fuera y se puso a quitar la nieve. Con una pala fue amontonando la nieve en varios sitios hasta que las ventanas y las puertas quedaron despejadas. Por suerte el abuelo lo había hecho en seguida, porque cuando él

y Heidi se hallaban por la tarde sentados junto al fuego del hogar, oyeron de pronto recios golpes y patadas delante de la puerta, y a poco entró Pedro el cabrero, que hacía aquel ruido cuando se quitaba la nieve de los zapatos. De hecho estaba cubierto de nieve porque tuvo que abrirse camino a través de una capa tan densa que grandes trozos quedaron pegados a su ropa por el frío. Pero ni la nieve ni el frío le hicieron renunciar a su empeño: hacía ocho días que no veía a Heidi y la echaba de menos.

—Buenas tardes —dijo al entrar.

Después se acercó al fuego y no dijo nada más, pero su rostro expresaba franca alegría por estar allí. Heidi le miraba asombrada ya que se hallaba tan cerca del calor del hogar que la nieve empezó a derretirse y caía de su ropa en forma de lluvia.

—Bien, general, ¿cómo te van las cosas? —preguntó el abuelo—. Ahora te has quedado sin ejército y tienes que morder el lápiz.

—¿Por qué ha de morder el lápiz, abuelo? —preguntó Heidi, muy curiosa.

—Durante el invierno, Pedro tiene que ir al colegio —explicó el anciano —; allí se aprende a leer y a escribir y eso, a veces, resulta muy difícil y morder el lápiz ayuda, ¿verdad, general?

—Sí, es verdad —confirmó Pedro.

Heidi mostró inmediatamente gran interés en saber mas acerca del colegio, lo que se podía ver y oír allí, e hizo muchas preguntas a Pedro. Y como con Pedro las conversaciones solían ser de larga duración, su ropa fue secándose poco a poco. Le costaba mucho encontrar las palabras para expresar sus pensamientos, y aquel día le resultaba aún más complicado que de costumbre, porque apenas había logrado contestar a una pregunta de Heidi, cuando ésta ya le asediaba con la siguiente, y eran preguntas siempre inesperadas que se tenían que contestar con frases enteras.

El abuelo había permanecido silencioso durante aquella conversación, pero más de una vez contrajo la boca en débil sonrisa, señal de que escuchaba atentamente.

—Bueno, general, ahora ya te has fogueado bien y necesitas reponer fuerza —dijo al fin—. Ven y haznos compañía.

Y esto diciendo, se dirigió al armario y sacó la comida. Heidi puso en seguida los taburetes junto a la mesa. Desde la llegada de la niña, el anciano había construido también un banco muy largo junto a la pared y otros asientos para dos, porque a Heidi le gustaba seguirle por todas partes y

sentarse al lado de su abuelo. Los tres se instalaron cómodamente alrededor de la mesa y Pedro puso los ojos como platos cuando vio el enorme trozo de carne ahumada que el Viejo de los Alpes colocó sobre la gruesa rebanada de pan destinada a él; hacía mucho tiempo que el muchacho no había comido tan bien.

Después de esta excelente cena, ya casi era de noche y Pedro se dispuso a marcharse. Dio las gracias, las buenas noches, y en el umbral de la puerta se volvió una vez más y dijo: —Volveré el domingo que viene. Y la abuela me ha mandado decirte que podrías visitarla también alguna vez.

Que alguien quisiera verla era algo completamente nuevo para Heidi, pero no cesó ya de pensar en la visita, y al día siguiente, la primera cosa que dijo a su abuelo fue:

—Abuelo, tengo que ir a ver a la abuela. Ella me espera.

—Hay demasiada nieve —respondió el abuelo.

Pero Heidi no olvidó el proyecto. Tenía que ir, la abuela la esperaba. De aquí que no transcurriera un solo día sin que la niña no repitiese cuando menos seis o siete veces:

—Hoy debería ir, abuelo, la abuela me espera.

El cuarto día después de la visita de Pedro, se produjo una fuerte helada, el suelo crujía a cada paso. Pero el sol iluminaba el interior de la cabaña.

Heidi, sentada en el taburete y comiendo volvió a repetir: —Hoy debería ir a ver a la abuela; seguramente se le hará largo el tiempo de tanto esperar.

Aquella vez el abuelo se levantó, subió sin decir nada al desván donde guardaba el heno y bajó la tela de saco que servía de colcha en la cama de la niña, diciendo:

—Vamos, pues.

Loca de alegría, Heidi saltó de su asiento y se precipitó fuera de la casa. Los viejos abetos estaban silenciosos; su ramaje se doblaba bajo el peso de la espesa y blanca nieve sobre la que jugueteaban los rayos del sol arrancando vivos destellos. Era un espectáculo magnífico. Heidi, maravillada, empezó a exclamar:

—¡Sal, abuelo, sal pronto! ¡Mira! ¡Los abetos están cubiertos de oro y plata!

El anciano salió del cobertizo arrastrando un gran trineo. Éste, destinado al transporte de la madera de la montaña, estaba provisto en su parte delantera de un fuerte travesaño y, sentado en el vehículo, era posible guiarlo al descender.

El abuelo, después de haber admirado debidamente los abetos que Heidi le había indicado, envolvió a la niña con el gran saco, se acomodó en el trineo y la sentó en sus rodillas; luego asió el travesaño para mantener el equilibrio y dio un vigoroso empujón con ambos pies. El trineo partió como una flecha y se deslizó por el sendero con gran rapidez. Heidi tuvo la impresión de que volaba como los pájaros y daba grandes gritos de alegría. De pronto el trineo se detuvo casi en seco. Habían llegado a la cabaña de Pedro, el cabrero. El abuelo puso la niña en tierra, le quitó el saco con la que la había envuelto y dijo:

—Ahora entra y cuando comience a oscurecer ponte en camino para regresar a casa.

Luego dio vuelta al trineo y, arrastrándolo tras de sí, volvió a subir por el sendero.

Heidi abrió la puerta de la cabaña y penetró en una habitación muy pequeña y oscura. En uno de los rincones había un hogar y algunos recipientes en una repisa: aquello era la cocina. Heidi empujó otra puerta y entró en un cuarto estrecho y de techo bajo. No era aquélla una cabaña grande y hermosa de montañés, como la de su abuelo, sino una choza en la que todo era bajo y estrecho. En una mesa estaba sentada una mujer que remendaba el chaleco de Pedro; Heidi lo reconoció en seguida. Una viejecita arrugada hilaba en un rincón del cuarto. Heidi comprendió inmediatamente quién era aquella anciana y, sin vacilar, se dirigió hacia ella, diciendo:

—Buenos días, abuela. Hoy he venido a verte. ¿Se te ha hecho muy larga la espera?

La viejecita levantó la cabeza y buscó con su mano la que le ofrecía Heidi y, cuando la hubo cogido, la retuvo un momento sin hablar. Al fin dijo:

—¿Eres tú la pequeña que vive allí arriba con el Viejo de los Alpes? ¿Eres Heidi?

Muestra

—Sí, sí, soy yo —respondió la niña—. El abuelo acaba de traerme aquí en el trineo.

—¿Es posible? ¡Tu mano está calentita! Dime, Brígida, ¿es verdad que el Viejo ha bajado hasta aquí con la pequeña?

Brígida, la madre de Pedro, se levantó y examinó a la niña de pies a cabeza con la mayor curiosidad.

—No lo sé, madre —dijo—. Que el Viejo haya traído aquí a esta niña, cuesta creerlo; quizá la niña no sabe lo que dice.

Pero Heidi miró a aquella mujer fijamente a los ojos y dijo con gran

firmeza:

—Yo sé muy bien quién me ha envuelto en el abrigo y quién me ha traído en el trineo. Ha sido mi abuelo.

—Entonces parece que hay algo de verdad en lo que Pedro nos ha contado este verano acerca del Viejo de los Alpes, cuando nosotras creíamos que el muchacho se lo inventaba —dijo la abuela—. ¡Pero quién hubiera creído que eso fuera posible! Yo estaba segura de que la pequeña no podría vivir ni tres semanas allí arriba. ¿Qué aspecto tiene, Brígida?

—Se parece mucho a Adelaida, pero tiene los ojos negros y el pelo encrespado como Tobías y el viejo de allí arriba; creo que se parece un poco a los dos.

Durante aquella conversación, Heidi no había perdido el tiempo, pues se había puesto a examinar todo lo que viera a su alrededor.

—Abuela —dijo—, mira aquella contraventana que está suelta y da golpes. El abuelo la fijaría en seguida con un clavo, porque si no, con los golpes, un día romperá los cristales. ¡Mira cómo se mueve! —¡Hija mía! —respondió la anciana—. Yo no puedo verlo como tú, pero lo oigo. Y no es solamente la contraventana, es toda la casa que parece quererse partir por los crujidos que da. El viento entra aquí por todas partes, la casa está muy vieja, y de noche, cuando Brígida y Pedro duermen, tengo miedo de que se venga abajo y quedemos todos enterrados. ¿Quién quieres que arregle la casa? Pedro no puede, no entiende nada de eso.

—Pero ¿por qué no puedes ver cómo se mueve la contraventana? ¡Fíjate cómo se mueve ahora!

Y Heidi la señaló con la mano.

—¡Ay hija mía! Yo no puedo ya ver nada, ni contraventanas ni otras cosas —repuso la anciana suspirando.

—Y si salgo y abro bien esa contraventana para que entre mucha luz, ¿no verás entonces?

—No, no, eso no serviría de nada; nadie puede devolverme la luz.

—Pero si tú salieras fuera, con la nieve tan blanca, tú verías, estoy segura. Ven, abuela, te lo voy a enseñar.

Heidi, a la que las palabras de la anciana empezaban a intrigarla un poco, la cogió de la mano para llevarla afuera.

—No, hija mía, déjame, para mí siempre será la noche, aunque estuviese en la blanca nieve; la luz ya no penetra en mis ojos.

—Entonces puede que en verano sí veas —insistió Heidi, cada vez más

Muestra

angustiada y buscando una solución—. Sabes, cuando el sol quema mucho y se pone, dice buenas noches a las montañas y todo parece envuelto en fuego y las pequeñas flores brillan. Entonces estoy segura de que podrías ver.

—No, mi niña, nunca más volveré a ver las montañas envueltas en fuego, las flores doradas, nunca más en la tierra podré ver la luz.

Heidi se echó a llorar amargamente y llena de pesar sollozaba:

—¿Es que nadie puede hacer que veas? ¿Nadie?

La abuela trató de consolar a la niña, pero no le resultó fácil. Heidi no lloraba casi nunca, pero cuando empezaba, ya no podía parar.

—Heidi, hijita —dijo—, acércate, quiero decirte algo. Cuando ya no se puede ver nada, aún gusta más oír palabras amables, y a mí me encanta escucharte a ti. Ven, siéntate a mi lado y cuéntame algo. Dime qué haces allí arriba con tu abuelo. Yo lo conocí en otro tiempo, pero ahora ya hace mucho que nadie me da noticias suyas, excepto Pedro, y no habla mucho.

De repente, Heidi tuvo una nueva idea. Se secó rápidamente las lágrimas y dijo en tono consolador:

—Espérate, abuela, hasta que yo se lo cuente todo al abuelo; él hará que tú veas y también te arreglará la casa para que no haga más ruido cuando sopla el viento. El abuelo sabe arreglarlo todo.

La abuela callaba y la niña empezó a contarle con mucha viveza cómo vivía ella con su abuelo, lo que hacía durante los días de invierno. Le explicaba todas las cosas que el abuelo sabía hacer de madera: bancos, taburetes, pesebres para las cabras, y la gran tina en la que podía bañarse en verano, y una escudilla para leche y una cuchara también. A medida que iba contando, se animaba cada vez más al recuerdo de tantas cosas bonitas que había visto fabricar de un sencillo trozo de madera. Le confió que ella se quedaba sentada al lado del abuelo para ver cómo lo hacía, porque un día ella también quería hacerlo.

La abuela escuchaba con mucha atención, exclamándose de vez en cuando:

—¿Oyes, Brígida, lo que dice del Viejo?

De pronto la conversación fue interrumpida a causa de un gran golpe dado en la puerta, y Pedro apareció en el umbral. Al ver a Heidi, se detuvo en seco, abriendo como nunca sus grandes y redondos ojos y sonrió cuando Heidi le saludó.

—¿Cómo es posible que ya haya vuelto del colegio? —exclamó la anciana muy sorprendida— Hacía muchos años que la tarde no me había

parecido tan corta como hoy. ¡Buenas tardes, Pedrito! ¿Cómo va la lectura?

—Lo mismo que siempre —contestó Pedro.

—¡Ay! —suspiró la abuela—, esperaba que las cosas cambiarían, ahora que vas a cumplir doce años.

—¿Por qué habían de cambiar las cosas, abuela? —preguntó Heidi muy interesada.

—Quiero decir que podría haber aprendido a leer —respondió la anciana —. Allí encima de la repisa hay un viejo libro de oraciones, con hermosos cánticos. Hace ya tantísimo tiempo que no los he oído cantar, que los he olvidado, y esperaba que Pedro podría leerlos para mí alguna vez, cuando aprendiera a leer; pero no puede aprender, es demasiado difícil para él.

—Voy a encender la lumbre, está oscureciendo ya —dijo entonces la madre de Pedro, que no había dejado un momento de mover la aguja—. También a mí la tarde se me ha pasado volando.

Al oír eso, Heidi se levantó bruscamente, y tendiendo la mano a la abuela, dijo:

—Adiós, abuela. Ahora he de marcharme porque está oscureciendo.

Después se despidió de Pedro y de su madre y se dirigió a la puerta.

—Espérate, Heidi, no quiero que te marches sola. Pedro te acompañará. Cuídala bien, Pedro, no vaya a caerse y sobre todo que no coja frío, ¿has entendido? ¿Tiene un buen pañuelo para taparse?

—No, no tengo ninguno —repuso Heidi—, pero no tendré frío.

Y se puso en camino con tanta prisa, que Pedro apenas podía seguirla, mientras la anciana suplicaba:

—Corre detrás de ellos, Brígida; la pequeña se helará de frío. Ten, toma mi chal y corre.

Brígida obedeció. Los dos niños habían dado apenas veinte pasos por el sendero cuando vieron que el abuelo bajaba a toda prisa a su encuentro.

—Está bien, Heidi, has tenido palabra —dijo, envolviéndola en la manta —. Y la cogió en brazos y emprendió el regreso hacia la cabaña.

Brígida, que había llegado a tiempo para presenciar la escena, no salía de su asombro. Volvió a la cabaña con Pedro y contó a la anciana lo que había visto. Ésta también se sorprendió mucho y repitió varias veces:

—¡Gracias a Dios que las cosas le van bien a la niña, gracias a Dios! ¡Ojalá la deje volver aquí! Es tan buena y saber contar cosas tan bonitas. ¡Cuánto bien me ha hecho tenerla a mi lado! Hasta cuando se hubo acostado, la abuela seguía repitiendo: —¡Ojalá vuelva! ¡Ahora ya tengo algo en el

mundo de que alegrarme otra vez!

Brígida estaba de acuerdo con su madre, y en cuanto a Pedro, asentía con la cabeza y, con una ancha sonrisa, decía: —Yo ya lo sabía.

Mientras tanto Heidi, en brazos de su abuelo, trataba de explicarle todo lo que había visto y oído, pero la manta que la tapaba era tan gruesa, que el abuelo no entendía nada de lo que la pequeña decía.

—Espérate un poco, cuando lleguemos a casa me lo contarás todo —le dijo.

Apenas habían entrado en la cabaña, Heidi se quitó el gran saco de encima y exclamó:

—Abuelo, mañana debemos coger el martillo y clavos grandes para clavar los postigos de la choza de la abuela y muchas otras cosas, porque todo cruje y se deshace allí.

—¿Debemos? ¡Mírala! ¿Quién ha dicho eso? —preguntó el abuelo.

—Nadie ha dicho nada, pero yo lo sé —replicó Heidi—. Todo está roto y la abuela no puede dormir porque tiene miedo de que la casa se les caiga encima y los entierre a todos. Y además, ¿sabes?, la abuela no ve, no puede ver nada, pero ¿tú harás que vea, verdad, abuelo? Debe de ser muy triste para ella estar siempre en la oscuridad y encima con miedo y sin nadie que la ayude. ¡Sólo tú puedes curarla! Mañana iremos, ¿verdad que iremos, abuelo?

Heidi había abrazado al anciano y lo miraba con sus ojos dulces llenos de confianza. Él la miró un momento sin hablar, y al fin dijo:

—Sí, Heidi, mañana iremos a reparar un poco la cabaña de la abuela; eso es algo que sabemos hacer.

Entonces Heidi se puso a dar saltitos de alegría por toda la habitación, y exclamaba:

—¡Mañana iremos! ¡Mañana iremos!

El abuelo cumplió su palabra. A la tarde del día siguiente bajaron otra vez en el trineo y, como el día anterior, el anciano dejó a la niña a la puerta de la choza, diciendo:

—Entra y cuando empiece a oscurecer, regresa.

Después colocó sobre el trineo la tela que a Heidi le servía de colcha y de abrigo y desapareció detrás de la casa.

Apenas abrió Heidi la puerta de la choza, la abuela gritó desde su rincón:

—¡Ahí viene la pequeña! ¡Ya viene Heidi!

Y tanta fue la alegría, que dejó la rueca y el hilo y tendió las manos

hacia ella.

Heidi se precipitó en sus brazos y, después de saludarla, arrimó un taburete y se sentó a su lado, comenzando inmediatamente a contar y a preguntar un sinfín de cosas. Pero de repente se oyeron golpes muy fuertes en la pared de la choza y la abuela se sobrecogió de miedo y derribó la rueca, exclamando con voz temblorosa:

—¡Misericordia! ¡Ya lo decía yo, la casa se viene abajo! Pero Heidi la cogió por el brazo y la consoló diciendo: —No, abuela, no tengas miedo. Es el abuelo con su martillo; va a poner clavos en toda la casa para que nunca más tengas miedo.

—¿Es posible que suceda esto? ¿Es posible? Entonces Dios no nos ha abandonado. ¿Has oído, Brígida? Sí, sí, es el ruido de los golpes de un martillo. Sal, Brígida, y si es el Viejo de los Alpes, di le que entre un momento para que yo pueda darle las gracias.

Brígida salió. El abuelo estaba a punto de fijar otro clavo en la pared. La madre de Pedro avanzó hacia él.

—Le deseo buenas tardes —le dijo— y mi madre también. Le estamos muy agradecidas por el servicio que nos presta, y mi madre quisiera darle personalmente las gracias. Sólo usted es capaz de hacer eso por nosotras y nunca lo olvidaremos.

—Basta, basta —interrumpió ásperamente el anciano—. Ya sé muy bien lo que piensan del Viejo de los Alpes. Entre en casa y no se preocupe de mí, que yo sé encontrar las cosas que necesitan reparación.

Brígida obedeció inmediatamente porque el anciano tenía un modo de decir las cosas y de mirar, que hacían perder las ganas de contradecirle. Continuó clavando y arreglando las tablas sueltas de la casa y cuando hubo dado la vuelta, subió por una pequeña escalera de madera sobre el techo para repararlo también. Cuando hubo hincado el último clavo, empezó a oscurecer. Entonces fue a buscar el trineo, que había atado detrás del establo de las cabras, y en aquel momento Heidi apareció en el umbral de la puerta. El abuelo la abrigó cuidadosamente, la cogió en brazos como la noche anterior, y luego echó a andar, arrastrando el trineo con la mano libre. Hubiera podido sentar a Heidi en él, pero corría el peligro de que la manta se soltara y la pequeña se helase durante el camino. El abuelo sabía muy bien lo que podía pasar y prefería llevar a la niña en brazos para que no tuviera frío.

De este modo pasó el invierno. Después de los largos años de oscuridad y de tristeza, la abuela de Pedro, muy viejecita y ciega, sintió que una nueva

alegría llenaba su vida, y los días no le parecían tan largos y sombríos, ahora que se veía rodeada del cariño de la pequeña Heidi. Después del mediodía esperaba oír la anciana los pasos menudos tan conocidos, y apenas se abría la puerta y la pequeña entraba en la habitación, no dejaba de exclamar nunca:

—¡Dios sea loado! ¡Ya esta aquí!

Y Heidi se sentaba siempre a su lado para charlar y contar de un modo tan divertido todo lo que podía interesar a la anciana, que las horas transcurrían sin que ésta se diera cuenta. Brígida ya no la oía nunca más preguntar:

—Pero ¿aún no se ha acabado el día?

Al contrario, ahora, cada vez que se cerraba la puerta tras Heidi, solía exclamar:

—¡Qué cortas son las tardes! ¿Verdad, Brígida?

Y ésta respondía:

—Sí, es verdad, parece que ahora mismo haya terminado de fregar los platos de la comida.

—Que el Señor nos conserve a esta niña y al Viejo de los Alpes su buena voluntad —añadía la anciana—. ¿Hace cara de salud, la pequeña?

Y cada vez contestaba Brígida:

—Está tan fresca como una manzana.

Heidi había llegado a querer mucho a la vieja abuela y cada vez que recordaba que nadie, ni siquiera su abuelo, podía hacer que volviese a ver, experimentaba una gran tristeza. Pero la abuela no se cansaba de repetir a la pequeña que nunca sufría a causa de su ceguera cuando ella se hallaba a su lado, y así Heidi no dejaba de bajar a la choza ninguna tarde por poco que el tiempo invernal lo permitiera. El abuelo, sin que mediara entre ellos una palabra, había continuado llevándose el martillo y otras herramientas y pasaba muchas tardes remendando la casa de Pedro el cabrero. De aquí que durante las largas noches del tempestuoso invierno la casa ya no crujiera como antes, y la abuela afirmó que hacía muchísimo tiempo que no dormía tan tranquila y que nunca olvidaría lo que el Viejo de los Alpes había hecho por ellos.